

Biblioteca de Patrística

**AMBROSIO
DE MILÁN**

explicación del símbolo

los sacramentos

los misterios



Ciudad Nueva

Ambrosio de Milán
EXPLICACIÓN DEL SÍMBOLO
LOS SACRAMENTOS
LOS MISTERIOS

Las obras contenidas en este volumen ocupan un puesto de particular relieve entre los escritos de san Ambrosio. Su importancia radica en su significado histórico, litúrgico y dogmático.

Los tres escritos están estrechamente conectados entre sí, ya que se refieren a los ritos en los que los catecúmenos de la Iglesia de Milán recibían los sacramentos de iniciación cristiana. No se trata de opúsculos especulativos, sino de explicaciones dirigidas a la intelección y vivencia de la vida cristiana. Reproducen casi taquígráficamente la predicación que el obispo de Milán impartía durante la semana de Pasión y la semana de Pascua a los catecúmenos y neófitos.

La *Explicación del Símbolo* es el primer documento escrito que nos permite reconstruir la fórmula del Símbolo de la fe, por lo cual tiene una gran importancia para la historia del origen y evolución del Credo apostólico.

En *Los sacramentos* se recogen seis sermones que inician a los neófitos en la comprensión de los sacramentos que acaban de recibir en la vigilia pascual: bautismo, confirmación y eucaristía.

Los misterios, por su parte, son una reelaboración sistematizada y con un lenguaje más preciso de los seis sermones que forman el *De Sacramentis*.

La riqueza bíblica de las explicaciones hace que estos escritos sean un instrumento muy actual y adecuado para catequesis catecumenales de adultos.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

65



Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Ambrosio de Milán

EXPLICACIÓN DEL SÍMBOLO
LOS SACRAMENTOS
LOS MISTERIOS

Introducción, traducción y notas de
Pablo Cervera Barranco



Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

© Pablo Cervera Barranco

© 2005, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 84-9715-070-8

Depósito Legal: M-18.010-2005

Impreso en España

Preimpresión: MCF Textos. Madrid

Imprime: Artes Gráficas Cuesta. Madrid

SIGLAS Y ABREVIATURAS

BAC	<i>Biblioteca de Autores Cristianos</i> . Editorial Católica, Madrid.
BPa	<i>Biblioteca de patrística</i> . Editorial Ciudad Nueva, Madrid.
CCL	<i>Corpus Christianorum</i> , Series latina, E. Dekkers ed., Turnholt.
CSEL	<i>Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum</i> , Wien.
DACL	<i>Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie</i> , Paris 1, 1903 - 15, 1953.
DPAC	<i>Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana</i> (A. BERARDINO, ed.) I-II, Sígueme, Salamanca 1991s.
DR	<i>Downside review. A quarterly of catholic thought and of monastic history</i> , Bath.
DTC	<i>Dictionnaire de Théologie Catholique</i> (A. VACANT - E. MANGENOT - E. AMANN, eds.), Paris.
DS	<i>Enchiridion Symbolorum. Definitionum et declarationum de rebus fidei et morum</i> (H. DENZINGER - A. SCHÖNMETZER, eds.), Herder, Barcelona ³⁶ 1963.
EL	<i>Ephemerides Liturgicae</i> , Città del Vaticano.
FC	<i>Fontes christiani. Zweisprachige Neuauflage christlicher quellentexte aus Alterum und Mittelalter</i> (Hrg. N. Brox, W. Geerligs, G. Greshake, R. Ilger, R. Schnieffer).
FuP	<i>Fuentes patrísticas</i> , Editorial Ciudad Nueva, Madrid.
GCS	<i>Die Griechischen Christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte</i> , Leipzig
Greg	<i>Gregorianum</i> , Roma.
JLW	<i>Jahrbuch für Liturgiewissenschaft</i> , Münster.
JThS	<i>Journal of Theological Studies</i> , Oxford.
LumVie	<i>Lumière et Vie</i> , Lyon.
LThK	<i>Lexikon für Theologie und Kirche</i> (J. HÖFFNER - K. RAHNER, eds.) I-X, Freiburg ² 1957-1967.

NRT	<i>Nouvelle Revue Théologique</i> , Tournai-Louvain-Paris.
OstKSt	<i>Ostkirchliche Studien</i> , Würzburg.
PG	<i>Patrologia Cursus completus, Series Graeca</i> , J.-P. MIGNE, ED., Paris 1857ss.
PL	<i>Patrologia Cursus completus, Series Latina</i> , J.-P. MIGNE, ED., Paris 1844ss.
PLS	<i>Patrologiae Cursus Completus, Series Latina, Supplementum</i> , A. HAMMAN, ED., Paris 1957ss.
RevAg	<i>Revista agustiniana</i> , Madrid.
REAug	<i>Revue des études augustinienes</i> , Paris.
RevBén	<i>Revue Bénédictine</i> , Maredsous.
RQ	<i>Römische Quartalschrift für christliche Altertumskunde und für Kirchengeschichte</i> , Freiburg
RSR	<i>Recherches de science religieuse</i> , Paris.
SC	<i>Sources Chrétiennes</i> , Cerf, Paris.
SDM	<i>Scripta et documenta edita cura monachorum scriptorii Monteserrati</i> , Abadía de Montserrat (Barcelona)
SM	<i>Sacramentum Mundi. Enciclopedia teológica</i> (K. RAHNER, ed.), Herder, Barcelona 1972.
SP	<i>Studia patristica</i> , Berlin.
VetChr	<i>Vetera Christianorum</i> , Bari.
VigChr	<i>Vigiliae christianae. Revue of early christian life and language</i> , Amsterdam.
ZKTh	<i>Zeitschrift für katholische Theologie</i> , Wien.

art.	artículo
art. cit.	artículo citado
cap.	capítulo
cf.	véase
ed.	editor
l.c.	locus citatus
n.	número
o.c.	opus citatum
p.	página
s.d.	sin fecha
t.	tomo
trad.	traducción
vol.	volumen

INTRODUCCIÓN

I. LAS OBRAS

A. EL PROBLEMA DE LA AUTENTICIDAD

1. LA *EXPLANATIO*

La cuestión de la autenticidad de la *Explanatio* no ha atraído tanto la atención de los estudiosos como la del *De Sacramentis*. La *Explanatio*, inédita hasta el año 1789, fue incluida ese año por B. Bruni entre las obras de san Máximo de Turín¹. A. Mari la publicó en 1813 como obra de san Ambrosio². C. P. Caspari, que la publicó en sus *Alte und neue Quelle*, defendió su autenticidad ambrosiana, postura a la que se sumaron después G. Morin y R. H. Connolly³. O. Faller, por su parte, completará en su edición la argumentación de Connolly⁴.

La *Explanatio* no puede ser posterior a finales del siglo IV. A esa conclusión se llega por la crítica interna: por ejem-

1. Reproducida en PL 57, 853-858.

2. Reproducida en PL 17, 1193-1196.

3. R. H. CONNOLLY, *The Explanatio symboli ad initiandos: a work of St. Ambrose. A provisio-*

nally constructed text edited with introduction, notes and translation, University Press, Cambridge 1952.

4. O. FALLER, *Prolegomena: Sancti Ambrosii Opera* 7: CSEL 73 (Vindobonae 1955), 6*-125*.

plo, los únicos herejes citados son los sabelianos y arrianos; además, la imprecisión de algunas fórmulas no sería comprensible en labios de un obispo después del concilio de Éfeso; por otra parte, en esa época la mayoría de los candidatos al bautismo son personas adultas; otra razón es también la praxis del arcano (manifestada en la exhortación a no escribir el símbolo; ni siquiera lo hace el taquígrafo). Por otra parte el autor dice seguir la tradición romana, cosa propia de muchos obispos de la península italiana, pero su nota característica es que critica la adición de palabras en la fórmula del símbolo, tales como *invisible* e *impasible*. Sabemos que Ausencio, antecesor de san Ambrosio en la sede milanesa, las había incluido en su símbolo⁵. Todos estos motivos inducen a situar la *Explanatio* en la época mencionada.

En otro orden de cosas, la atribución ambrosiana de la *Explanatio* encuentra también razones positivas en la tradición de los manuscritos. Además, el estilo y forma taquígráfica la acercan al *De Sacramentis*⁶. R. H. Connolly y O. Faller han recogido en paralelo el pensamiento y estilo de ambas obras para probar dicha autenticidad. No hay duda de que estamos ante el símbolo romano, según lo que san Ambrosio dice en *De Sacr.*, III, 5.

5. Véase su formula en A. HAHN, *Bibliothek der Symbole und Glaubensregeln der Alten Kirch*, Ludwig Hahn, Breslau 1877, 148-149. El texto del credo de Ausencio lo incluye san Hilario de Poitiers en su obra *Contra Auxencium* (año 364): PL 10, 617f.

6. Cf. R. H. CONNOLLY, *St. Ambrose and the Explanatio Sym-*

boli: JThS 47 (1946), 185-196, que, desde su argumentación, discute la autoría de la *Explanatio* que M. Hitchcock había atribuido a Máximo de Turín. Cf. M. HITCHCOCK, *The «Explanatio Symboli ad initiandos» compared with Rufinus and Maximus of Turin*: JThS 47 (1946), 58-69.

2. EL *DE SACRAMENTIS*

Como hemos dicho, los problemas de autenticidad se refieren sobre todo al *De Sacramentis*, obra que tiene profundas semejanzas y algunas diferencias con el *De Mystериis* (de cuya autoría, salvo alguna excepción, no se ha dudado nunca). En ambos casos se trata de instrucciones dirigidas a los nuevos bautizados. Los ritos descritos son esencialmente los mismos. Los términos en que se explican son también muy parecidos. Se podría pensar que ambas provienen del mismo autor o que una es copia de la otra. Sin embargo, difieren estilísticamente: la primera está formada por una serie de predicaciones, estilo oral que aparece en las frecuentes preguntas dirigidas al auditorio; en cambio, el *De Mystериis* conserva las características de un tratado, dirigido idealmente a un grupo de oyentes. Además de estas diferencias hay que reseñar la inclusión, en las explicaciones, de varios temas que son propios del *De Sacramentis*: las indicaciones sobre la oración, el comentario al Padrenuestro, las citas de la plegaria eucarística de la Misa, etc.

Presentaremos, sucintamente, el estado de la cuestión sobre la autenticidad del *De Sacramentis*, ya aceptada hoy de modo unánime por la crítica.

La autenticidad del *De Sacramentis* fue puesta en duda, inicialmente, por los reformadores protestantes del siglo XVI, basándose, no tanto en razones filológico-históricas cuanto en argumentos de carácter dogmático. Más tarde fueron los Maurinos, en el siglo XVII, quienes, a partir de la diferencia de estilo con el *De Mystериis*, formularon la hipótesis de que era una copia que no se podía atribuir a san Ambrosio⁷. También añadían que era poco verosímil que san Ambrosio hubiera copiado al pie de la letra su otra obra.

7. *In libros de sacramentis praefatio*: PL 16, 409-418.

Asimismo no les parecía posible que san Ambrosio hablara de la Iglesia de Roma como lo hace al referirse al lavatorio de los pies⁸. Por otra parte –argumentaban también los Maurinos–, en ninguna otra obra reprocha el santo a los milaneses que comulguen tan pocas veces como, en cambio, hace en el *De Sacramentis*⁹. Estas opiniones persistieron durante largo tiempo.

El primero que salió en defensa de la autoría ambrosiana fue F. Probst¹⁰, que, a final del siglo XIX, con genial intuición, propuso como hipótesis que el *De Sacramentis* era una redacción taquigráfica de los sermones pronunciados por san Ambrosio. G. Morin llegó a la misma conclusión¹¹. Esta hipótesis permitía dar razón de los parecidos y diferencias de ambas obras en lo referente al estilo.

En 1903, Th. Schermann niega de nuevo la autenticidad ambrosiana¹², diciendo que estos sermones no aparecían junto a otros escritos ambrosianos en el código San Gall del siglo VII-VIII, el más antiguo conservado de los escritos del santo.

O. Faller inicia entonces una investigación sobre la tradición manuscrita que le lleva a concluir apoyando las tesis de Probst, frente a Schermann¹³. Estas investigaciones de Faller presentan resultados casi definitivos sobre la autentici-

8. Cf. *De Sacr.*, III, 5-7

9. *De Sacr.*, V, 25. Véase, en el lugar correspondiente, lo dicho en las notas a este texto.

10. Cf. F. PROBST, *Die Liturgie des vierten Jahrhundert's und deren Reform*, Münster 1893, 232-239.

11. Cf. G. MORIN, *Que les six livres «De Sacramentis» et «l'Explication Symboli ad Initiandos» attribués à saint Ambrose appar-*

tiennent à un même auteur. Rev-Bén 11 (1894), 339-345.

12. Cf. Th. SCHERMANN, *Die pseudoambrosianische Schrift De Sacramentis: Römische Quartalschrift* 17 (1903), 36-53; 237-255.

13. O. FALLER, *Was sagen die Handschriften zur Echtheit der sechs Predigen S. Ambrosii De Sacramentis?* ZKTh 53 (1929), 41-65.

dad ambrosiana. No se trataba, como pretendía Schermann, de que ambos textos se presentaran unidos a partir de la controversia eucarística del siglo IX, atribuyéndolos por tal razón erróneamente a san Ambrosio. Pascasio Radberto, Ratramno, Incmaro, Deoderino y Lanfranco, en el siglo IX, los citan ya como una única obra. Años más tarde, G. Morin constatará las semejanzas de esta obra con otras ambrosianas, en lo referente al estilo y citas bíblicas¹⁴.

Por último, dos estudios definitivos de O. Faller y R. H. Connolly, independientes entre sí en su gestación, establecen resultados concordantes sobre la autenticidad del *De Sacramentis*: ambos examinan tanto las características del estilo propio de la obra, que encuentra gran cantidad de paralelos con otras obras del autor, como la traducción utilizada en las citas bíblicas y el pensamiento, concluye la autenticidad ambrosiana¹⁵.

B. Botte¹⁶, por su parte, en la introducción a su edición de la obra e inspirándose en estos trabajos, señala tres argumentos a favor de la autenticidad, cada uno con valor propio: las circunstancias históricas, los usos litúrgicos y el texto bíblico. En primer lugar, la obra denota una época no posterior a mediados del siglo V, por la ausencia de toda referencia a herejías que no sean las polémicas antiarrianas. Además, añade, la predicación supone un gran número de

14. G. MORIN, *Pour l'authenticité du «De Sacramentis» et de «l'Explanatio Symboli» de S. Ambroise*: JLW 8 (1928), 86-101.

15. O. FALLER, *Ambrosius, der Verfasser von De Sacramentis. Die inneren Echtheitsgründe*: ZKTh 64 (1940), 1-41; 81-101; R. H. CONNOLLY, *The «De sacramentis» a Work of St. Ambrose*:

DR 69 (1941), 1-13; IDEM, *The «De sacramentis» a Work of St. Ambrose. Two papers*, Dowside Abbey, Oxford 1942.

16. AMBROISE DE MILAN, *Des sacrements, Des mystères, Explication du Symbole* [Intr., tctxc, trad., notes et index par B. BOTTE], Cerf, Paris ²1994, 12-21.

bautizos de personas adultas. De este modo desmonta las tesis avanzadas por Atchley¹⁷, que situaba la obra en el siglo VI. Los sermones, continúa diciendo Botte, sólo pudieron ser predicados en Milán o en un lugar que empleara una liturgia idéntica a la de esta ciudad. En ninguna otra liturgia se usaba, por ejemplo, *diabolo*, sino *satana*, en las fórmulas de renuncia¹⁸. Además, sólo san Ambrosio menciona la cruz en la formulación litúrgica de las preguntas bautismales¹⁹. Por otra parte, el texto bíblico utilizado en el *De Sacramentis* es idéntico al de san Ambrosio, incluso donde no hay textos paralelos en el *De Mysteriis*. Muestra también, por último, cómo tanto en el estilo como en el pensamiento, la obra nos lleva a san Ambrosio.

San Ambrosio no habría escrito nunca el *De Sacramentis* (el título corresponde a las dos primeras palabras de la primera catequesis), sino que un taquígrafo habría tomado notas y el santo las habría revisado (lo cual serviría para mostrar el estilo oral de la obra)²⁰. Los desarrollos y ampliaciones en el *De Sacramentis*, respecto al *De Mysteriis*, se explicarían por el carácter de esta última obra, destinada a ser publicada en un momento en que vige la praxis del arcano²¹.

17. C. ATCHLEY, *The date of De Sacramentis*: JThS 30 (1929), 281-286.

18. Cf. *De Mys.*, 5 comparado con *De Sacr.*, I, 5.

19. Cf. *De Mys.*, 28 y *De Sacr.*, II, 20.

20. Cf. CH. MOHRMANN, *Le style oral du «De Sacramentis» de Saint Ambroise*: VigChr 8 (1952), 168-177, que retoma así la teoría de Probst. A iguales resultados llega más recientemente Lazzati.

Cf. G. LAZZATI, *L'autenticità del «De Sacramentis» e la valutazione letteraria delle opere di S. Ambrogio*: Acvum 29 (1955), 17-48. El *De Mysteriis* sería la obra elaborada y revisada por san Ambrosio desde las notas taquigráficas del *De Sacramentis*.

21. CH. MOHRMANN, *Observations sur le «De Sacramentis» et le «De mysteriis» de Saint Ambroise*, en G. LAZZATI (ED.), *Ambrosius episcopus [Atti del Con-*

La cuestión de la autenticidad ha vuelto a la actualidad con los trabajos de K. Gamber y J. Schmitz. En 1967 K. Gamber²² criticó las conclusiones de Faller, atribuyendo el *De Sacramentis* a Nicetas de Remesiana²³. Por último la obra de R. Johannny²⁴ confirma la autenticidad del *De Sacramentis* frente a las tesis de K. Gamber, y demuestra el valor actual de las argumentaciones de Connolly, Faller y Botte.

gresso Internazionale di Studi ambrosiani nel XVI centenario dell'elevazione di sant'Ambrogio alla cattedra episcopale (Milano 2-7 dicembre 1974) I, Milano 1976, 103-123; C. JACOB., «Arkandisziplin», *Allegorese, Mystagogie. Ein neuer Zugang zur Theologie des Ambrosius von Mailand*, Frankfurt 1990.

22. K. GAMBER, *Die Autorschaft von De Sacramentis. Zugleich ein Beitrag zur Liturgiegeschichte der römischen Provinz Dacia mediterranea*, Regensburg 1967. Este estudio monográfico es una reelaboración de estudios anteriores: *Ist Niceta von Remesiana der Verfasser von De Sacramentis*: OstKSt 7 (1958) 153-172; *Die sechs Bücher «Ad competentes» des Niceta von Remesiana. Frühchristliche Taufkatechesen aus dem römischen Dacie*: OstKSt 9 (1960), 123-173; *Nochmals zur Schrift «Ad competentes» des Niceta von Remesiana*: OstKSt 13 (1964), 192-202; *Ist der Canon-Text von «Sacramentis» in Mailand gebraucht worden?*: EL 79 (1965), 109-116; *Die Autorschaft von «De*

Sacramentis»: RQ 61 (1966), 94-104; *Das Eucharistiegebet in der frühen nordafrikanischen Liturgie*: Liturgica 3 (SDM 17), Montserrat 1966, 51-65.

23. J. Schmitz contestó dos veces esa conclusión que K. Gamber volvió a exponer. La primera respuesta de J. SCHMITZ, *Zum Autor der Schrift «De Sacramentis»*: ZKTh 91 (1969), 59-69 fue contestada nuevamente; en la segunda (p. 589) da su última respuesta a K. Gamber, que había escrito en la misma revista en páginas anteriores: K. GAMBER, *Nochmal zur Frage der Autorschaft von De Sacramentis*: ZKTh 91 (1969), 587-589. J. Schmitz muestra que la argumentación de K. Gamber adolece de graves faltas de método, faltas que se repiten también en su libro y que comprometen lo que, a primera vista, podría parecer una argumentación aceptable.

24. R. JOHANNY, *L'Eucharistie centre de l'histoire du salut chez saint Ambroise de Milan*, Beauchesne, Paris 1968; 10-12.

B. ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LAS OBRAS

Los tres escritos son fruto de la preocupación de san Ambrosio por la instrucción de sus fieles. En ellos se recoge la catequesis impartida antes del bautismo, referida al contenido de la fe (*Explanatio symboli*), y las catequesis mistagógicas, es decir, las catequesis explicativas de los ritos celebrados, que el obispo impartió durante la semana de Pascua a los recién bautizados (*De Sacramentis* y *De Mysteriis*).

1. LA *EXPLANATIO*

Estamos ante el texto recogido por un taquígrafo, en una celebración en la que el obispo Ambrosio hace la entrega del símbolo de la fe (*traditio symboli*) a los catecúmenos. La importancia de este texto reside en que los elementos catequéticos muestran una praxis sacramental que tardará todavía en fijarse en los sacramentarios, cuando la praxis ordinaria será ya el bautismo de los niños.

Esquema del sermón

- Introducción (1)
- Significado del nombre y origen del símbolo (2)
- Explicación global del símbolo (3)
- Herejías y fórmula del símbolo (4)
- Artículo cristológico y Espíritu Santo (5)
- Las obras del Creador (6)
- Fidelidad al símbolo romano (7)
- Recitación del símbolo en cuatrefías (8)
- Invitación a aprenderlo de memoria (9)

La obra quizá no sea una disertación brillante o elocuente, pero tiene gran importancia como primer testimonio textual del símbolo romano, referido dentro de la ex-

plicación del mismo, y que estaba en uso desde el año 250. La explicación es toda una lección de catecismo de un gran obispo, que asume en primera persona una tarea no trivial o que pudiera dejarse en manos de cualquiera. Vemos así la importancia de la tarea catequética en la vida de la Iglesia: el que trasmite la fe lo hace en nombre del obispo, que se incorpora a la tradición apostólica. Todo el sermón (signación, triple repetición de la fórmula de fe, diálogo directo, insistencia en el aprendizaje de memoria...) es una lección de pedagogía catequética.

La *Explanatio*, junto con el *De Mysteriis* y el *De Sacramentis*, es un importante documento que merece una edición unificada con los otros dos, porque nos permite tener una idea global de los ritos de iniciación en el Milán de finales del siglo IV.

Además, la importancia de este sermón reside en que es el primer documento escrito que nos permite reconstruir la fórmula del símbolo de la fe. Documento, pues, precioso para la historia del origen y evolución del credo apostólico²⁵.

Sobre la datación Faller guarda silencio en la introducción a su edición de la obra, mientras que Botte propone datar la obra entre 380-390²⁶.

En la introducción, el obispo explica el origen y nombre del símbolo. Invita a los catecúmenos a que se signen

25. La fórmula del símbolo a partir de la *Explanatio*, tal como lo reconstruye O. Faller (Ed. cit., *Proleg.*, p.19; DS 13: *Credo in Deum Patrem omnipotentem, et in Jesum Christum, Filium eius unicum, Dominum nostrum, qui natus de Spiritu Sancto ex Maria virgine, sub Pontio Pilato passus,*

mortuus et sepultus, tertia die resurrexit a mortuis, ascendit ad caelos, sedet ad dexteram Patris, unde venturus est iudicare vivos et mortuos, et in Spiritum Sanctum, sanctam Ecclesiam, remissionem peccatorum, carnis resurrectionem.

26. BOTTE, p. 25.

y, a continuación, él mismo recita el símbolo por primera vez. Le sigue una explicación general del símbolo articulada en torno a la Trinidad y a la Encarnación. Por segunda vez se recita el símbolo, y ahora el obispo invita a los catecúmenos a que también ellos lo proclamen. A partir de ese momento viene otra explicación más detallada que la anterior, artículo por artículo. Tras otra signación se hace la tercera recitación de la fórmula de fe agrupando de cuatro en cuatro los artículos y resumiéndolo en pocas palabras. Al concluir su explicación, el obispo exhorta a los catecúmenos a que aprendan el símbolo de memoria y les prohíbe que lo escriban y lo den a conocer a los no iniciados.

2. EL *DE SACRAMENTIS*

En el *De Sacramentis* se recogen seis sermones que inician a los neófitos en la comprensión de los sacramentos que acaban de recibir en la vigilia pascual: bautismo, confirmación y eucaristía.

Esquema de la obra

Libro primero

Introducción (1)

Ceremonias preliminares

I: Rito de la *apertio* (2-3)

II: Unción (4)

Renuncias a Satanás (5-8)

III: Acercamiento a la fuente y al agua (9-10)

IV: Superioridad del sacramento cristiano sobre el misterio judío (11-12)

V: Prefiguraciones de la fuente

Naamán (13-15)

Cristo en el Jordán (16-19)

VI: Mar Rojo (20-23)

Libro segundo: Eficacia santificante del agua bautismal

- I: Diluvio (1-2)
- II: Paralítico (3-7)
- III: Detalles
- IV: Milagro de Eliseo (11-13)
- V: Explicación de otros hechos del bautismo
Cristo (14)
Pentecostés (15)
- VI-VII: Configuración con Cristo (16-23)
Unción bautismal (24)

Libro tercero

- I: Resumen de lo anterior (1)
Regeneración bautismal, conformadora con Cristo
resucitado (2-4)
Lavatorio de los pies (5-7)
- II: Confirmación (8-10)
Iluminación (11-15)

Libro cuarto: Eucaristía

- I: Simbolismo del altar (1-4)
- II: Deseo de acercarse al altar (5-7)
- III: Superioridad de la Eucaristía sobre el maná (8-12)
- IV: La Eucaristía es el Cuerpo de Cristo (13-20)
- V-VI: Canon de la Misa (21-28)
Oración final (29)

Libro quinto

- I: Significado del agua añadida al vino (1-4)
- II-III: Intimidad con Cristo en la Eucaristía (5-17)
- IV: Inicia la explicación de la oración, comentando el Padrenuestro (18-30)

Libro sexto

- I: Presencia de Cristo en la Eucaristía (1-4)
- II: Significado trinitario de la unción (5-10)
- III-IV-V: Consejos para la oración (11-23)
Padrenuestro y Salmo 8 (24-25)

La obra comienza explicando el bautismo desde los ritos celebrados en la vigilia pascual. Es, pues, una catequesis mistagógica de la *apertio*, de la primera unción y de la renuncia al diablo. A continuación explica la eficacia de las aguas bautismales a partir de figuras veterotestamentarias: el paso del mar Rojo y la curación de Naamán el sirio. Luego habla del bautismo de Cristo para volver a las figuras del Antiguo Testamento: el paso del mar Rojo y el diluvio.

El segundo sermón completa la explicación del día precedente incluyendo nuevas figuras del Antiguo Testamento que iluminan la eficacia del agua bautismal. Además, explica la intervención de las personas de la Trinidad y los efectos cristológicos del primer sacramento. Concluye explicando la unción postbautismal.

El tercer sermón explica el bautismo como un nuevo nacimiento, se detiene en el lavatorio de los pies (rito propio de la Iglesia milanesa) y explica también el sacramento de la confirmación, mediante la unción.

El cuarto sermón habla de la transformación que ha tenido lugar en el bautismo y que prepara al neófito para acercarse a la Eucaristía. La Eucaristía es superior en grandeza y antigüedad a todas las figuras veterotestamentarias: el maná y el sacrificio de Melquisedec. Con claridad habla san Ambrosio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía recordando la Encarnación y el poder de la palabra profética. Por último, el santo obispo de Milán nos hace llegar el testimonio más antiguo que tenemos del Canon Romano de la Misa.

En el quinto sermón continúa la explicación eucarística y, comentando el Cantar de los Cantares y el salmo 22, trata bellamente de la unión que tiene lugar en los sacramentos tanto del alma con Cristo como de éste con la Iglesia.

En el sexto sermón retoma el tema de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y la acción santificadora de la Tri-

nidad en el bautismo. Se concluye introduciendo y explicando el modo y orden necesario de la oración, partiendo del Padrenuestro y del salmo 8.

3. EL *DE MYSTERIIS*

Esta obra es el resultado del trabajo de reelaboración del *De Sacramentis* dando forma unitaria, a modo de tratado pero con apariencia de sermón, a todo el conjunto de las seis catequesis mistagógicas.

Esquema de la obra

Prólogo sobre la oportunidad de la catequesis (1-2)

Tres sacramentos de iniciación: razón, rito, doctrina

a) Bautismo (3-41)

- Rito de la *apertio* (3-4)
- Ingreso en la fuente (5): liturgia bautismal (calla sobre la unción: *De Sacr.*, I, 4.)
- Renuncias al diablo, obras, mundo, lujuria y voluptuosidades (5-7), ante los ministros de la Iglesia (6).
- Bendición de la fuente (8-21)
 - Comparaciones del A. T.:
 - Agua de la creación (9)
 - Diluvio (10-11)
 - Paso del mar Rojo (12)
 - Nube en el desierto (13)
 - Fuente de Mara (14-15)
 - Naamán el sirio (16-18)
 - No lava el agua sino el espíritu (19)
 - Trinidad-cruz, instrumento de regeneración (20)
- Bautismo en nombre de la Trinidad
 - Incorporación a la muerte-resurrección de Cristo (21-27)
 - Milagro de Betesda (22-23)
 - Bautismo de Cristo en el Jordán (24-26)

- Fuego de Elías (26-27)
 - Triple profesión de fe en la Trinidad, en la cruz (28; 20-21)
 - Unción (29-30)
 - Lavatorio de los pies (31-33)
 - Vestimenta blanca (34-41): Iglesia - alma
- b) Confirmación (*signaculum spiritualis*) (42)
- c) Catequesis eucarística (43-58)
 (No están las palabras del Canon ni del Padrenuestro)
- Banquete celeste (43)
 - Cristo presente, oculto a los ojos (44)
 - Primacía de la Eucaristía sobre el maná (44)
 - Sacramentos más antiguos (45-46)
 Melquisedec
 Moisés
 Abrahán
 - Sacramentos más importantes (47-49)
 - Presencia de Cristo (50-54)
 - Más puede la bendición que la naturaleza (50)
 - Ejemplos del A. T. (51)
 - «Transustanciación»
 - Paralelo con la Encarnación virginal de Cristo (53)
 - Testimonio de Cristo (54)
 - La Iglesia, pastoreada por Cristo (55)
 - La Iglesia llama al Esposo (56)
 - Cristo viene al alma y la inhabita (57)
 - Exhortación a la comunión frecuente (58)
- Nueva alabanza del bautismo (59)

La catequesis sobre el primer sacramento abarca los números 1-41. En los números 1-7 explica los sacramentos (no en el sentido actual, sino como conjunto de ritos de iniciación cristiana) partiendo de los ritos previos a la inmersión bautismal. En 8-18 trata del poder de las aguas bautismales, acudiendo a figuras veterotestamentarias: el Espíritu aleteando sobre las aguas primordiales, el diluvio,

el paso del mar Rojo, la fuente de Mara, la curación de Naamán el sirio, el ángel removiendo las aguas de la piscina probática. En los números 19-28 se explica la presencia divina en las aguas bautismales por las palabras del sacerdote; habla también del descenso a la fuente bautismal y de la triple confesión de fe. En 29-33 se continúa con la unción postbautismal y la explicación del lavatorio de los pies, según Juan 13, leído en la liturgia. Los números 33-41 recogen la explicación de las vestiduras blancas y comentan el Cantar de los Cantares para explicar la belleza del alma tras el bautismo.

El número 42 explica lo referente a la unción espiritual postbautismal.

La catequesis eucarística abarca los números 43-58. Del 43 al 49, tras presentar a los bautizados que se encaminan a recibir la Eucaristía diciendo el salmo 22, habla de la grandeza y superioridad de la Eucaristía respecto a los sacramentos judíos. Finalmente, del 50 al 59, trata del poder de las palabras del sacerdote, en cuanto palabras de Cristo; acude a figuras veterotestamentarias utilizadas previamente y concluye argumentando con el milagro de la Encarnación y con una nueva referencia a la unión del alma con Dios.

4. RELACIÓN ENTRE EL *DE SACRAMENTIS* Y EL *DE MYSTERIIS*

En realidad, como dijimos, el *De Mysteriis* es una reelaboración del *De Sacramentis*²⁷. Los grandes predicadores

27. CH. MOHRMANN, *Observations sur le «De Sacramentis» et le «De mysteriis» de saint Am-*

broise, en G. LAZZATI (ED.), *Ambrosius episcopus* I, 107.

y escritores de la Iglesia antigua utilizaban taquígrafos, que ponían por escrito sus sermones, o lo que se les dictaba, para trabajar y mejorar posteriormente el texto o completarlo de manera que pudiera ser publicado.

En cuanto a la forma, el *De Mysteriis* mantiene el estilo oral del *De Sacramentis*: se dirige a sus interlocutores en segunda persona, aunque de forma más concisa, menos reiterativa y cuidando más la precisión del lenguaje y la construcción de las frases que en el *De Sacramentis*.

Mohrmann y otros sostienen que el *De Mysteriis* es una presentación sistematizada y ordenada del contenido de los seis sermones que forman el *De Sacramentis*, siguiendo históricamente las figuras bautismales²⁸. Las explicaciones, ejemplos y términos son semejantes o idénticos. Sin embargo, no hay en el *De Mysteriis* ninguna referencia al lavatorio de los pies, ni al canon de la Misa, ni a la explicación del Padrenuestro y de la oración, elementos que vimos presentes en el *De Sacramentis*. Lazzati propone que ese vacío se puede deber a que la obra ha sido dejada inconclusa²⁹. En su contra, Schmitz³⁰ hace notar que quizá haya pasado inadvertida a Lazzati la in-

28. El mismo San Ambrosio advierte en *De Sacr.*, II, 12 sobre la ausencia de un determinado orden. Cf. *De Sacr.*, I, 12-14.20-23; II, 1.3-13 comparado con *De Myst.*, 9-24.

29. Cfr. G. LAZZATI, *L'autenticità*, pp. 22ss. San Ambrosio, que elaboraba definitivamente sus escritos sobre notas taquigráficas, destruía después esas notas, ya inútiles. En el caso del *De Sacramentis* las habría conservado debido a que el *De Mysteriis* no esta-

ba acabado. «Ha sobrevivido junto al texto elaborado porque éste no estaba terminado: si éste hubiera sido llevado a término, aquél habría corrido la misma suerte de los demás» (G. LAZZATI, *L'autenticità*, 23).

30. AMBROSIUS, *De sacramentis, De mysteriis / Über die Sakramente. Über die Mysterien* [über. und eing. J. Schmitz], Herder, Freiburg-Basel-Wien-Barcelona-Rom-New York 1990, 11.

dudable palabra conclusiva con la que se cierra *De Myst.*, 59. Las ausencias de las fórmulas de renuncia al diablo, de la fórmula bautismal y del canon de la Misa se podrían explicar por estar en vigor la disciplina del arcano; *De Mysteriis*, destinado a ser publicado, no debía dar a conocer dichos elementos sacramentales a los no iniciados. Asimismo la ausencia de la explicación del lavatorio de los pies se explicaría por la voluntad de evitar polémicas³¹.

Sobre la datación, no puede darse una fecha exacta para ninguna de las dos obras. Para el *De Mysteriis* se han propuesto fechas que varían del 387 al 391. Le habría precedido, como matriz oral, el *De Sacramentis*. Pero no es posible dar una fecha exacta, lo que, por otra parte, es de importancia relativa. Ambas obras tienen semejanzas con los escritos sobre el Cantar de los Cantares y otras obras escritas antes del 391 (el *Hexaemeron*, el *Comentario al Evangelio de san Lucas*, la *Explicación al salmo 118* y el *Comentario al profeta Isaías*). De ahí que tanto Faller³² como Palanque³³ sugieran la fecha del 390-391, en cualquier caso antes del 392, debido a que en ese año, en *De Institutione virginis*, V, 29 se imita *De Mysteriis*, 36. Botte³⁴, por su parte, dice que tenemos en esas obras un testimonio que nos lleva a los años 380-390. J. Schmitz³⁵, que no fija una fecha exacta, propone remitirlo con probabilidad a los últimos años de san Ambrosio, el cual murió en el año 397.

31. Cf. CH. MOHRMANN, *a. c.*, 112.

32. Cf. O. FALLER, O., *Prolegomena: Sancti Ambrosii opera* 7 (CSEL 73), Wien 1955, 24*-27*.

33. Cf. J. R. PALANQUE, *Saint*

Ambroise et l'empire romain, E. de Boccard, Paris 1933, 541.

34. AMBROISE DE MILAN, *Des sacrements...*, 25.

35. AMBROSIIUS, *De sacramentis...*, 14.

5. TABLA DE PARALELOS ENTRE LAS DOS OBRAS³⁶

<i>Sacr.</i>	<i>Myst.</i>	<i>Sacr.</i>	<i>Myst.</i>
I, 1	2	III, 11	43
I, 2s	3s	IV, 2	56
I, 4-8	5-7	IV, 3	30
I, 9s	8	IV, 5	35; 44
I, 12	12s	IV, 6	34
I, 13-15	16-19	IV, 7	43
I, 17-19	24s	IV, 8-12	44-46
I, 20-22	12s	IV, 14	50; 52; 54
I, 23	10	IV, 15s	52
II, 1	10s	IV, 17	53
II, 3-7	22-24	IV, 18	51
II, 8	18	IV, 21-23	54
II, 11	26s	IV, 24	48
II, 12s	14	IV, 25	54
II, 14	8; 27	V, 1	45s
II, 16	8	V, 3	48s; 51
II, 20	28	V, 9s	29
II, 24	29s	V, 13	43
III, 1	29s	V, 14s	56s
III, 4-7	31-33	VI, 6	41s
III, 8-10	42		

II. LA INICIACIÓN CRISTIANA
EN LA PRIMITIVA IGLESIA³⁷

Con el edicto de Sárdica de 310 el Estado romano reconocía a regañadientes la existencia legal del cristianismo,

36. Ibid., p. 13.

37. V. MONACHINO, *S. Ambrogio e la cura pastorale a Milano nel secolo IV*, Centro ambrosia-

no di documentazione e studi religiosi, Milano 1973, espec. 45-90; C. CALCATERRA, *La catechesi pasquale di Ambrogio di Milano*.

renunciando a perseguir a sus seguidores. El Edicto de Milán de 314 servirá para equiparar más al cristianismo con los demás cultos permitidos en el Imperio. Muy pronto, bajo Constantino, la actitud será de protección y de favor. Esta actitud, junto a las leyes emanadas por Constante y Constancio en 341 prohibiendo los sacrificios paganos, provocó una cierta reacción en los círculos aristocráticos e intelectuales, que llegó a su culmen bajo el breve reinado de Juliano, el cual revocó todas las medidas antipaganas de sus predecesores.

Durante el siglo IV el cristianismo creció continuamente y, gracias a la libertad de que gozaba, pudo extender su misión. Las masas, cada vez más numerosas, que pedían ingresar en la Iglesia provocaron que ésta adoptase medidas para una más completa y cuidada organización en la preparación a la incorporación en la Iglesia: la institución del catecumenado³⁸, que tenía ya una larga tradición en la Iglesia, iba a servir como instrumento precioso preparatorio del bautismo.

Motivazioni di pastorale liturgica: Archivio Ambrosiano 24, Milano 1973; H. M. RILEY, *Christian initiation. A Comparative Study of the Interpretation of the Baptismal Liturgy in the Mystagogical Writings of Cyril of Jerusalem, John Crisostom, Theodore of Mopsuestia and Ambrose of Mylan*, The Cath. Univ. of America Press-Consortium Press, Washington D. C. 1974; J. SCHMITZ, *Gottesdienst in altchristlichen Mailand. Eine liturgiewissenschaftliche Untersuchung über Initiation und Messfeier während des Jahres zur Zeit des Bischofs Ambrosius († 397)*, Peter

Hanstein Verlag, Köln-Bonn 1975; A. CAPRIOLI, *Battesimo e Confermazione. Studio storico sulla liturgia e catechesi di S. Ambrogio*, Sem. Arciv. di Milano, Venegono Inferiore 1977; B. PARODI, *La catechesi di Sant'Ambrogio. Studio di pedagogia pastorale*, Genova 1957.

38. Cf. G. BAREILLE, *Catechuménat*: DTC 2, 1968-87; J. A. JUNGSMANN, *Katechumenat*: LThK 4, 51-54; B. PARODI, *La catechesi di Sant'Ambrogio. Studio di pedagogia pastorale*, Genova 1957; A. STENZEL, *Die Taufe. Eine genetische Erklärung der Taufliturgie*, Innsbruck 1958.

A partir de las obras de san Ambrosio podemos establecer con seguridad la existencia de dos tipos de personas dentro del catecumenado: los catecúmenos simples, que habían recibido la primera iniciación cristiana, y los competentes³⁹, que ya habían dado su nombre para ser bautizados⁴⁰.

A. EL CATECUMENADO

La admisión al catecumenado se hacía mediante un rito simple de signación de la cruz sobre la frente⁴¹ y con la entrega de un grano de sal⁴². El catecúmeno ya formaba, así, parte de la comunidad cristiana y era considerado cristiano, aunque no de pleno derecho. Asistía a las funciones sagradas, participaba en la liturgia de la Palabra y escuchaba la homilía, pero no era admitido a la liturgia eucarística. El Concilio de Elvira había prescrito que el período de catecumenado durara al menos dos años.

Sin embargo, muchos de los admitidos al catecumenado retrasaban la solicitud del bautismo, que se hacía dando el nombre (*nomendatio*)⁴³, retrasando el bautismo a veces porque esa era la costumbre. Otros lo retardaban por conve-

39. Del latín *competo*, que significa pretender, solicitar.

40. En una carta a su hermana Marcelina dice: «Al día siguiente, que era domingo, tras la lectura de la Sagrada Escritura y el sermón, despedidos los catecúmenos, estaba explicando el símbolo a algunos competentes en el baptisterio de la basílica». *Ep.*, 20,4: PL 16, 995.

41. *De Myst.*, 20.

42. AGUSTÍN, *Conf.*, I, 11: PL 32, 669.

43. *De Sacr.*, III, 12 habla de *nomen (suum) dare*, expresión frecuentemente usada en la antigua Iglesia para este momento. Originalmente es una fórmula militar de inscripción en el ejército para servir en la guerra. Cf. J. SCHMITZ, *Einleitung*, en AMBROSIIUS, *De sacramentis, De mysteriis / Über die Sakramente. Über die Mysterien* [übersetzt und eingeleitet J. Schmitz], Herder, Freiburg - Basel - Wien - Barcelona - Roma - New York 1990, 18.

niencia de oportunismo político o para conservar su propia autonomía de conducta, e incluso de pecado. Por ese motivo, san Ambrosio y otros obispos impulsaban hacia la decisión de solicitar el sacramento.

B. EL TIEMPO DEL «COMPETENTADO»: LA *NOMENDATIO*

El paso de este catecumenado simple al de los *competentes* tenía lugar con la inscripción del catecúmeno en el grupo de los aspirantes al bautismo. El día de la Epifanía (que en gran parte celebraba el bautismo de Jesús), era ocasión para que el obispo, al anunciar la fecha de la Pascua, dirigiera una invitación a los catecúmenos para que dieran su nombre y pudieran así ser bautizados en esa solemnidad. Probablemente el plazo para esa inscripción terminaba los primeros días de la Cuaresma. Con ella, el catecúmeno se comprometía a llevar a cabo las condiciones requeridas para recibir el bautismo: completar su instrucción religiosa y poner en práctica los preceptos morales de la vida cristiana.

1. PENITENCIA

En conexión con la *nomendatio* o poco después se hacía la confesión oral de los pecados, aunque no era del todo obligatorio⁴⁴. Los escritos de san Ambrosio, sin embargo, no dicen nada respecto de esta confesión⁴⁵.

44. «Pero, aunque no confiese pecado el que viene al bautismo, sin embargo, con esto mismo hace confesión de todos sus pecados, porque pide ser bautizado

para ser justificado, es decir, para pasar de la culpa a la gracia» (*De Sacr.*, III, 12).

45. Cfr. J. SCHMITZ, *Gottesdienst*, 51ss.

A ello seguía la penitencia, que implicaba intensificación y frecuencia de oración y ayuno para expresar así esa voluntad de conversión. San Ambrosio indica cinco días de la semana (excluía sábado y domingo). Con el ayuno se buscaba fortalecer las virtudes.

2. LA CATEQUESIS

La Cuaresma era el período de preparación próxima al bautismo e implicaba un trabajo de instrucción intenso, constante y metódico, por parte tanto de los competentes como de los obispos y presbíteros. En el caso de Milán, esta importante tarea de preparación catequética se la había reservado el obispo, que la desempeñaba personalmente. Y esto hasta tal punto, que san Ambrosio mismo dice en una carta a otro obispo, Constanzo, que no puede asistir a una elección de nuevo obispo porque se lo impide el trabajo cuaresmal⁴⁶. También se excusaría por el mismo motivo ante el emperador Graciano, que en enero del año 389 le había invitado a Tréveris para que le instruyera más de cerca en la fe cristiana.

La importancia de la preparación al bautismo hace comprensible que el obispo asumiera personalmente dicho trabajo, estimándolo como uno de sus principales deberes pastorales: formar y encaminar por la vía justa a los nuevos cristianos, en su mayoría adultos.

Por su parte, los aspirantes se comprometían a un itinerario espiritual y ascético, con diversas prácticas de piedad y vivencia moral cristiana, y a completar su formación religiosa. Durante el período de preparación inmediata al bautismo, los aspirantes debían asistir a las catequesis para com-

46. *Ep.*, 2, 27: PL 16, 886.

pletar así su instrucción religiosa. En ellas el obispo corregía posibles ideas incorrectas que pudieran tener los competentes respecto del cristianismo, les hacía comprender la novedad y superioridad del mismo y les instruía de modo completo en las principales verdades dogmáticas y preceptos morales de la nueva vida que iban a abrazar. La catequesis ambrosiana no era tanto apologética o polémica, cuanto positiva. Ello no obsta para que el obispo, debido a las corrientes arrianas y prácticas paganas del entorno, afrontara indirectamente o con alguna broma dichas facciones.

San Ambrosio no llama catequesis a sus instrucciones, sino *lectio, instructio, expositio, explanatio, tractatus, sermo*, etc. Se tenían diariamente durante el período cuaresmal. El contenido era la moral y la dogmática cristianas, pero no como dos ciclos distintos. La obra de san Ambrosio muestra que se trataban ambos aspectos a la vez, aunque a veces prevalecen indicaciones morales con alusiones a verdades de fe. El aspecto dogmático destacaba en la explicación del símbolo de la fe, de los misterios y del Padrenuestro.

Por otra parte, el ritmo de la catequesis era gradual sin ser agotado antes del bautismo. Más aún, la catequesis mistagógica (de los misterios) era complemento sustancial, impartido tras el bautismo.

A grandes rasgos podemos decir que la catequesis incluye tres aspectos: el moral, el dogmático, previo al bautismo, y el mistagógico, postbautismal. Este último, dado que requiere una explicación más extensa, se trata en el apartado IV de esta Introducción.

a) *La catequesis moral*

El modo de afrontar este tipo de instrucción no era mediante una explicación articulada de los mandamientos. Más bien, el obispo exponía un libro de la Sagrada Escritura (pa-

triarcas, libros sapienciales...) que servía como material para dicha instrucción moral. Muchos de sus tratados tienen como protagonistas a personajes bíblicos importantes: Caín y Abel, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Job, David, Elías, Tobías. Otros comentan la creación del Génesis (*Hexaemeron*), los doce salmos davídicos o el salmo 118. Con todo, las mencionadas obras tenían como destinatarios no sólo a los competentes, sino también muchas veces a fieles y catecúmenos. Este modo de exposición moral tenía una doble ventaja: no era una manera de exposición abstracta, sino tal como había sido vivida en concreto por personajes santos del Antiguo Testamento: sus virtudes para instarlas y sus defectos para guardarse de ellos (*Myst.*, 1). Por otra parte, hacía que los candidatos conocieran la Escritura y adquirieran familiaridad con ella para encontrar en el futuro alimento espiritual y discernimiento también en ella.

b) *La catequesis dogmática*

Explicaba gradualmente las principales verdades de la fe y hacía así madurar lentamente la misma fe. Además, esta pedagogía metódica tenía lugar antes y después del bautismo. Antes del bautismo se enseñaban las verdades de fe principales, partiendo de los primeros elementos (Dios creador) hasta llegar a las verdades más sublimes: Jesucristo, su persona, su obra redentora... Para después se dejaba la explicación de los misterios, es decir, los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía.

3. LOS ESCRUTINIOS

Los competentes participaban, pues, de forma regular en las funciones sagradas en la iglesia, especialmente en la pri-

mera parte de la Misa. En ella se rezaba particularmente por ellos para que se dispusieran adecuadamente a recibir la gracia bautismal e iniciar una vida nueva. Los candidatos, impresionados por ese entorno, se sentían destinatarios de una solicitud especial. Dichas oraciones, letanías, ceremonias sagradas y exorcismos se llamaban *escrutinios*⁴⁷. San Ambrosio indica uno de estos exorcismos, que se realizaba antes de la explicación del símbolo⁴⁸.

A esta oración comunitaria y personal, junto con los exorcismos, se unía el esfuerzo de los candidatos por practicar las virtudes cristianas. De este modo, manifestaban su decisión de cambio de vida y de distanciamiento respecto a las máximas paganas de los placeres: los competentes aprendían la sobriedad, la templanza, la continencia, la lucha contra las malas pasiones⁴⁹.

4. LA *TRADITIO SYMBOLI*

Éste era el último paso de la catequesis prebautismal. Se trata, no de la entrega material del credo escrito en un pergamino, sino de la explicación del credo de los apóstoles artículo por artículo. Se creía que era obra personal y común de los apóstoles, y de ahí su denominación⁵⁰. La fórmula

47. «Los *escrutinios* de los catecúmenos eran ciertos exámenes que se hacían con exorcismos y otros ritos en la Iglesia de Milán, durante los domingos tercero, cuarto y quinto del tiempo de Cuaresma». O. FALLER en *prolegomena* a la ed. *Explanatio symboli*: CSEL 23, 6, nota 22.

48. «Hasta aquí se han celebrado los misterios de los *escruti-*

nios. Se ha preguntado para saber con certeza que ninguna impureza quedaba adherida todavía al cuerpo de nadie. Mediante el exorcismo se ha buscado y comunicado la santificación no sólo del cuerpo, sino también del alma» (*Explan.*, 1).

49. *De Myst.*, 1.

50. Cf. *Expl. Symb.*, 2 y *Ep.*, 42, 5: PL 16, 1125.

compendiaba la fe y fue compuesta en Roma entre los siglos II y III⁵¹. Las iglesias occidentales adoptaron la traducción latina del original griego integrándolo y modificándolo levemente⁵². El Símbolo Apostólico difiere de otros símbolos elaborados para combatir herejías (por ejemplo el Niceno, contra Arrio) por su origen litúrgico, ante la necesidad de ofrecer a los candidatos al bautismo una fórmula que les sirviera para profesar la fe antes del bautismo y renovarla posteriormente⁵³.

El texto del símbolo que se usaba en Milán es sustancialmente el romano antiguo, un poco diferente del que se fijaría en Occidente posteriormente (*textus receptus*), como lo indican san Cesáreo de Arlés y los textos litúrgicos de Roma y las Galias⁵⁴.

La explicación del texto nos ha llegado en forma de apuntes tomados por un oyente anónimo. Probablemente fue pronunciada entre 380 y 390⁵⁵. Se trata de nueve párrafos cuyo contenido ha quedado explicado más arriba.

La *Explanatio* es una lección simple y llana de catecismo, fuera de toda elocuencia y disquisición teológica. Con

51. Sobre el origen e historia del símbolo apostólico cf. J. DE GHELLINCK, *Patristique et Moyen Âge. Études d'histoire littéraire et doctrinale*, t. I, Gembloux 1949, *Les recherches sur les origines du Symbole des Apôtres*; P. TH. CAMELOT, *Le Symbole des Apôtres, origines, développement, signification*: LumVie 2 (1952), 61-80; J. N. D. KELLY, *Early christian creeds*, Longman, London 1972; [trad. esp. *Primitivos credos cristianos*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1980]; L. H. WESTRA, *The Apostles' Creed*.

Origin, history and some early commentaries, Brepols, Turnhout 2002.

52. Cf. J. DE GHELLINCK, *Patristique et Moyen Âge. Études d'histoire littéraire et doctrinale*, t. I, Gembloux 1949, *Les recherches sur les origines du Symbole des Apôtres*.

53. P. TH. CAMELOT, *Le Symbole des Apôtres, origines, développement, signification*: LumVie 2 (1952), 61-80.

54. ALTANER - STUIBER, *Patrologie*, Freiburg, 1966, 86-87.

55. Cf. BOTTE, p. 25.

todo, está hecha personalmente por el obispo, que manifiesta así la importancia dada entonces a la catequesis bautismal. Además, hay otros motivos: el símbolo es presentado como obra de los apóstoles reunidos, y es el obispo quien lo expone como sucesor de los apóstoles y en nombre de la Tradición.

En Milán la *traditio symboli* se hacía el domingo antes de Pascua. Cuando dicho domingo, en el año 385, Ambrosio explicaba el credo, se le anunció la ocupación de la basílica *Pontiana*.

5. LA REDDITIO SYMBOLI

El último rito del tiempo del «competentado» era la *redditio symboli* (devolución del símbolo). Los oyentes habían escuchado la explicación que el obispo había hecho sobre el credo y debían aprenderlo de memoria para poder repetirlo en la recitación oficial: la *redditio symboli*. Se comprobaba así si el candidato al bautismo había aprendido el texto. El momento y modo de esta recitación variaba de Iglesia en Iglesia. San Agustín dice que en Roma se hacía de modo solemne, desde un lugar elevado y en presencia de todo el pueblo⁵⁶.

Tanto el símbolo como el Padrenuestro pertenecían a las cosas sagradas que no debían revelarse a los no iniciados.

La semana anterior a la Pascua, la instrucción se intensificaba y se realizaba hasta dos veces al día. La atención de los oyentes se hacía más viva, la explicación se vigorizaba, el fervor crecía y la espera se hacía impaciente. Todo ello era recordado años más tarde por los mismos bautizados⁵⁷.

56. *Conf.*, VIII, 2.

57. Cf. por ejemplo la expe-

riencia de SAN AGUSTÍN: *De fide et operibus*, 6, 9; PL 40, 202.

III. LOS RITOS DE INICIACIÓN CRISTIANA EN LA CATEQUESIS AMBROSIANA

Tenemos pocas noticias sobre los ritos primeros del catecumenado en la sede que ocupó san Ambrosio. La *Explanatio symboli* alude, al comienzo, a los escrutinios que tratan de verificar si queda algo por purificar en el que se acerca al bautismo. La *Explanatio* es una *traditio symboli* (*Expl.*, 9): el obispo explica, como primer catequista, las verdades de la fe. Posteriormente tenía lugar la *redditio symboli*, pero no sabemos cuándo.

En *De Sacr.*, y *De Myst.*, encontramos los ritos propiamente dichos.

La vigilia de Pascua comienza con el rito de la *apertio* (*Sacr.*, I, 2). A los candidatos, todavía alejados de la fuente bautismal, el obispo mismo les toca los oídos y la nariz diciendo: ¡Effetá! (*Sacr.*, I, 2; *Myst.*, 3).

Tras la *apertio*, los catecúmenos se dirigen al baptisterio (*Sacr.*, I, 4; *Myst.*, 4) para las renunciaciones al demonio, a las que precede una unción (*Sacr.*, I, 4), seguramente por todo el cuerpo, realizada por un diácono o presbítero, y con la cual el candidato se prepara a la lucha contra el adversario.

A continuación vienen las renunciaciones, cuya doble pregunta nos reporta *Sacr.*, I, 5. Este rito se hace mirando primero a Occidente y luego volviéndose hacia Oriente. Después tiene lugar la bendición de las aguas del bautismo (*Sacr.*, II, 14; *Myst.*, 8), que incluye un exorcismo y una oración consecratoria (*Sacr.*, I, 16). Luego bajan los candidatos a las aguas bautismales, donde el obispo interroga por tres veces sobre la profesión de la fe, y tras las respuestas sigue la triple inmersión en la fuente bautismal (*Sacr.*, II, 20; *Myst.*, 28).

Realizado el bautismo, los neófitos se acercan al obispo (*Myst.*, 29), que les unge la cabeza con el *mirón* (crisma) (*Sacr.*, III, 1). A esta unción sigue la lectura de Jn 13 (*Sacr.*,

III, 4; *Myst.*, 31), tras la cual el obispo hace el lavatorio de los pies (*Sacr.*, II, 4). Luego los recién bautizados reciben la vestidura blanca (*Myst.*, 34).

El don del Espíritu tiene lugar con el *spiritale signaculum* (*Sacr.*, III, 8; *Myst.*, 42) tras la invocación del sacerdote. Los neófitos forman ya parte de la comunidad, que los admite al altar (*Sacr.*, IV, 5; *Myst.*, 43). La liturgia sigue aquí el esquema de 1 Tm 2, 2: alabanza, oración, petición. Luego se mezcla el agua y el vino (*Sacr.*, V, 2).

San Ambrosio reporta también las huellas más antiguas de la forma del canon: oración antes de la consagración, respondiendo al *Quam oblationem* (*Sacr.*, IV, 21-22), consagración (dos fórmulas en *Sacr.*, IV, 21-22), anámnesis (*Sacr.*, IV, 27), que responde al *Unde et memores*, al *Supra quae* y al *Supplices* de la plegaria eucarística primera.

A la recitación de la anáfora seguiría probablemente la recitación del Padrenuestro, que san Ambrosio nos entrega doblemente comentado (*Sacr.*, V, 18-19; VI, 24).

Finalmente llega la comunión bajo las dos especies (*Sacr.*, IV, 25; *Myst.*, 54).

La liturgia pascual de san Ambrosio menciona siete lecturas bíblicas: curación del paralítico (Jn 5, 1-10), que probablemente se haría el lunes (*Sacr.*, II, 3). El martes se leía Rm 6, 3 (*Sacr.*, 2, 23). Es probable que antes de recibir el *spiritale signaculum* se leyera 2 Co 1, 21-22 (*Myst.*, 42). *Sacr.*, VI, 9 menciona también 2 Co 12, 4-6, mientras que *Myst.*, 16 menciona 2 R 5, 1-14 y *Myst.*, 45 el relato de Melquisedec (Gn 14), leído el viernes de Pascua. Por último *Myst.*, 31 y *Sacr.*, III, 4 testimonian que Jn 13 se leía el sábado *in albis*, inmediatamente antes del bautismo (*Myst.*, 31).

Además de estas lecturas se pueden suponer otras: el milagro de Eliseo (2 R 6, 5-6), que se leía el miércoles y es citado en *Sacr.*, II, 11; IV, 18 y *Myst.*, 51. Ese día se leía también 1 Co 10, 1-4, citado en *Sacr.*, I, 20; V, 3 y *Myst.*, 12.49.58. El jueves y viernes se leían fragmentos del discurs-

so del pan de la vida en Cafarnaúm (*Sacr.*, VI, 1.2.4; *Myst.*, 47.48)

Todos los textos citados están en la base de las catequesis ambrosianas⁵⁸.

En la catequesis, el obispo, después de la inscripción de los candidatos para el bautismo, les explicaba la historia de los patriarcas o frases de los proverbios (*Myst.*, 1). También se les exponía el símbolo de la fe (cf. *Explanatio symboli*) pero no todavía los «misterios» (ritos de iniciación y Eucaristía), cuya mención estaba prohibida (*Sacr.*, I, 1; *Myst.*, 1) y que encontrarían los candidatos con toda su elocuencia celebrativa después de recibir el bautismo. De esos ritos el obispo extraerá en su momento algunas lecciones para la vida cristiana, en cuya instrucción moral ya habían sido iniciados.

La riqueza de imágenes y doctrina se hace presente en una catequesis basada en el simbolismo de los ritos y en las Escrituras. Una nueva vida empieza simbolizada a través de los diversos sentidos: al candidato se le abre la boca para renunciar al diablo (*Sacr.*, I, 5; *Myst.*, 5) y profesar la fe (*Sacr.*, I, 1.3; II, 15; *Myst.*, 22.27); se le abre la nariz para que respire el buen olor de la vida eterna.

Ungido como atleta podrá plantar cara al enemigo, mirando a Occidente, para volverse hacia Cristo, girándose hacia Oriente (*Sacr.*, I, 4).

El neófito conocía ya la Escritura y la enseñanza moral que el obispo había ido extrayendo de ella. Pero todavía no conocía los «misterios»: éstos servirán para explicar los ritos.

Los neófitos conocían hasta este momento el sentido histórico de los relatos (*naturalia*) y sus lecciones morales (*moralia*). A ello se añade ahora el sentido simbólico (*mystica*)

58. Para la comparación de estos ritos con otras liturgias diferentes cf. P. DE PUNIET, *Baptême*:

DACL 2, 251-346 y la tabla de P. GALTIER, *Imposition de mains*: DTC V.

de esos hechos del Antiguo Testamento, que son tipo, figura y sombra del Nuevo Testamento.

El bautismo ya había sido prefigurado desde los orígenes del mundo por el Espíritu, que aleteaba sobre las aguas de la creación. Esas aguas que dieron vida a los peces, regeneran ahora a los hombres. El diluvio (*Sacr.*, I, 23; II, 1; *Myst.*, 10), el cuervo (*Myst.*, 11), el paso del Mar Rojo (*Sacr.*, I, 12.20; *Myst.*, 12.51), la fuente de Mara (*Sacr.*, II, 12; IV, 18; *Myst.*, 14.51), la purificación de Naamán, el sirio, en las aguas del Jordán (*Sacr.*, I, 9.13-14; II, 8; *Myst.*, 16-17), el hacha de hierro que Eliseo arrojó al agua (*Sacr.*, II, 11; IV, 18; *Myst.*, 51), la vara florecida de Aarón, la curación del paralítico en Betesda (*Sacr.*, II, 3-7; *Myst.*, 22.24). Todas estas imágenes, sin agotar la riqueza del misterio, hacen comprender los efectos del bautismo: salvación, curación, purificación, regeneración, renacimiento, transformación, iluminación. El bautismo es muerte y resurrección con Cristo, *sacramentum crucis* (*Sacr.*, II, 6). Todo este ámbito de lo sensible sólo tiene sentido desde la fe, que percibe la realidad espiritual más allá de las apariencias sensibles.

La iniciación culmina con la Eucaristía, que también es acompañada por la correspondiente catequesis eucarística. Igual que los neófitos son introducidos en los ritos bautismales, también son adentrados en el misterio de la Eucaristía. La Eucaristía estaba prefigurada en Melquisedec (*Sacr.*, IV, 10-12; V, 1-2; *Myst.*, 45-46), en el maná del desierto (*Sacr.*, IV, 9.24; *Myst.*, 4.47-48). También aquí, la fe hace descubrir la realidad más allá de lo sensible. Además el milagro eucarístico es anunciado en portentos veterotestamentarios: prodigios de Moisés, milagro de Elías y Eliseo y en el Nuevo Testamento por la encarnación. San Ambrosio insiste ampliamente sobre el realismo de la Eucaristía y su carácter sacrificial.

La instrucción a los neófitos se completa con la catequesis sobre la oración y, más específicamente, sobre el Padrenuestro.

IV. LOS RITOS DE INICIACIÓN EN LA CATEQUESIS MISTAGÓGICA

El día de la Pascua se administraba el bautismo en Milán al término de toda la vigilia. Como hemos visto, san Ambrosio nos describe los ritos del bautismo en sus mínimos detalles. La instrucción catequética no terminaba, sin embargo, con la administración del bautismo. Quedaba todavía la explicación de los tres sacramentos recibidos. Esto se hacía así por razones psicológicas y pedagógicas: se juzgaba que era mayor el efecto poniendo al candidato bruscamente en presencia de los misterios antes de habérselos explicado. Así lo refiere el mismo san Ambrosio (*Myst.*, 2).

La finalidad de estas catequesis mistagógicas era iniciar a los neófitos en los misterios, en el simbolismo de las Escrituras, entender los ritos realizados, percibirlos espiritualmente y profundizar en la realidad divina contenida en ellos de modo velado. El neófito, incorporado por el bautismo en la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, participaba en la Eucaristía, sellando esa alianza.

Por otra parte, la explicación de los tres sacramentos administrados se hacía también con ayuda de la Escritura. Para ello era muy útil el Antiguo Testamento como prefiguración de lo realizado por Dios en el Nuevo.

En la catequesis sobre el bautismo se comenzaba con su prefiguración, al principio del mundo, cuando el Espíritu se cernía sobre las aguas y cooperaba en la creación. Ahora descendía a las aguas para que produjeran una nueva vida (*Myst.*, 9). Las aguas regeneran a los hombres a la gracia (*Sacr.*, II, 1). El diluvio es otra figura del bautismo (*Sacr.*, II, 1). El cuerpo es imagen del pecado. El paso del Mar Rojo simbolizó el paso del pecado a la vida (*Sacr.*, I, 4; *Myst.*, 12). La fuente de Mara que Moisés endulzó es figura de la fuente bautismal en la que el obispo sumerge la luz de Cristo (*Sacr.*, II, 4; IV, 4; *Myst.*, 3.14): la curación de Naamán el

sirio en el Jordán es figura de la purificación de los vicios que se obra por el bautismo (*Sacr.*, I, 5; II, 3; *Myst.*, 16s). El hacha que emergió a la superficie cuando Eliseo sumergió un palo en el agua simboliza el efecto bautismal por el que el bautizado se hunde en el agua y se eleva con frutos como un árbol (*Sacr.*, II, 4; IV, 4; *Myst.*, 51). También el bastón florecido de Aarón es figura del hombre florecido en el bautismo desde la aridez (*Sacr.*, IV, 1). Además se encuentran pasajes en el Nuevo Testamento que simbolizan el bautismo: curación del paralítico en la piscina de Betesda (*Sacr.*, II, 2; *Myst.*, 4); dígase lo mismo de la curación del ciego en la piscina de Siloé (*Sacr.*, III, 2). Pero san Ambrosio desarrollará sobre todo la imagen de la teología paulina: la fuente bautismal es como la sepultura a la que desciende el hombre, sepultándose con Cristo y emergiendo de ella para resucitar con Él (*Sacr.*, II, 6-7). Símbolos, figuras, imágenes, hechos que se complementan entre sí y sirven para iluminar la rica realidad del primer sacramento: curación, vida, regeneración, paso del pecado a la vida, purificación, elevación, participación en la muerte y resurrección de Cristo.

En estas catequesis mistagógicas se incluye también la confirmación. San Ambrosio utiliza el término *signaculum* para el bautismo, y con el término *signaculum spiritale* (cf. 2 Co 1, 21-22; Ef 1, 13-14) pasa a indicar la acción interior consagrada y transformante del Espíritu Santo en el alma. Además, este *signaculum spiritale* «perfecciona» la ablución bautismal (*Sacr.*, III, 2; *Myst.*, 42)⁵⁹.

A continuación llegaba el turno de la catequesis eucarística, amplia y completa, dada la importancia de este sa-

59. Cf. A. CAPRIOLI, *Battesimo e confermazione in S. Ambrogio. Studio storico sul «signaculum» in S. Ambrogio*, en *Misce-*

llanea Carlo Figini, Hildephonsiana 6, Varese 1964, 49-57; L. LIGIER, *La prière et l'imposition des mains*: Greg 53 (1972), 411ss.

cramento en la vida cristiana y en la liturgia. Al finalizar los ritos bautismales los neófitos son admitidos a participar en los misterios del cuerpo y sangre de Cristo, recibiendo la comunión. San Ambrosio se emplea a fondo para ilustrar con referencias bíblicas y con las oraciones de la plegaria eucarística, la centralidad y grandeza de la Eucaristía (*Sacr.*, IV, 2)⁶⁰. Melquisedec, figura de Cristo, rey de justicia y de paz y sacerdote eterno, le sirve a san Ambrosio para mostrar la precedencia del sacrificio eucarístico sobre el de Moisés (*Sacr.*, IV, 3; V, 1; *Myst.*, 45); el relato del maná es sombra del cuerpo de Cristo (*Myst.*, 48); el agua que salió de la roca golpeada por Moisés anticipa la sangre que purifica el alma para la eternidad (*Myst.*, 45).

El obispo de Milán insiste en la transformación, operada en la Eucaristía, del pan y del vino en el cuerpo y en la sangre de Cristo (*Sacr.*, IV, 4; *Myst.*, 50). También por este motivo recurre san Ambrosio a prodigios veterotestamentarios: Moisés convierte su vara en una serpiente; el agua del Nilo enrojecida por la sangre es cambiada nuevamente por la oración de Moisés; las aguas del Mar Rojo separadas por la vara de Moisés; las aguas salobres de Mara son potables tras la bendición de Moisés (*Sacr.*, IV, 4; *Myst.*, 50s). Estos prodigios muestran que la gracia es más potente que la naturaleza. Así, la palabra omnipotente de Cristo puede cambiar la naturaleza: el pan y el vino, en su cuerpo y en su sangre (*Myst.*, 52). Pero sobre todo recurre al argumento del prodigio de la Encarnación para fundar la verdad del misterio eucarístico: nacido de virgen, contrariamente a las leyes y al orden de la naturaleza (*Myst.*, 53). Además, el testimonio de Cristo confirma esa transformación cuando dice: «Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre» (*Myst.*, 54; *Sacr.*, IV,

60. Cf. R. JOHANNY, *L'Eucharistie centre de l'histoire du salut*

chez Saint Ambroise de Milan, Beauchesne, Paris 1968.

5). Hasta aquí todo el realismo de la Eucaristía, al que san Ambrosio añade su carácter sacrificial (*Sacr.*, IV, 5-6) y sus efectos salvíficos, explicados a partir de un comentario místico (*Sacr.*, IV, 28).

El *De Mysteriis* concluye con la catequesis eucarística. El *De Sacramentis* añade ulteriormente la *traditio dominicae orationis* (entrega del Padrenuestro) realizada los últimos días de la semana de Pascua: explicación simple, fervorosa, llena de doctrina que evoca las principales verdades de la fe al hilo de la explicación de las siete peticiones del Padrenuestro. Esta explicación servía para instruir e introducir en la oración, su necesidad, sus modalidades, estima... (*Sacr.*, V-VI)⁶¹.

Después de toda esta explicación durante la semana de Pascua, en la octava, el neófito era invitado, finalmente, a hacer su ofrenda en la misa, tomando el puesto entre los demás fieles como cristiano perfecto.

Aunque el género literario de las catequesis ambrosianas coincide con el de las de Cirilo de Jerusalén, no puede decirse que, en general ni en cuanto al estilo, haya una dependencia de ellas. Es verdad que hay puntos de coincidencia en su explicación, pero en otros difieren ampliamente. En su enseñanza catequética, san Ambrosio, más que depender de autores o lecturas, es deudor de una gran tradición oral cuyos vestigios encontramos en las fórmulas litúrgicas y en la elección de las lecturas pronunciadas en Cuaresma y en Pascua.

Estas catequesis de san Ambrosio se caracterizan por su aspecto litúrgico, al formar parte de la liturgia bautismal. No dio tiempo a que este género adoptara una forma fija (como las explicaciones del símbolo apostólico), por la corta

61. P. BORELLA, *Traditio e tempo di S. Ambrogio*: Ambrosius *redditio orationis dominicae* al 42 (1966), 157-160.

vida que tuvo, apenas se generalizó el bautismo de los niños y por la fijación de las oraciones litúrgicas.

* * *

Deseo dejar constancia de mi agradecimiento más sincero a mis colegas y amigos, Mons. Alejandro Cifres y Juan Manuel Sierra, cuyas sugerencias y correcciones, tras leer el manuscrito, han ayudado a la mejora del mismo. En mi trabajo soy deudor de mi maestro el P. Karl J. Becker, S. I., profesor emérito de la Pontificia Universidad Gregoriana, que me introdujo en el estudio de las explicaciones patristicas del símbolo apostólico.

NOTA. La traducción española que ofrecemos se ha basado en la última edición crítica de las obras en cuestión: AMBROISE DE MILAN, *Des sacrements, Des mystères, Explication du Symbole* (Intr., texte, trad., notes et index

par B. BOTTE), Cerf, Paris 1994. Con todo, se ha tenido en cuenta la edición de O. FALLER: CSEL 73 (Vindobonae 1955). Ocasionalmente se han tenido en cuenta las traducciones citadas en la bibliografía.

BIBLIOGRAFÍA

I. EDICIONES Y TRADUCCIONES DE LAS OBRAS DE AMBROSIO

1. *Explanatio symboli*

PL 17, 1155 (2ª ed. 1193).

FALLER, O.: CSEL 73, VII (Vindobonae 1955), 1-12.

SAN AMBROSIO, *La iniciación cristiana. (La explicación del símbolo, Los sacramentos, Los misterios)* [Intr., rev. y notas de C. Basevi; trad. J. A. Ansaldo], Rialp, Madrid 1977, 21-39.

AMBROISE DE MILAN, *Des sacrements, Des mystères, Explication du Symbole* [Intr., texte, trad., notes et index par B. BOTTE], Cerf, Paris 21994, 46-59.

SANT'AMBROGIO, *Opera Omnia. Opere dogmatiche III: Spiegazione del Credo. I Sacramenti. I misteri. La penitenza* [Ed. Bil. O. FALLER recensuit. Intr., trad. note e indici di G. BANTERLE], Bibl. Ambrosiana - Città Nuova, Milano - Roma 1982, 25-40.

2. *De Sacramentis*

PL 16, 435-482.

Monumenta eucharistica et liturgica vetustissima. Pars III: S. Ambrosii Liber De Mysteriis-De Sacramentis libri sex [intr. y notas de J. QUASTEN] (Ed. P. HANSTEIN, Florilegium Patristicum, fasc. 7), Bonnae 1936, 139-177.

FALLER, O.: CSEL 73 (Vindobonae 1955), 13-116.

- SAN AMBROSIO, *La iniciación cristiana. (La explicación del símbolo, Los sacramentos, Los misterios)* [Intr., rev. y notas de C. Basevi; trad. J. A. Ansaldo], Rialp, Madrid 1977, 43-117.
- SAN AMBROSIO, *Los sacramentos y los misterios. (De Sacramentis et de Mysteriis)* [Prólogo, trad. y notas de B. Agüero], Apostolado mariano, Sevilla 1991, 13-59.
- AMBROISE DE MILAN, *Des sacrements, Des mystères, Explication du Symbole* [Intr., texte, trad., notes et index par B. BOTTE], Cerf, Paris 1994, 60-155.
- ST. AMBROSE, *On the Sacraments and On the Mysteries* [tr. T. Thompson; ed., intr., notes J. H. Srawley], SPCK, London 1950, 47-121.
- H. CHADWICK, *On the Sacraments*, Mowbray, London 1960.
- G. COPPA (a cura di), *San'Ambrogio. Opere*. UTET, Torino 1969, 709-767.
- SANT'AMBROGIO, *Opera Omnia. Opere dogmatiche III: Spiegazione del Credo. I Sacramenti. I misteri. La penitenza* [Ed. Bil. O. FALLER recensuit. Intr., trad. note e indici di G. BANTERLE], Bibl. Ambrosiana - Città Nuova, Milano - Roma 1982, 41-134.
- AMBROSIUS. *De sacramentis, De mysteriis / Über die Sakramente. Über die Mysterien* [übersetzt und eingeleitet J. Schmitz], Herder, Freiburg - Basel - Wien - Barcelona - Rom - New York 1990, 75-203.

3. *De Mysteriis*

PL 16, 405-426.

Monumenta eucharistica et liturgica vetustissima. Pars III: S. Ambrosii Liber De Mysteriis - De Sacramentis libri sex [intr. y notas de J. QUASTEN] (Ed. P. HANSTEIN, Florilegium Patristicum, fasc 7) Bonnae 1936, 113-137.

FALLER, O.: CSEL 73, Vindobonae 1955, 13-116.

SAN AMBROSIO, *La iniciación cristiana (La explicación del símbolo, Los sacramentos, Los misterios)* [Intr., rev. y notas de C. Basevi; trad. J. A. Ansaldo], Rialp, Madrid Rialp, 1977, 121-151.

- SAN AMBROSIO, *Los sacramentos y los misterios. (De Sacramentis et de Mysteryis)* [Pról., trad. y notas de B. Agüero], Apostolado mariano, Sevilla 1991, 63-82.
- AMBROISE DE MILAN, *Des sacrements, Des mystères, Explication du Symbole* [Intr., texte, trad., notes et index par B. BOTTE], Cerf, Paris ²1994, 156-193.
- S: AMBROSIUS, *De mysteriis* [Testo di O. Faller; intr. di G. Coppa], Civitas Vaticana 1974.
- ST. AMBROSE, *On the Sacraments and On the Mysteries* [tr. T. Thompson; ed., intr., notes J. H. Srawley], SPCK, London 1950, 122-151.
- SANT'AMBROGIO, *Opera Omnia. Opere dogmatiche III: Spiegazione del Credo. I Sacramenti. I misteri. La penitenza* [Ed. Bil. O. FALLER recensuit. Intr., trad. note e indici di G. BANTERLE], Bibl. Ambrosiana - Città Nuova, Milano - Roma 1982, 135-170.
- AMBROSIUS. *De sacramentis, De mysteriis / Über die Sakramente. Über die Mysterien* [über. und eing. J. Schmitz], Herder, Freiburg - Basel - Wien - Barcelona - Rom - New York 1990, 205-255.

II. SOBRE AMBROSIO

1. Bibliografía

- MARA, M. G. A., *Ambrosio de Milán, Ambrosiaster y Nicetas*, en INSTITUTO PATRÍSTICO AGUSTINIANUM, *Patrología III. La edad de oro de la literatura patristica latina*, BAC 422, Madrid 1981, 166-211.

2. Estudios

- BORELLA, P., *Traditio e redditio orationis dominicae al tempo di S. Ambrogio*; Ambrosius 42 (1966), 157-160.
- BOTTE, B., *Le canon de la Messe romaine*, Mont-César 1935
- CALCATERRA, C., *La catechesi pasquale di Ambrogio di Milano. Motivazioni di pastorale liturgica*; Archivio Ambrosiano 24, Milano 1973.

- CAPRIOLI, A., *Battesimo e confermazione in S. Ambrogio. Studio storico sul «signaculum» in S. Ambrogio*, in *Miscellanea Carlo Figini*, Hildephonsiana 6, Varese 1964, 49-57.
- ID., *Battesimo e Confermazione. Studio storico sulla liturgia e catechesi di S. Ambrogio*, Sem. Arciv. di Milano, Venegono Inferiore 1977.
- CONNOLLY, R. H., *The «De sacramentis»: a work of St. Ambrose*: DR 69 (1941), 1-13.
- ID., *The «De sacramentis»: a work of St. Ambrose. Two papers*, Downside Abbey, Oxford 1942.
- ID., *The Explanatio symboli ad initiandos: a work of St. Ambrose. A provisionally constructed text edited with introduction, notes and translation*, University Press, Cambridge 1952.
- ID., *St. Ambrose and the «Explanatio Symboli»*: JThS 47 (1946), 185-196.
- FALLER, O., *Was sagen die Handschriften zur Echtheit der sechs Predigen S. Ambrosii de Sacramentis?*: ZKTh 53 (1929), 41-65.
- ID., *Ambrosius, der Verfasser von De Sacramentis. Die inneren Echtheitsgründe*: ZKTh 64 (1940), 1-41; 81-101.
- ID., *Prolegomena: Santi Ambrosii opera* 7 (CSEL 73), Wien 1955, 6*-125*.
- GAMBER, K., *Ist Niceta von Remesiana der Verfasser von De Sacramentis*: OstKSt 7 (1958), 153-172.
- ID., *Die sechs Bücher «Ad competentes» des Niceta von Remesiana. Frühchristliche Taufkatechesen aus dem römischen Dacie*: OstKSt 9 (1960), 123-173.
- ID., *Nochmals zur Schrift «Ad competentes» des Niceta von Remesiana*: OstKSt 13 (1964), 192-202.
- ID., *Ist der Canon-Text von «Sacramentis» in Mailand gebraucht worden?*: EL 79 (1965), 109-116.
- ID., *Die Autorschaft von «De Sacramentis»*: RQ 61 (1966), 94-104; *Das Eucharistiegebet in der frühen nordafrikanischen Liturgie*: Liturgica 3 (SDM 17), Montserrat 1966, 51-65.
- ID., *Die Autorschaft von De Sacramentis. Zugleich ein Beitrag zur Liturgiegeschichte der römischen Provinz Dacia mediterranea*, Regensburg 1967.
- GRYSON, R., *Le prêtre selon saint Ambroise*, Louvain 1968.

- HITCHCOCK, F. R. M., *The «Explanatio Symboli ad initiandos» compared with Rufinus and Maximus of Turin*: JThS 47 (1946), 58-69.
- ILLERT, D., *Die Taufe bei Ambrosius von Mailand*, Kiel 1962.
- JACOB, C., «Arkandisziplin», *Allegorese, Mystagogie. Ein neuer Zugang zur Theologie des Ambrosius von Mailand*, Frankfurt 1990.
- JOHANNY, R., *L'Eucharistie centre de l'histoire du salut chez Saint Ambroise de Milan*, Beauchesne, Paris 1968.
- JUNGMANN, J. A., *El sacrificio de la Misa. Tratado histórico-litúrgico*, BAC, Madrid 1953.
- ID., *Kathecumenat*: LThK² 4 (1960), 51-54.
- LAZZATI, G. (Ed.), *Ambrosius episcopus*. [Atti del Congresso internazionale di studi ambrosiani nel XVI centenario dell'elevazione di sant' Ambrogio alla cattedra episcopale. Milano 2-7 settembre 1974], 2 vol., Vita e pensiero, Milano 1976.
- ID., *L'autenticità del «De Sacramentis» e la valutazione letteraria delle opere di S. Ambrogio*: Aevum 29 (1955), 17-48.
- LIGIER, L., *La prière et l'imposition des mains*: Greg 53 (1972), 411ss.
- MIRABELLA ROBERTI, M., *Il battistero de S. Ambrogio*, en M. MIRABELLA ROBERTI - A. PAREDI, *Il battistero ambrosiano di S. Giovanni alle Fonti*, Milano 1974, 7-33.
- MOHRMANN, CH., *Le style oral du «De Sacramentis» de Saint Ambroise*: VigChr 8 (1952), 168-177.
- ID., *Observations sur le «De Sacramentis» et le «De mysteriis» de Saint Ambroise*, en G. LAZZATI (Ed.), *Ambrosius episcopus I*, 103-123.
- MONACHINO, V., *S. Ambrogio e la cura pastorale a Milano nel secolo IV*, Centro ambrosiano di documentazione e studi religiosi, Milano 1973, espec. 45-90.
- MORIN, G., *Que les six livres «De Sacramentis» et «L'Explanatio Symboli ad initiandos» attribués à Saint Ambroise appartiennent à un même auteur*: RevBén 11 (1894), 339-245.
- ID., *Pour l'authenticité du «De Sacramentis» et le «L'Explanatio Symboli» de St. Ambroise*: JLW 8 (1928), 86-101.
- PALANQUE, J. R., *Saint Ambroise et l'empire romain*, E. de Boccard, Paris 1933.

- PARODI, B., *La catechesi di Sant'Ambrogio. Studio di pedagogia pastorale*, Genova 1957.
- PETIT, FR., *Sur les catéchèses post-baptismales de saint Ambroise. A propos du De Sacramentis IV*, 29: RevBén 68 (1958), 256-265.
- PUNJET, P. DE, *Catéchuménat*, DACL 2 (1925), 2579-2621.
- QUASTEN, J., *Baptismal Creed and Baptismal Act in St. Ambrose's «De Mysteriis»*, en *Mélanges J. De Ghellinck I*, Gembloux 1951, 223-234.
- ID., *Sobria ebrietas in Ambrosius De Sacramentis*, en *Miscellanea liturgica in honorem L. Cuniberti Mohlberg*, vol 1, Roma 1948, 117-125.
- RAMOS-LISSÓN, D., *La tipología de Jn 9, 6-7 en el «De Sacramentis»*, en G. LAZZATI (ED.), *Ambrosius episcopus II*, 336-344.
- RILEY, H. M., *Christian initiation. A Comparative Study of the Interpretation of the Baptismal Liturgy in the Mystagogical Writings of Ciril of Jerusalem, John Crysostom, Theodore of Mopsuestia and Ambrose of Mylan*, The Cath. Univ. of America Press - Consortium Press, Washington D. C. 1974.
- SCHMITZ, J., *Gottesdienst in altchristlichen Mailand. Eine liturgiewissenschaftliche Untersuchung über Initiation und Messfeier während des Jahres zur Zeit des Bischofs Ambrosius († 397)*, Peter Hanstein Verlag, Köln - Bonn 1975.
- ID., *Zum Autor der Schrift «De Sacramentis»*: ZKTh 91 (1969), 59-69.
- SIMONETTI, M., *La crisi ariana nel IV secolo*, Inst. Patr. Augustinianum, Roma 1975.
- SOTO MARTORELL, S., *Inserción del cristiano en la historia de la salvación por medio de los sacramentos de la iniciación cristiana. Estudio teológico en el «De Sacramentis» y el «De Mysteriis» de San Ambrosio* [Thesis ad doctoratum in S. Theologia totaliter edita], Romae 1990.
- STENZEL, A., *Die Taufe. Eine genetische Erklärung der Taufliturgie*, Innsbruck 1958.
- STUDER, B., *Il sacerdozio dei fedeli in sant'Ambrogio di Milano (Rassegna bibliografica 1960-1970)*: VetCrhr 7 (1970), 325-340.
- YARNOLD, E. J., *The Ceremonies of Initiation in the «De sacramentis» and «De mysteriis» of St. Ambrose*: SP, X, Berlin 1970, 453-463.

III. SOBRE EL SÍMBOLO EN GENERAL

- BADCOCK, F. J., *Le Credo primitif d'Afrique*: RevBén 55 (1933), 3-9.
- ID., *The history of the creeds*, London ²1938.
- ID., *The «Catholic» Baptismal Creed of the Fourth Century*: Rev-Bén 45 (1939), 292-311.
- BATIFOL, P., *Apôtres (Le Symbole des apôtres)*: DTC I (1903), 1660-68.
- BENOIT, P., *Les origines du symbole des apôtres dans le Nouveau Testament*: LumVie 2 (1952), 39-60.
- BURN, A. E., *An Introduction to the Creeds an to the Te Deum*, London 1899.
- ID., *Le symbole des apôtres*: LumVie 2 (1952).
- CAMELOT, P. TH., *Les recherches récentes sur le Symbole des Apôtres et leur portée théologique*: RSR 39 (1951-52), 323-337.
- ID., *Le Symbole des Apôtres, origines, développement, signification*: LumVie 2 (1952), 61-80.
- ID., *Símbolos de la fe*: SM VI, 354.
- CULLMANN, O., *La foi et le culte de l'Église primitive*, Neuchâtel 1963.
- DODD, C. H., *The Apostolic Preaching and its Development*, London 1950.
- GHELLINCK, J. DE, *Patristique et Moyen Âge. Études d'histoire littéraire et doctrinale*, t. I, Gembloux ²1949, *Les recherches sur les origines du Symbole des Apôtres*.
- HAHN, A., *Bibliothek der Symbole und Glaubensregeln der Alten Kirche*, Ludwig Hahn, Breslau 1877.
- HANSON, R. P. C., *Confesiones y símbolos de fe*: DPAC I, 463-468.
- KATTENBUSCH, F., *Das Apostolische Symbol*, Leipzig ¹1894, ²1900.
- KELLY, J. N. D., *Early christian doctrines*, A & C Black, London ⁵1977.
- KELLY, J. N. D., *Early christian creeds*, Longman, London ³1972; [trad. esp. *Primitivos credos cristianos*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1980].
- LEBRETON, J., *Histoire du Dogme de la Trinité. Les origines du Symbole baptismal*: RSR (1930), 97-124.

- LECLERQ, H., *Symbole*: DACL 15,2 (1953), 1756-1778.
- DE LUBAC, H., *La fe cristiana. Ensayo sobre la estructura del Símbolo de los Apóstoles*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1988.
- MICHEL, A., *Symboles*: DTC XIV,2 (1941), 1925-1931.
- SABUGAL, S., *Credo. La fe de la Iglesia. El símbolo de la fe: historia e interpretación*, Monte Casino, Zamora 1986.
- ID., *Significado, importancia y antigüedad del Símbolo de la Fe*: RevAg 25 (1984), 403-437.
- ID., *La actualidad del Símbolo de la Fe*: RevAg 26 (1985), 49-74.
- SCHILLEBEECKX, E., *Símbolo de fe y teología*, en ID., *Revelación y teología*, Sígueme, Salamanca 1968, 197-210.
- SESBOÜE, B., *El contenido de la tradición: regla de fe y símbolos (Siglos II-IV)*, en B. SESBOÜE - J. WOLINSKI, *Historia de los dogmas I: El Dios de la salvación*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1995, 57-107.
- WESTRA, L. H., *The Apostles' Creed. Origin, history and some early commentaries*, Brepols, Turnhout 2002.

Ambrosio de Milán
EXPLICACIÓN DEL SÍMBOLO

EXPLICACIÓN DEL SÍMBOLO

Introducción

1. Hasta aquí se han celebrado los misterios de los es-
crutinios¹. Se ha preguntado para saber con certeza que nin-
guna impureza quedaba adherida todavía al cuerpo de nadie.
Mediante el exorcismo se ha buscado y comunicado la san-
tificación no sólo del cuerpo, sino también del alma. Ahora
es el tiempo y el día² para entregaros el símbolo, el símbo-

1. No tenemos detalles sobre los primeros ritos del catecumenado en Milán. El objetivo de los es-
crutinios lo refiere san Ambrosio a continuación: verificar que no
queda ninguna impureza y santifi-
car el cuerpo y el alma. Cf. AM-
BROISE DE MILAN, *Des sacrements,
Des mystères, Explication du Sym-
bole* [Intr., texte, trad., notes et
index par B. BOTTE], Cerf, Paris
1994, 25. Esta indicación, como
otras posteriores, es preciosa. La
Explanatio, más que un sermón, es
la recogida taquigráfica de una ce-
lebración de la entrega del Credo
(*traditio symboli*). Tenemos, en di-
recto, elementos catequéticos que
ningún sacramentario nos ha con-

servado, puesto que la fijación de
esos libros litúrgicos tiene lugar en
una época en que el bautismo de
los niños se ha convertido en
norma general. Cf. BOTTE, p. 22.

2. Se trata del domingo de
Ramos. «Al día siguiente, que era
domingo, después de las lecturas y
la explicación, se despedía a los ca-
tecúmenos y, en la basílica, junto
al baptisterio, se entregaba el sím-
bolo a algunos competentes» (*Ep.*,
20, 4). Por «competentes» se en-
tienden aquellas personas que, ha-
biéndose inscrito en el catecum-
nado, se encuentran ya próximos
a recibir el sacramento del bautis-
mo porque lo han solicitado (*com-
peto*).

lo que es un signo espiritual, el símbolo que es objeto de meditación de nuestro corazón y como custodia siempre presente: tesoro, ciertamente, de nuestro pecho.

Significado del nombre y origen del símbolo

2. Ante todo debemos conocer la explicación del nombre. En griego se dice «símbolo», en latín «contribución». Los comerciantes, sobre todo, han solido hablar de «contribuciones»³ cuando ponen en común su dinero y de la contribución individual se ha reunido una única cantidad, que se conserva intacta e inviolable, de modo que nadie intente defraudar en la contribución ni en la relación del negocio. Por eso, entre los mismos negociadores ésta es la costumbre: rechazar como deshonesto al que comete fraude.

Los santos apóstoles, reunidos juntos, hicieron⁴ el compendio de la fe⁵ para que comprendiéramos rápida y brevemente todas las verdades de la fe⁶. La brevedad es necesaria para poder⁷ conservarlas siempre en la memoria y en

3. *Symbola* es «la contribución pecuniaria para un banquete común». Aquí se alude, sin embargo, a una sociedad comercial en la que el capital es fruto de lo entregado por los que componen esa sociedad. Otra etimología, que Rufino refiere en su *Comentario al Símbolo* (n. 2), identifica *symbolon* con signo (*indicium*). Cf. RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al símbolo apostólico* [ed. Pablo Cervera], Ciudad Nueva, Madrid 2001.

4. La referencia carece de fundamento histórico. Son diver-

sas las explicaciones tradicionales sobre la formación del símbolo. Cf. H. DE LUBAC, *La fe cristiana. Ensayo sobre la estructura del Símbolo de los Apóstoles*, Secretariado trinitario, Salamanca ²1988, 23-55.

5. *Breviarium fidei* en el original.

6. *Fidei totius seriem* en el original.

7. Botte en su traducción refiere «conservar» a «la fe». Cf. *l. c.*, p. 47. G. Banterle, sin embargo, mantiene que sólo puede referirse a *series* (verdades). Cf.

el recuerdo. Sé que, sobre todo en las zonas de Oriente⁸, unos por fraude y otros por celo –por fraude los herejes, por celo los católicos–; unos, intentando insinuarse mediante el engaño, añadieron lo que no se debía a las verdades transmitidas primeramente por nuestros mayores; mientras que los otros, por el empeño de evitar los fraudes, parece que superaron abiertamente, por una especie de piedad o de ligereza, los límites establecidos por los antiguos.

Explicación global del símbolo

3. Por tanto, los santos apóstoles reunidos y juntos hicieron un breve símbolo. ¡Haced el signo de la cruz!⁹. (Hecho el signo de la cruz, se recita el símbolo)¹⁰. En este símbolo¹¹ se expresa de modo clarísimo la divinidad de la

SANT'AMBROGIO, *Opera Omnia. Opere dogmatiche III: Spiegazione del Credo. I Sacramenti. I misteri. La penitenza* [ed. biling. O. FALLER recensuit. Intr., trad., note e indici di G. BANTERLE], Bibl. Ambrosiana - Città Nuova, Milano - Roma 1982, p. 27, nota 6.

8. De este modo de expresarse deducimos que no excluye el Occidente. No creo que la indicación de san Ambrosio apunte al símbolo niceno-constantinopolitano. Aunque no parece que se refiera a ningún símbolo en particular, podría también tener en mente que su predecesor en la sede milanesa, Auxencio (355-374), añadió algunos incisos en la fórmula llamada romana. El texto del Credo

de Auxencio lo incluye san Hilario de Poitiers en su obra *Contra Auxencium* (año 364): PL 10, 617f. Cf. también en A. HAAG, *Bibliothek der Symbole und Glaubensregeln der alten Kirche* (Breslau 1877) 197s. Sobre Auxencio cf. M. SIMONETTI, *Auxencio de Milán*: DPACI, 280.

9. Tras la introducción, el obispo invita a la *signación*. La praxis cotidiana de la signación existía ya en esa época. A partir del siglo III la *consignatio*, la signación, se había introducido en la liturgia. Es un signo de confesión de la fe y de salvación.

10. Entre paréntesis se incluye una anotación del taquígrafo.

11. Los temas que va a desarrollar son dos: la divinidad y la

eterna Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que obran inseparablemente, es decir, la adorable Trinidad. Nuestra fe es tal que creemos del mismo modo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Donde no hay distinción de majestad¹² tampoco debe haber diferencia en la fe. Luego, os he recordado frecuentemente que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, fue el único que asumió esta carne¹³ con un alma racional y perfecta¹⁴, y una forma corpórea. Por la verdad de este cuerpo¹⁵ se ha hecho *como un hombre*¹⁶, pero conserva el privilegio singular de su generación¹⁷ (divina). No ha nacido, por tanto, de semen de varón, sino que dice que ha sido generado *por el Espíritu Santo de María Virgen*¹⁸. ¿Conoces la prerrogativa del creador celestial? Hecho *como hombre* para tomar sobre su carne nuestras enfermedades, pero ha venido con el privilegio de su eterna majestad.

¡Recitemos, pues, el símbolo! (y después de haberlo recitado continuó)¹⁹. Éste es el contenido de la Escritura di-

encarnación; el esquema trinitario y la inserción cristológica. En los nn. 3-4 se introduce una explicación general que irá sucedida, en los números posteriores, por otra más detallada.

12. Nótese que no habla de igual naturaleza, sino de igual majestad. El *Tomus Damasi* (DS 172) describe *unam divinitatem, maiestatem, potestatem*. Todas ellas son atributos de la divinidad.

13. Indicación que subraya la realidad de la carne asumida.

14. Especificación hecha contra la herejía apolinarista. Sobre esta herejía cf. Ch. KANNENGISSER, *Apolinar de Laodicea (apolinarismo)*: DPAC I, 174-176; J. QUAS-

TEN, *Patrología. II: La edad de oro de la literatura patristica griega*, BAC, Madrid 1952, 394-401.

15. «Cristo asumió la carne, no “como una carne”, sino la verdad de esta carne. Cristo asumió verdaderamente la carne». *De Sacr*, I, 17.

16. Flp 2, 7.

17. Mantengo en la traducción la diferencia generación-nacimiento, que no aparece recogida en la traducción francesa de Botte, o. c., p. 49. Sí lo hace, en cambio, G. BANTERLE, o. c., p. 29, nota 18.

18. *A Spiritu Sancto ex Maria virgine* en el original.

19. Entre paréntesis se incluye una nueva anotación del taquígrafo.

vina²⁰. ¿Debemos quizá sobrepasar audazmente los límites establecidos por los apóstoles? ¿Somos tal vez nosotros más prudentes que los apóstoles?

Herejías y fórmula del símbolo

4. Pero me dices: «¡Después surgieron los herejes! Pues también dice el Apóstol: *Es necesario que haya herejes para que sean probados los buenos*»²¹. Por tanto ¿qué? ¡Mira la simplicidad, mira la pureza! Cuando surgieron los patripasianos²², también los católicos en esta zona creyeron poder añadir «invisible» e «impasible», ¡como si el Hijo de Dios hubiera sido pasible y visible!²³. Si fue visible en la carne,

20. La Escritura divina es toda la Biblia y ello es motivo para no introducir añadidos. El símbolo apostólico está formulado bíblicamente, es un tejido de textos bíblicos, donde se ve la estructura trinitaria de Mt 26, 26-28 y 1 Co 15, 3-5. En cada verdad del Credo se debe ir a la Biblia como fundamento. San Ambrosio parece que hace implícitamente este silogismo: Si la Escritura es apostólica y el símbolo se basa en la Escritura, el símbolo tiene autoridad apostólica. Véase este mismo planteamiento más adelante, en el n. 7. San Ireneo y Orígenes mantienen ya la autoridad apostólica del símbolo aunque desconozcan el momento de su composición.

21. 1 Co 11, 19.

22. Esta herejía, también llamada modalista o monarquianista,

identifica Padre e Hijo como nombres de actividades diversas. El Padre ha padecido, *Pater passus est*, de ahí el nombre de patripasianismo. Cf. M. SIMONETTI, *Patripasianos*: DPAC II, 1710-1711.

23. San Ambrosio no quiere plantear problemas teológicos. Anteriormente «invisible» e «impasible» fueron añadidos a «Padre» para combatir la herejía patripasiana. Tal añadido provocó abusos en su momento, mientras que en la actual situación de san Ambrosio el peligro ha desaparecido. Auxencio, predecesor de san Ambrosio en la sede milanesa, encontró un símbolo con los añadidos antimodalistas, «invisible e impassible». Mientras fue semiarriano los conservó para mantener la subordinación del Hijo al Padre. San Ambrosio suprime ahora esas

aquella carne fue lo visible, no la divinidad. La carne fue pasible, no la divinidad. Escucha lo que dice: *Dios mío, Dios mío, mírame, ¿por qué me has abandonado?*²⁴. Esto dice nuestro Señor Jesucristo en la pasión. Esto lo dijo como hombre, lo dijo según la carne, como si la carne dijera a la divinidad: «¿Por qué me has abandonado?».

Admitamos también que nuestros mayores hayan actuado como médicos, hayan querido traer salud a la enfermedad. No se busca un remedio si no hubiera sido necesario en aquel tiempo, en que algunos herejes estaban afectados por una grave enfermedad espiritual. Y si fue necesario buscarla en aquel tiempo, ahora ya no. ¿Por qué razón? La fe se ha mantenido íntegra contra los sabelianos²⁵. Los sabelianos han sido expulsados, sobre todo en las zonas de Occidente. De ese «remedio», los arrianos²⁶ encontraron en su favor una especie de calumnia porque, como nosotros seguimos el símbolo de la Iglesia romana²⁷, mantienen y dicen que el Padre omnipotente es invisible e impasible. ¿Ves que el símbolo dice así, que designe al Hijo visible y pasible? Por tanto ¿qué? Donde la fe es íntegra, bastan las enseñanzas de los apóstoles: no se busquen garantías ni siquiera de los obispos. ¿Por qué? Porque al trigo bueno se le ha mezclado la cizaña.

adiciones por el daño que provocan y con la intención de volver al símbolo romano puro. No olvidemos que predica en una situación en que su Iglesia está dividida entre semiarrianos y católicos.

24. Sal 21 (22), 2; Mt 27, 46.

25. Cf. M. SIMONETTI, *Sabelio - Sabelianos*: DPAC II, 1921-1922.

26. Negadores de la divinidad de Jesucristo. Cf. M. SIMONETTI,

Arrio, arrianismo: DPAC I, 230-236; J. QUASTEN, *Patrología. II*, p. 10-16. De ellos también se habla en *De Sacr.*, II, 22; V, 1; VI, 1.5.10.

27. «Créase el símbolo de los apóstoles, que la Iglesia romana custodia y mantiene siempre sin corrupción» (*Ep.*, 42, 5); «Pretendo seguir en todo a la Iglesia romana» (*De Sacr.*, III,1).

Artículo cristológico y Espíritu Santo

5. El símbolo empieza así²⁸: CREO... (en Dios Padre omnipotente y en Jesucristo, su Hijo) ÚNICO, NUESTRO SEÑOR: Decid así: SU ÚNICO HIJO. No único Señor. Dios es uno, uno y Señor. Pero para que no calumnien y digan que decimos que el Hijo es una persona²⁹ (con el Padre, decimos): Y EN (Jesucristo, su Hijo) ÚNICO, NUESTRO SEÑOR.

Puesto que he hablado de la divinidad del Padre y del Hijo, ahora se llega a la encarnación de éste: NACIDO (por obra del Espíritu Santo de María virgen; padeció bajo Poncio Pilato y murió) Y FUE SEPULTADO. Tienes también su pasión y su sepultura. Al TERCER DÍA (resucitó) DE ENTRE LOS MUERTOS. Tienes también su resurrección. SUBIÓ (al cielo), ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE. Ves que la carne no pudo disminuir en nada la divinidad³⁰; al contrario, Cristo obtuvo un gran

28. Comienza la explicación detallada de los tres artículos mayores. El taquígrafo omite la enunciación total del símbolo debido a la «praxis del arcano». El texto en versalita es de san Ambrosio. Entre paréntesis se incluye lo que correspondería al símbolo que utiliza san Ambrosio y que se puede recabar desde su propia explicación pero que ha sido omitido por el taquígrafo. También se incluye alguna palabra que no está en el texto de la *Explanatio* y que ayuda a entender mejor la explicación del obispo milanés. En este párrafo trata de la divinidad del Padre y del Hijo. «No hay más que un Dios Padre, del que todo procede, y para quien somos nosotros, y un solo Señor Jesucristo, por quien

son todas las cosas, y nosotros también» (1 Co 8, 6). Unidad de señorío que comparten el Padre y el Hijo en virtud de la acción creadora.

29. Los monarquianos identificaban sustancia (divinidad) y persona. Dios era una persona con varios modos. «Único» le sirve a san Ambrosio para hacer la distinción de personas. «Señor», en la explicación ambrosiana, indica aquí la divinidad, compartida por Padre e Hijo, frente a los monarquianos, que hablan de un «único Señor». Que «Señor» se refiere a la divinidad se infiere también de lo que dirá más adelante: «El que ama al Señor con mayor razón no debe quitar nada». *Explan.*, n. 5 § 3.

30. Formulación antiarriana.

triunfo de la encarnación. En efecto, ¿por qué razón, tras subir al cielo, desde la muerte *está sentado a la derecha del Padre*³¹? Llevaba al Padre, por así decirlo, el fruto de la buena voluntad. Tienes dos cosas: «Resucitó de la muerte, está sentado a la derecha del Padre». La carne no pudo traer daño alguno a la gloria de la divinidad. Hay dos explicaciones: nuestro Señor Jesucristo o «está sentado a la derecha» (y) «resucitado de la muerte» por el privilegio de su divinidad y de la sustancia consiguiente a su generación divina, o bien, como triunfador eterno que «procuró un buen reino a Dios Padre»³², reivindicó para sí el privilegio debido a su victoria.

ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE (desde allí ha de venir a juzgar a los vivos) Y A LOS MUERTOS. ¡Escucha, hombre! Debes creer sin dudar. La misma fe deriva de la caridad. El que ama no cancela nada. El amigo, el que ama al amigo, no quita nada. El que ama al Señor, con mayor razón, no debe quitar nada. ¿Por qué digo «está sentado»? El que ama tiene también motivo para temer.

DE ALLÍ (vendrá a juzgar a los vivos) Y A LOS MUERTOS. Él mismo nos juzgará. Guárdate, por tanto, de quitar nada al que tendrás como juez. ¿Por qué este misterio? ¿No es uno el juicio del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? ¿No es una sola la voluntad, no es una sola la majestad? ¿Por qué motivo se te dice que el Hijo te juzgará, sino para que comprendas que al Hijo no se le debe quitar nada?

Mira, pues: crees en el Padre, crees también en el Hijo. ¿Y quién en tercer lugar? Y EN EL ESPÍRITU SANTO. Cualquier sacramento que recibas, lo recibirás en (el nombre de) esta Trinidad. Que nadie te engañe. Ves, por tanto, que en la adorable Trinidad hay una única operación, una sola acción santificadora, una sola majestad³³.

31. Lc 2, 14.

32. Cf. 1 Co 15, 24.

33. Cf. *De Sacr.*, VI, 2. «San Ambrosio prueba la igual divini-

Las obras del Creador

6. Comprende tú exactamente el modo en que creemos en el Creador³⁴ y no digas: «Pero también está *en la Iglesia, y en el perdón de los pecados y en la resurrección*»³⁵. Por tanto ¿qué? El motivo es semejante: como creemos en Cristo, como creemos en el Padre, del mismo modo también creemos «en la Iglesia», «en el perdón de los pecados», «en la resurrección de la carne». ¿Cuál es la razón? El que cree en el Creador, cree también en la obra del Creador. Por otra parte, para que no creáis que se trata de un invento de nuestra mente, recibid este testimonio: *¡Si no creéis en mí, creed al menos en mis obras!*³⁶. Por tanto esto es lo que tienes. Ahora tu fe resplandecerá más ampliamente, si piensas que la fe auténtica y sin reservas se debe extender a la obra de tu Creador, a la «santa Iglesia» y al «perdón de los pecados».

¡Cree, pues, que, por la fe³⁷, se te perdonan todos tus pecados! Por eso has leído en el evangelio que el Señor decía: *Tu fe te ha salvado*³⁸.

dad del Hijo y del Espíritu Santo con el Padre afirmando repetidamente que comparten en todo los atributos de la divinidad. [...] Todos ellos están incluidos en un término comprehensivo muy recurrente en Ambrosio, «una operación». [...] *Una sanctificatio* (la acción santificadora), en Ambrosio incluye una referencia a los sacramentos». Cf. R. H. CONNOLLY, *St. Ambrose and the Explanatio symboli*, a. c., p. 191.

34. *Auctorem* en el original.

35. Podría parecer que san Ambrosio, por tres veces, usa la

preposición *in* en los últimos artículos de su credo. En realidad se trata de una cita libre y lo revelan las citas literales líneas más abajo. Cf. L. H. WESTRA, *The Apostles' Creed. Origin, history and some early commentaries*, Brepols, Turnhout 2002, 187.

36. Jn 10, 38.

37. *Ex fide* en el original. Puede interpretarse de doble modo: o bien por lo que dice la fe (en el símbolo) o también que en virtud de la fe se perdonan los pecados.

38. Mt 9, 22; Mc 10, 52; Lc 17, 19.

EL PERDÓN (de los pecados) LA RESURRECCIÓN (de la carne). ¡Cree también que resucitará la carne! En efecto, ¿por qué Cristo asumió la carne, por qué Cristo subió a la cruz, por qué Cristo gustó la muerte, recibió sepultura y resucitó, sino por tu resurrección? Todo esto es misterio³⁹ de tu resurrección. *Si Cristo no ha resucitado nuestra fe es vana*⁴⁰. Pero porque Él resucitó, por eso es firme nuestra fe.

Fidelidad al símbolo romano

7. He dicho que los apóstoles compusieron el símbolo. Si los comerciantes que realizan el intercambio de estas mercancías, y los que contribuyen con dinero, tienen la norma de que si uno viola su contribución se le considera como deshonesto e indigno de confianza, mucho más debemos guardarnos nosotros de quitar nada al símbolo de nuestros mayores, como lo tienes en el libro del Apocalipsis de san

39. *Sacramentum* en el original. El término «sacramento» en san Ambrosio no tiene el sentido técnico que se consagró en siglos posteriores y que hoy referimos al septenario de signos sensibles eficaces instituidos por Cristo. Aquí *sacramentum* podría traducirse por realización salvífica de Cristo a través de los momentos de su vida citados en el símbolo. En este sentido san Ambrosio estaría traduciendo aquí parte del contenido bíblico de la palabra griega *mysterion*, sustrato del término latino *sacramentum*. Cf. E. RUFFINI - E. LODI, «*Mysterion*» e «*sacramen-*

tum». *La sacramentalità nei testi liturgici primitivi*, Bologna 1987; W. VAN ROO, *The Christian sacrament*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1992. «En su tratado *De Mysteriis* I, 2 san Ambrosio distinguirá entre los *mysteria*, que designan el sentido profundo de la Escritura, y los *sacramenta*, que son los ritos sagrados». Ch. MOHRMANN, *Sacramentum dans les plus anciens textes chrétiens*, en *Études sur le latin des chrétiens*, I, Ed. di Storia e Letteratura, Roma 1958, 224.

40. 1 Co 15, 14.

Juan, libro considerado canónico y que aprovecha mucho al fundamento de la fe; allí, de modo evidente, se recuerda como «omnipotente»⁴¹ a nuestro Señor Jesucristo, como también en otros lugares. En el mismo libro: «Si alguien –dice– añadiera o quitara, establece su juicio y pena»⁴². Si no se debe quitar ni añadir nada a los escritos de un solo apóstol, ¿cómo podremos contaminar nosotros el símbolo que recibimos, transmitido y compuesto por los apóstoles? No debemos quitar ni añadir nada. Éste es el símbolo que mantiene la Iglesia de Roma, donde Pedro, el primero de los apóstoles, tuvo su sede y adonde llevó la expresión de la fe común.

Recitación del símbolo en cuatrenas

8. Por tanto, igual que hay doce apóstoles, hay doce artículos⁴³ de fe.

Haced el signo de cruz. (Una vez hecho)⁴⁴.

CREO (en Dios Padre omnipotente y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que nació por obra del Espíritu Santo de María) VIRGEN: tienes la divinidad del Padre, la divinidad del Hijo, tienes la encarnación del Hijo, como he dicho.

BAJO (Poncio Pilato padeció, murió y fue) SEPULTADO.

Tienes la pasión, la muerte, la sepultura. He ahí estos cuatro artículos. Veamos otros:

41. Cf. Ap 1, 8.

42. Cf. Ap 22, 18-19.

43. *Sententiae* en el original. San Ambrosio es el primer autor que atribuye un artículo a cada apóstol. Cf. H. DE LUBAC, *o. c.*, p. 25-28.

44. Entre paréntesis se incluye una anotación del taquígrafo. Volvemos a incluir entre paréntesis lo que correspondería al texto del Credo que está explicando por san Ambrosio y que el taquígrafo no recoge por la «praxis del arcano».

AL TERCER DÍA (resucitó de entre los muertos, subió al cielo, está sentado a la derecha del Padre, desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y) A LOS MUERTOS. He aquí otros cuatro artículos. Esto hacen ocho artículos.

Veamos todavía otros cuatro.

Y EN EL ESPÍRITU SANTO (la santa Iglesia, la remisión de los pecados) LA RESURRECCIÓN (de la carne).

He aquí que según (cada uno de) los doce apóstoles, hay que comprender también los doce artículos⁴⁵.

Invitación a aprenderlo de memoria

9. Quiero advertiros claramente que el símbolo no se debe escribir, porque lo tenéis que entregar⁴⁶. Pero ¡que nadie escriba! ¿Por qué razón? Así lo hemos recibido, pero no se debe escribir. ¿Qué se debe hacer? Saberlo de memoria. Pero me dices: «¿Cómo se puede saber de memoria si no se escribe?». Se puede recordar mejor si no se escribe. «¿Por qué razón?». ¡Escuchad! Lo que escribes no lo empiezas a repasar meditándolo diariamente, seguro como estás de poderlo releer. Lo que no escribes temes olvidarlo, y comienzas diariamente a repasarlo. Es una gran defensa: suceden turbaciones del alma y del cuerpo, tentaciones del adversario que nunca descansa, algún temblor del cuerpo, enfermedad de estómago⁴⁷: repasa el símbolo y escruta den-

45. *Sententiae* en el original.

46. Se trata de la *redditio symboli*.

47. Parece que san Ambrosio tenía experiencia directa del dolor de estómago. Cf. *Hexam.*, III, 9. Explicando el libro del Génesis hay un momento en que refiere todo

tipo de propiedades curativas de plantas diversas. «Debería hablar quizá del opio, que también hemos aprendido a conocer por el uso casi cotidiano que de él hacemos para quien sufre frecuentemente atroces dolores intestinales». *Hexam.*, 39: CSEL 32 (1897), 85.

tro de ti mismo. Sobre todo, repásalo dentro de ti mismo. ¿Por qué? No te acostumbres a repetirlo a solas en voz alta, donde hay fieles, [no sea que] empieces a repasarlo entre catecúmenos o herejes⁴⁸.

48. Debido a la «praxis del arcano».

Ambrosio de Milán
LOS SACRAMENTOS

LOS SACRAMENTOS

LIBRO PRIMERO¹

I

1. Emprendo la explicación de los sacramentos que habéis recibido, que no hubiera sido conveniente hacerla antes², pues en el cristiano lo primero es la fe. Por eso en Roma se da el nombre de «fieles» a los que han sido bautizados, y nuestro padre Abraham fue justificado por la fe, no por las obras³. Por tanto, si recibisteis el bautismo fue porque creísteis. No me es lícito suponer otra cosa, pues no habrías sido llamado a la gracia si Cristo no te hubiera juzgado digno de su gracia.

1. En este libro (sermón) se explican las ceremonias preliminares: el rito del *effetá* o *apertio* (nn. 2-3), la primera unción (n. 4), las renunciás a Satanás (n. 5-8), explicación del significado de la fuente y del agua (n. 9) y las prefiguraciones veterotestamentarias de esa fuente: episodio de Nahamán el Sirio (nn. 13-15), paso del Mar Rojo (nn. 20-

23) y Cristo en el Jordán (nn. 16-19).

2. Alusión a la «praxis del arcano». Cf. *De Myst.* 1.2.

3. Cf. Rm 4, 1-22. Sobre la frase ambrosiana cf. E. J. YARNOLD, «*Ideo et Romae fideles dicuntur qui baptizati sunt*». A Note on *De Sacramentis* 1, 1: JThS. NS 24 (1973), 202-207.

2. ¿Qué hicimos, pues, el sábado? ¡Sin duda, la apertura!⁴. Se celebraron los misterios de la apertura cuando el obispo⁵ te tocó los oídos y la nariz. ¿Qué significa esto? En el evangelio, nuestro Señor Jesucristo, cuando le fue presentado un sordomudo, le tocó las orejas y la boca⁶; las orejas porque era sordo, la boca porque era mudo, y dijo *Effeta*⁷. Es ésta una palabra hebrea que en latín significa «ábrete». Por esto el obispo te tocó las orejas: para que tus oídos se abriesen a la palabra y a la alocución del obispo.

3. Pero me preguntas: «¿Por qué la nariz?». Allí, porque era un mudo, le tocó la boca, para que, quien no podía hablar de los misterios celestiales⁸, recibiese de Cristo la voz.

4. La *apertio* es, en la vigilia pascual del sábado santo, uno de los ritos prebautismales, comienzo de la ceremonia bautismal. Los catecúmenos no están todavía en el baptisterio. Hipólito de Roma menciona tres ritos consecutivos en la vigilia bautismal: la imposición de manos, la insuflación y la signación de la frente, de los oídos y de la nariz. San Ambrosio no habla ni de saliva ni de aceite. Cf. HIPPOLITE DE ROME, *La tradition apostolique*, [Ed. B. Botte], Cerf, Paris 1984, 79-81. No sabemos a qué hora comenzaba la acción litúrgica el Sábado Santo. Cfr B. BOTTE, art. *Apertio aurium*, en *Reallexikon für Antike und Christentum*, I, 487; P. DE PUNIER, *Apertio aurium*: DACL 7 (1905) 2523-2537. Además, el rito se refiere a una intervención divina en el alma para facilitar la recepción

fructuosa del sacramento. Dicha acción divina tiene carácter cristológico por la evocación de la escena evangélica del sordomudo curado. No se sabe nada sobre la fórmula utilizada en este rito. Cf. H. CAPRIOLI, *Battesimo e Confermazione. Studio...*, 33; J. SCHMITZ, *Gottesdienst Gottesdienst in altchristlichen Mailand*, 81s.

5. En esta obra siempre se utiliza *sacerdos* al nombrar al obispo. Así lo traduciremos en adelante. Cf. R. GRYSON, *Le prêtre selon saint Ambroise*, Louvain 1968, 134s; J. SCHMITZ, *o. c.*, 20-23. La mención de tocar los oídos y la nariz se encuentra también en otros libros litúrgicos como el *Sacramentario Gregoriano* y el *Misale Gothicum*.

6. Cf. Mc 7, 32-35.

7. Mc 7, 34.

8. Verdades reveladas.

En aquella ocasión se trataba de un varón. Aquí se bautizan también mujeres⁹, y la pureza del siervo no es tanta como la del Señor, puesto que éste perdona los pecados, mientras que al siervo le son perdonados. ¿Cómo podría comparárselos? Así pues, por respeto al acto y a la función, ahora el obispo no toca la boca, sino la nariz. ¿Por qué la nariz? Para que recibas el buen olor de la piedad eterna y para que digas: *Somos el buen olor de Cristo para Dios*¹⁰, como dijo el santo Apóstol, y haya en ti la fragancia plena de la fe y de la devoción.

II

4. Hemos venido a la fuente (bautismal), has entrado, has sido ungido¹¹. Considera lo que has visto, considera lo

9. De ahí la inconveniencia de tocar la boca.

10. 2 Co 2, 15. Texto citado también por san Cirilo de Jerusalén a propósito de la unción de la nariz. *Cat.*, III, 4.

11. La primera unción, pre-bautismal, es explicada siguiendo dos líneas diversas en la tradición: una, la relaciona con el combate que tiene lugar con el demonio en las renunciaciones, y otra ve designada en ella al don del Espíritu Santo, capacitador para la profesión de fe. Aquí san Ambrosio acoge más bien la primera. La unción convierte al competente en atleta de Cristo. Con confianza, por no estar el candidato solo a la hora de afrontar el combate. También la

unción puede conectarse con todo el proceso de fe, nutrida a lo largo de la Cuaresma con la predicación catequética, «unción espiritual» que convierte al catecúmeno en atleta de Cristo. Cf. *In Ps 118*, 20, 9: CSEL 62, VI (1913), 449. Es probable que esta unción, tras la bendición del agua bautismal, se hiciera por todo el cuerpo, como en los ritos orientales. Cf. CIRILO DE JERUSALÉN, *Cat.*, I, 3: PG 33, 1080; trad. esp. SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catechesis* [edición y notas de Carlos Elorriaga], Desclée, Bilbao 1991, 56. Esta unción total podría sugerirla el hecho de que no sea el obispo quien la realiza, sino un presbítero o incluso un diácono.

que has dicho, repítelo diligentemente. Acudió a acogerte un levita¹², te recibió un presbítero¹³. Has sido ungido como atleta de Cristo, como quien tiene que luchar en la lucha de este mundo; hiciste profesión de luchar a brazo partido tus combates. El que lucha sabe lo que le espera: donde hay combate hay corona¹⁴. Luchas en el mundo, pero serás coronado por Cristo y serás coronado por los combates que sostengas en el mundo. Pues, aunque el premio está en el cielo, aquí en la tierra está, en cambio, el mérito para el premio.

5. Cuando se te interrogó: «¿RENUNCIAS AL DIABLO Y A SUS OBRAS?», ¿Qué respondiste?: «RENUNCIO»; «¿RENUNCIAS AL MUNDO Y A SUS PLACERES?», ¿Qué respondiste?: «RENUNCIO»¹⁵. Acuérdate de tu palabra y nunca pierdas de vista las consecuencias de la garantía que ofreciste. Si das un recibo a una persona te comprometes a recibir su dinero, te obligas estrictamente, y el acreedor te obliga si te opones¹⁶. Si rehúsas vas al tribunal, y allí tu garantía demuestra tu error.

6. Considera dónde prometiste y a quiénes prometiste. Viste un levita, pero él es ministro de Cristo. Le viste ejercer su ministerio ante el altar. Por tanto, tu compromiso se

12. Término con el que se designaba al diácono en la Iglesia antigua. Cf. C. MOHRMANN, *Die altchristliche Sondersprache in den Sermones des hl. Augustin*, Amsterdam 1965, 120ss.

13. *Presbyter* en el original.

14. Cf. 1 Co 9, 24-25.

15. Frente a la mayoría de las formulaciones, que son ternarias, el modo milanés presenta sólo dos preguntas.

16. San Ambrosio explica la

obligación asumida al renunciar al demonio según la concepción de la obligación jurídica del derecho romano y que continúa en el nuestro: *vinculum iuris quo necessitate adstringimur alicuius solvendae rei* («vínculo de derecho por el que somos constreñidos con la necesidad de pagar alguna cosa»). En este mismo sentido explicará, más adelante, la quinta petición del Padrenuestro. Cf. *De Sac.*, V, 27.

mantiene en el cielo, no en la tierra. Considera dónde recibes los sacramentos celestiales. Si aquí está el cuerpo de Cristo, también aquí se han establecido los ángeles: *donde está el cuerpo están las águilas*¹⁷, léiste en el evangelio. Donde está el cuerpo de Cristo también están las águilas, que suelen volar para huir de lo terreno buscando lo celestial. ¿Por qué digo esto? Porque los hombres que anuncian a Cristo son también ángeles y se les tiene como llamados a ocupar lugar de ángeles.

7. ¿Cómo? ¡Escucha! Juan Bautista había nacido de varón y de mujer. Sin embargo, escucha que también él es un ángel: *He aquí que envío a mi ángel delante de tu faz, y él preparará tu camino delante de ti*¹⁸. Escucha esto otro. El profeta Malaquías¹⁹ dice: *Los labios del sacerdote guardan la ciencia y de sus labios se ha de aprender la ley, porque él es ángel de Dios omnipotente*²⁰. Se dice esto para que proclamemos la gloria del sacerdote, no para que atribuyamos algo a los méritos personales.

8. Has renunciado, pues, al mundo, renunciaste al siglo. ¡Mantén-te vigilante! El que debe dinero tiene en cuenta siempre su garantía. Y tú, que debes la fe a Cristo, conserva la fe, que vale mucho más que el dinero. La fe, en efecto, es una riqueza eterna; el dinero, en cambio, temporal. Por tanto, recuerda también siempre lo que has prometido: serás más cauto. Si mantienes tu promesa guardarás también tu garantía²¹.

17. Mt 24, 28; Lc 17, 37.

18. Mt 11, 10; Ml 3, 1

19. *Malachiel* en el original. En hebreo *mal'akî* significa «mi mensajero».

20. Ml 2, 7.

21. San Ambrosio subraya fuertemente el carácter decisivo de este acto, por el que se realiza un compromiso definitivo con Cristo, al cual se adhiere el competente por la fe como a su Redentor.

III

9. Luego te acercaste, viste la fuente y también al obispo sobre la fuente²². Tampoco debo suponer que os asaltó el mismo pensamiento que a aquel Naamán el sirio. Porque, aunque fue limpiado, sin embargo, dudó al principio²³. ¿Por qué? Escucha, lo diré.

10. Entraste, viste el agua, viste al obispo, viste al levita. No sea que alguien pudiera decir: «¿Y esto es todo?». Sí, es todo, verdaderamente todo, allí donde está toda inocencia, toda piedad, toda gracia, toda santificación. Viste lo que pudiste ver con los ojos de tu cuerpo y con las miradas humanas: no viste aquellas cosas que se realizan, sino sólo las que se ven. Las cosas que no se ven son mucho más grandes que las que se ven, *porque las que se ven son temporales, y las que no se ven son eternas*²⁴.

IV

11. Por tanto, ¡digamos primero!²⁵: «Guarda la garantía de mi palabra y exige su cumplimiento». Admiramos los misterios²⁶ de los judíos que fueron dados a nuestros pa-

22. Para este capítulo cf. *De Myst.*, 5-7.8. El obispo se colocaba en la parte oriental del baptisterio al tiempo que el sacerdote y el diácono bajaban a la piscina. Luego bajaban los catecúmenos y entraban en el agua, en la parte oriental de la piscina bautismal, mirando hacia el obispo. Cf. M. MIRABELLA ROBERTI, *Il battistero de S. Ambrogio*, en M. MIRABELLA ROBERTI - A. PAREDI, *Il battistero ambrosiano di S. Gio-*

vanni alle Fonti, Milano 1974, 7-33.

23. Cf. 2 R 5, 1ss. Este pasaje se leía en la liturgia milanese como primera lectura del martes de Pascua en la misa de los bautizados.

24. 2 Co 4, 18.

25. Para este capítulo cf. *De Myst.*, 12-13.

26. San Ambrosio utiliza la palabra *mysterium* referida a los ritos que actúan misteriosamente sobre los hombres.

dres, primero por la antigüedad de sus sacramentos y después por su santidad. Prometo mostrarte que más divinos y anteriores son los sacramentos de los cristianos que los de los judíos.

12. ¿Qué hecho es más extraordinario, para hablar ahora del bautismo, que el paso del pueblo judío por el Mar Rojo? Sin embargo, los judíos que lo atravesaron murieron todos en el desierto²⁷. En cambio, el que pasa por esta fuente bautismal, es decir, el que pasa de las cosas terrenas a las celestiales –porque esto es un tránsito y por ello *pascua*²⁸, es decir, su tránsito, esto es, un tránsito del pecado a la vida, de la culpa a la gracia, de la impureza a la santificación–, el que pasa por esta fuente no muere, sino que resucita.

V

13. Naamán era, ciertamente, leproso²⁹. Una esclava dijo a su mujer: «Si mi Señor quiere ser limpiado, vaya al país de Israel y hallará allí a quien puede quitarle la lepra». Dijo esto a su dueña, ésta lo dijo a su esposo y Naamán al rey

27. Cf. Ex 14, 1-15.21; Jn 6, 49.59. Cf. J. DANIELOU, *Traversée de la mer Rouge et baptême aux premiers siècles*: RSR 33 (1946), 402-430; ID, *Sacramento y culto según los Santos Padres*, Guadarrama, Madrid ²1964, 104-117.

28. Cf. Ex 12, 11.

29. Para los nn. 13-14 cf. *De Myst.*, 16.19. San Ambrosio depende aquí de DÍDIMO DE ALFJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 700C: «Toma las riquezas inefab-

bles del Espíritu Santo en las aguas bautismales y parece que el profeta anunció la purificación y enseguida indicó que a todos los que se convierten y a toda vida humana se extiende la providencia universal del Espíritu Santo. Nadie de los que no quieran será rechazado: cuando Naamán el sirio, leproso extranjero, le pidió que le concediera la curación, lo envió al Jordán para que se sumergiera siete veces en él».

de Siria, el cual, por serle Naamán muy querido, lo envió al rey de Israel. El rey de Israel oyó que se le había enviado a alguien para que lo limpiara de la lepra y rasgó su vestidura. Entonces el profeta Eliseo le mandó decir: «¿Por qué has rasgado tu vestidura como si no existiese Dios capaz de limpiar a un leproso? Envíalo a mí». Lo envió y, al llegar, le dijo el profeta: «Vete, descende al Jordán, sumérgete y sanarás».

14. Él comenzó a reflexionar y a decirse: «¿Y esto es todo? Vine de Siria al país de Judea y se me dice: “Vete al Jordán, sumérgete y sanarás”. ¿Como si no hubiera ríos mejores en mi patria!». Le dijeron entonces sus servidores: «Señor ¿por qué no haces lo que dice el profeta? Hazlo, más bien, y experimenta». Entonces fue al Jordán, se sumergió y salió sano³⁰.

15. Por tanto ¿qué significa esto?³¹. Viste el agua. Pero no toda agua sana, sino que sana el agua que tiene la gracia de Cristo. Una cosa es el elemento y otra la consagración³², una cosa es el acto y otra la eficacia. El acto se ejecuta con el agua, pero la eficacia proviene del Espíritu Santo. El agua no sana si el Espíritu Santo no ha descendido y consagrado esa agua, tal como leíste que, cuando nuestro Señor Jesucristo instituyó el rito del bautismo³³, vino a Juan y Juan le dijo: *Yo debo ser bautizado por ti ¿y tú vienes a mí?*³⁴.

30. Cf. 2 R 5, 1-14.

31. Para los nn. 15-19 cf. *De Myst.*, 24-25; *Exp. Ev. Luc.*, 4, 50: BAC 235, 214.; DIDIMO DE ALEJANDRÍA, *De Trín.*, II, 14: PG 39, 700C.

32. San Ambrosio insiste varias veces en el tema de la consagración del agua. Cf. *De Sacr.*, I,

18; II, 14; *De Myst.*, 8.20.22. San Agustín dirá: «Viene la palabra al elemento y se hace el sacramento». *In Ioan.*, 50: PL 35, 1840. La terminología tomista hablará de materia y forma.

33. *Formam baptismatis* en el original.

34. Mt 3, 14

Cristo le respondió: *Déjame hacer ahora porque así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia*³⁵. Mira, pues, cómo toda la justicia ha sido puesta en el bautismo.

16. Así, pues, ¿para qué descendió Cristo, sino para que esta carne fuese purificada, carne que él asumió de nuestra condición? Cristo no necesitaba purificarse de sus pecados, *él, que no cometió pecado*³⁶, pero sí lo necesitábamos nosotros, nosotros que quedamos sujetos al pecado. De modo que si para nosotros fue instituido el bautismo, su rito fue propuesto a nuestra fe.

17. Descendió Cristo (al Jordán), allí estaba Juan que bautizaba y he aquí que *el Espíritu Santo descendió como una paloma*³⁷. No descendió una paloma, sino como una paloma. ¡Recuerda lo que dije!: Cristo asumió la carne, no «como una carne», sino la verdad de esta carne. Cristo verdaderamente asumió la carne³⁸, mientras que el Espíritu Santo descendió del cielo no en la realidad de una paloma, sino bajo la apariencia de una paloma. Así, pues, Juan vio y creyó³⁹.

18. Descendió Cristo y descendió también el Espíritu Santo. ¿Por qué descendió primero Cristo y después el Espíritu Santo, siendo así que el rito bautismal y el uso establecen que primero sea consagrada la fuente, y que después descienda a ella el que ha de ser bautizado? Apenas entra el obispo, primero hace el exorcismo sobre la criatura, que es el agua, y después hace la invocación⁴⁰ y la plegaria para

35. Mt 3, 15.

36. 1 P 2, 22.

37. Cf. Mt 3, 16-17; Mc 1, 10-11; Lc 3, 22; Jn 1, 32.

38. Cf. *Expl. Symb.*, 3. La acentuación es fruto de la polémica contra los docetas. Cf. B. STU-

DER, *Docetismo*: DPAC I, 624-625.

39. Cf. Jn 1, 34.

40. Cf. TERTULIANO, *De Bap.*, 4, 4: SC 35, 70s. El bautismo constaba de la consagración del agua y de la inmersión en ella. San Ambrosio no refiere la fórmula de la

que la fuente sea santificada y se realice la presencia de la Trinidad Eterna⁴¹. Cristo, en cambio, descendió primero (al agua del Jordán) y le siguió el Espíritu (Santo). ¿Por qué razón? Para que no pareciese que el Señor Jesús tenía necesidad del misterio de la santificación, sino para que se viese, por el contrario, que Él mismo santificaba, y que también santificaba el Espíritu Santo.

19. Por tanto, Cristo descendió al agua y, como una paloma, descendió el Espíritu Santo. También Dios Padre habló desde el cielo. ¡Tienes la presencia de la Trinidad!

VI

20. Que existió una figura de este bautismo⁴² en el Mar Rojo lo afirma el Apóstol cuando dice: *Nuestros padres fueron todos bautizados en la nube y en el mar*⁴³, y añade: *Todas estas cosas les fueron hechas en figura*⁴⁴. Para ellos en

plegaría de consagración, que estaba formada por un exorcismo y una invocación para hacer presente la Trinidad. En *De Myst.*, 14 el santo vincula la consagración del agua con la *predicatio dominicae crucis*. Según J. Schmitz, esa *predicatio crucis*, más que un signo de la cruz sobre el agua, sería parte de la consagración en la que se pronunciaría una alabanza a la cruz de Cristo. J. SCHMITZ, *Gottesdienst*, 91-93. en el mismo sentido se expresa A. PAREDI, *La liturgia*, p. 120.

41. Se distinguen claramente la parte del exorcismo y la de la

consagración. Esta división continúa hoy en el rito romano, al preparar el agua bendecida.

42. Para los nn. 20-21 cf. *De Myst.*, 12-13; DIDIMO DE ALEJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14; PG 39, 696 A-B. Figura o tipo es una denominación técnica para referirse a un personaje o hecho de la historia de la salvación en el que se esboza o anticipa un personaje o hecho posterior que realiza plenamente lo que anuncia o prepara esa figura. En este caso, el paso del Mar Rojo es figura del bautismo.

43. 1 Co 10, 1-2

44. 1 Co 10, 11.

figura, pero para nosotros en verdad. Moisés tenía entonces la vara de mando; el pueblo judío estaba rodeado. Por un lado, el Egipto⁴⁵ amenazaba con sus armas; por otro, los hebreos estaban bloqueados por el mar, de modo que no podían pasar el mar ni desandar el camino hacia el enemigo. Comenzaron entonces a murmurar.

21. ¡Cuida de que no te seduzca el hecho de que fueran escuchados! Aunque el Señor los escuchó, sin embargo, no carecen de culpa quienes murmuraron. Cuando te halles en aprieto, cree que te salvarás, no murmures, invoca, ruega, no prorrumpas en quejas.

22. Moisés tenía la vara y conducía al pueblo de los hebreos, durante la noche en una columna de luz, durante el día mediante una columna de nube⁴⁶. ¿Qué es la luz, sino la verdad que derrama una luz clara y manifiesta? ¿Qué es la columna de luz, sino Cristo Señor, que ha disipado las tinieblas de la incredulidad y ha infundido la luz de la verdad y de la gracia espiritual en el corazón de los hombres? Ahora bien, la columna de nube es el Espíritu Santo. El pueblo estaba en el mar y le precedía la columna de luz, y le seguía después la columna de nube, como sombra del Espíritu Santo. Ya ves, pues, cómo se nos ha mostrado la figura del bautismo por el Espíritu Santo y el agua⁴⁷.

23. También en el diluvio⁴⁸ hubo ya entonces una figura del bautismo y, ciertamente, no existían entonces todavía los misterios de los judíos. Por tanto, si el rito del bautis-

45. El singular del original puede referirse tanto al Faraón como al ejército.

46. Cf. Ex 13, 21.

47. Cf. Ex 14, 9-15.21.

48. Cf. Gn 6, 12 - 9, 17. Sim-

bolismo que se utiliza en 1 P 3, 20-21. El rito bautismal, según la argumentación ambrosiana, precedería a los misterios de los judíos en cuanto que fue prefigurado en el diluvio.

mo fue anterior, ves ya que los misterios de los cristianos son más antiguos que los de los judíos.

24. Pero ahora, a causa de la flaqueza de nuestra voz⁴⁹, en razón de la disponibilidad de tiempo (que tenemos), baste por hoy haber gustado siquiera los misterios de la sagrada fuente. Mañana⁵⁰, si el Señor nos da el poder de hablar, y hasta de hacerlo con abundancia, completaré la explicación. Es preciso que Vuestra Santidad⁵¹ preste atento oído y tenga el ánimo más dispuesto, para que pueda retener lo que me sea dado recoger y enseñar sobre el texto de las Escrituras, para que tengáis la gracia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Trinidad cuyo reino es perpetuo desde los siglos y ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

49. Dato autobiográfico curioso que a algún estudioso, por el paralelo con lo que san Ambrosio dice en *Apol. David altera*, 5, 28 («por la fragilidad de la voz no puedo completar toda la explicación»), le ha servido como argumento a favor de la autenticidad ambrosiana del *De Sacramentis*. Cf. R. H. CONNOLLY, *The «De sacramentis»: a work of St. Ambrose*: DR 69 (1941), 1-13. San Agustín refiere que san Ambrosio debía cuidar su voz, pues fácilmente perdía tono. «Muchas veces, estando

yo presente [...] lo vi leer calladamente [...] leyendo mentalmente, quizá por si alguno de los oyentes [...] hallara algún pasaje oscuro [...] y exigiese que se lo explicara [...] aunque más bien creo que lo hiciera así por conservar la voz, que se le tomaba con facilidad». Cf. *Las confesiones*, VI, 3, 3: BAC 11 (1951), 273.

50. Miércoles de Pascua.

51. Título que, como el de Vuestra Caridad, utilizaban los oradores sagrados para dirigirse a los fieles cristianos.

LIBRO SEGUNDO¹

I

1. También en el diluvio hay una figura anticipada del bautismo. Lo comenzamos a explicar ayer². ¿Qué es el diluvio, sino el medio con que fue salvado el justo para que fuese semillero de la justicia y muriese el pecado? Por eso el Señor, viendo que se multiplicaban los delitos de los hombres, reservó un solo justo con su descendencia, pero también ordenó que el agua cubriera las cumbres de los montes. Y así, en aquel diluvio, hizo perecer toda la corrupción de la carne e hizo subsistir únicamente el linaje y el tipo del justo³. ¿No es acaso este diluvio, lo que es el bautismo, por el cual se borran todos los pecados, y sólo resucitan el alma y la gracia del justo?

1. En este libro san Ambrosio insiste en la eficacia del agua bautismal recordando el diluvio (I, 1-2), el pasaje del paralítico junto a la piscina de Betesda (II, 3-9) y el milagro de Eliseo (III, 11-13). Luego explica otros aspectos del bautismo: fórmula (V, 14), Pentecostés (VI, 15), configuración con Cristo (VI, 16 - VII 23) y unción bautismal (VII, 24).

2. Cf. *De Sacr.*, I, 23. Para los nn. 1-2 cf. *De Myst.*, 10-11; DIDIMO DE ALEJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 696a: «El diluvio que purificó el mundo de la antigua iniquidad anunciaba de alguna manera mística y ocultamente la purificación de los pecados que haría la divina piscina»

3. Cf. Gn 7, 17-23.

2. Hay muchos tipos de bautismo, pero hay *un solo bautismo*⁴, exclama el Apóstol. ¿Por qué? Existen los bautismos de los paganos⁵, pero no son bautismos. Son abluciones, no pueden ser bautismos. Se lava el cuerpo, pero no se borra la culpa. Por el contrario, con esa ablución⁶ se contrae la culpa. Pero existían los bautismos de los judíos, unos superfluos, otros en figura. Y la figura misma nos aprovecha, porque es anuncio de la verdad.

II

3. ¿Qué se leyó ayer? *Un ángel*, dice Juan, *bajaba de vez en cuando a la piscina* y, cada vez que el ángel descendía, *el agua se agitaba y el primero que bajaba a ella se sanaba de cualquier enfermedad que lo aquejase*⁷. Lo cual representa la figura de nuestro Señor Jesucristo, que iba a venir.

4. ¿Por qué un ángel? Porque Él mismo es el *Ángel del gran consejo*⁸. De vez en cuando, porque Él estaba reservado para la última hora⁹, para detener el día en su mismo ocaso y retardar el crepúsculo¹⁰. Cada vez, pues, que el ángel descendía, se agitaba el agua. Tal vez digas: «¿Por qué ahora no se agita?». Escucha por qué: las señales son para los incrédulos, la fe para los creyentes¹¹.

4. Ef 4, 5.

5. Cf. TERTULIANO, *De Bapt.*, 5, 1: SC 35, 71s.

6. Cf. Mc 7, 4.8; Hb 6, 2; 9, 10.

7. Jn 5, 4. Para este capítulo cf. *De Myst.*, 22-24; TERTULIANO, *De Bapt.*, 5; DIDIMO DE ALEJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 708A-B: «Encontramos, además

de lo que conmemora, la piscina que existía entonces en Jerusalén, cuyo nombre hebreo es Betesda, que nadie duda que era imagen del bautismo, ni de su verdad.

8. Is 9, 5 (LXX); cf. 9, 6 (Vulgata).

9. Cf. 1 Jn 2, 18.

10. Cf. Jos 10, 12-14.

11. Cf. 1 Co 14, 22.

5. *El que bajaba primero se sanaba de toda enfermedad.* ¿Qué quiere decir *primero*? ¿Primero por el tiempo o por la dignidad? ¡Entiéndelo en ambos sentidos! En cuanto al tiempo, el primero que bajaba se sanaba antes: se dice del pueblo judío, antes que de los pueblos gentiles. En cuanto al honor, el primero que descendía se sanaba: el que tenía el temor de Dios, el celo por la justicia, la gracia de la caridad, el amor de la castidad, ése era sanado con preferencia. Sin embargo, en aquel tiempo sólo uno era salvado. En aquel tiempo, digo, en figura, el primero que bajaba era el único sanado. ¡Cuánto más grande es la gracia de la Iglesia, en la cual todos los que descienden son salvados!

6. Pero ¡mirad el misterio! Vino nuestro Señor Jesucristo a la piscina donde yacían muchos enfermos. Y fácilmente yacían muchos enfermos allí donde era curado sólo uno. Dijo entonces al paralítico: «Baja». Aquél respondió: *¡No tengo hombre!*¹². Mira dónde eres bautizado, de dónde viene el bautismo, sino de la cruz de Cristo, de la muerte de Cristo. Allí está todo el misterio¹³ porque padeció por ti. En Él mismo eres redimido, en Él mismo eres salvado¹⁴.

7. *¡No tengo hombre!*, dice. Es decir, *por un hombre vino la muerte y por un hombre viene la resurrección*¹⁵. No podía bajar, no podía salvarse quien no creía que nuestro Señor Jesucristo había tomado carne de una virgen. En cambio

12. Jn 5, 7.

13. San Ambrosio utiliza aquí el sentido denso paulino de misterio como salvación dada por Dios a la humanidad en Cristo. Cf. S. DEL PARANCO, *El misterio paulino y el sentido literal pleno*, en *XV Semana Bíblica Española*, CSIC, Madrid 1955, 247-266; J. COPPENS, *Le*

Mystère dans la théologie paulinienne et ses parallèles qumraniens, Recherches bibliques 5, Bruges 1960.

14. San Ambrosio aúna el contenido de Jn 3, 5 y 1 Jn 5, 8 y hace ver que la sangre de Cristo, su cruz, es parte esencial del bautismo.

15. 1 Co 15, 21.

éste, que esperaba al mediador entre Dios y los hombres, a *Jesús hombre*¹⁶, que esperaba a Aquel de quien se dijo: *Y el Señor enviará a un hombre que los salvará*¹⁷, *ése mismo decía: No tengo hombre*. Y así mereció obtener la curación porque creía en Aquel que debía venir. Con todo, habría sido mejor y más perfecto si hubiese creído que Aquel cuya venida esperaba ya había llegado.

III

8. ¡Mira ahora los detalles!¹⁸. Hemos dicho que precedió una figura en el Jordán, cuando fue limpiado Naamán, el leproso. Aquella sierva entre los cautivos, ¿quién es sino la que tenía los rasgos de la Iglesia y representaba su figura? El pueblo de los gentiles estaba cautivo, en efecto. Estaba cautivo. No hablo de la cautividad impuesta a un pueblo por un enemigo cualquiera, sino de esa cautividad que es mayor, cuando el diablo, con los suyos, domina con su cruel imperio y somete bajo su yugo el cuello de los pecadores.

9. Así, pues, tienes una (imagen del) bautismo (en el baño de Naamán) (y) otro en el diluvio¹⁹. Tienes una tercera figura cuando nuestros padres fueron bautizados²⁰ en el Mar Rojo. Una cuarta en la piscina, cuando el agua se agitaba²¹. Te pregunto ahora si debes creer que tienes la presencia de la Trinidad en el bautismo con que bautiza Cristo en la Iglesia.

16. 1 Tm 2, 5.

17. Is 19, 20 (LXX).

18. Para este n. 8 cf. *De Sacr.*, I, 13-14; *De Myst.*, 18; DIDIMO DE ALEJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14; PG 39, 700C: «Cuando Naamán el

sirio, el leproso, le pidió que lo curara, lo envió al Jordán para que se sumergiera siete veces en él».

19. Cf. *De Sacr.*, II, 1.

20. Cf. *De Sacr.*, I, 20-22.

21. Cf. *De Sacr.*, II, 3-7.

IV

10. Así, dice nuestro Señor Jesucristo a sus apóstoles, en el evangelio: *Id, bautizad a las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*²². ¡Esto es palabra del Salvador!

11. ¡Dime, hombre! Elías invocó fuego del cielo y bajó fuego del cielo²³. Invocó el nombre del Señor y el hierro del hacha, que se había sumergido²⁴, emergió a la superficie del agua. He aquí otra figura del bautismo. ¿Por qué? Porque todo hombre, antes del bautismo, es como el hierro hundido por su peso y sumergido. Cuando es bautizado ya no es como el hierro, sino que, más leve, se eleva como árbol fructífero. Por tanto, tenemos aquí también otra figura. Era un hacha que cortaba leña. Se separó el mango del hacha, es decir, se hundió el hierro en el agua. El hijo del profeta no supo qué hacer; sólo supo rogar al profeta Eliseo y pedirle remedio. Entonces él arrojó el leño, y el hierro emergió. Ves, pues, que en la cruz de Cristo se alivia la enfermedad de todos los hombres.

12. Otra cosa más, aunque no sigamos el orden de los hechos²⁵. Porque ¿quién podrá abarcar todo lo que Cristo ha realizado, como dijeron²⁶ los apóstoles? Cuando Moisés llegó al desierto y el pueblo tuvo sed, fue a la fuente de Mara²⁷, quiso beber y, en cuanto comenzó a beber de ella,

22. Mt 28, 19.

23. Cf. 1 R 18, 36-38. Para este n. 11 cf. *De Myst.*, 26; DIDIMO DE ALEJANDRIA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 697A-700A.

24. 2 R 6, 5-7.

25. Para este n. 12, cf. *De Myst.*, 14; DIDIMO DE ALEJANDRIA,

De Trin., II, 14: PG 39, 697A: «Moisés, que con su vara hizo útil el agua amarga, preanunciaba la salvación universal».

26. Cf. Jn 21, 25.

27. Situada en el oasis de Ain Msa o Fuentes de Moisés, al sudeste de Suez.

sintió su amargura y no pudo beberla. Por lo cual, Moisés arrojó un leño en la fuente y el agua, que antes era amarga, comenzó a endulzarse²⁸.

13. ¿Qué significa esto, sino que toda criatura sujeta a la corrupción es amarga para todos? Aunque es suave por un cierto tiempo, aunque es agradable por un cierto tiempo, es amarga porque no puede quitar el pecado. Después de que bebas tendrás sed, después de que comiences a gustar su suavidad, sentirás de nuevo su amargura. Es, por tanto, agua amarga. Pero desde que ha recibido la cruz de Cristo, sacramento celestial, comienza a ser dulce y suave, y suave con razón porque hace desaparecer la culpa. Por consiguiente, si tanto poder tuvieron los bautismos en figura, ¡cuánto mayor será el del bautismo de verdad!

V

14. Ahora, pues, ¡reflexionemos!²⁹. Viene el obispo, dice una oración junto a la fuente, invoca el nombre del Padre, la presencia del Hijo y del Espíritu Santo³⁰, emplea palabras celestiales. Palabras celestiales porque son palabras de Cristo, que nos pide que *bauticemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*³¹. Por lo tanto, si por la palabra de los hombres, por la invocación de un santo³², se hacía presente la Trinidad, ¡cuánto más estará allí donde obra la Palabra eterna! ¿Queréis saber por qué descende el Espíritu? Oíste que descendió como paloma. ¿Por qué como pa-

28. Cf. Ex 15, 22-25; *De Myst.*, 14; TERTULIANO, *De Bapt.*, 9: SC 35, 78ss.

29. Para este n. 14, cf. *De Myst.*, 8.

30. Cf. *De Sacr.*, I, 18.

31. Mt 28, 19.

32. Se refiere a las personas citadas antes y que han realizado prodigios: Elías, Eliseo, Moisés.

loma? Para que los incrédulos sean llamados a la fe. Al principio debía haber una señal; luego, debe estar la perfección.

15. ¡Escucha otra cosa! Después de la muerte de nuestro Señor Jesucristo, los apóstoles estaban reunidos y oraban el día de Pentecostés y, de repente, se sintió un gran ruido, como si un viento soprase con gran fuerza, y se vieron como lenguas de fuego que se separaban³³. ¿Qué significa esto, sino el descenso del Espíritu Santo? Él quiso mostrarse a los incrédulos también corporalmente, es decir, corporalmente mediante el signo, espiritualmente mediante el sacramento³⁴. Es, pues, un testimonio manifiesto de su venida; pero a nosotros se nos ofrece el privilegio de la fe, porque al principio se hacían signos para los incrédulos, mientras que nosotros, que ya estamos en la plenitud de la Iglesia, debemos abrazar la verdad, no por un signo, sino por la fe³⁵.

VI

16. ¡Examinemos ahora qué es lo que se llama bautismo!³⁶. Viniste a la fuente, bajaste a ella, dirigiste tu atención hacia el obispo, viste a los levitas y al presbítero en la fuente. ¿Qué es el bautismo?

17. Al principio, Dios nuestro Señor hizo al hombre de forma que, si no hubiera gustado el pecado, no habría muerto. Cometió el pecado, fue sometido a la muerte, fue arrojado del paraíso³⁷. Pero el Señor, que quería que duraran sus beneficios, aniquilar todas las insidias de la serpiente y re-

33. Cf. Hch 2, 1-3.

34. *Sacramentum* en el original.

35. Cf. 1 Co 14, 22.

36. Para este n. 16 cf. *De*

Myst., 8. Estamos en el momento central de la explicación del rito bautismal.

37. Cf. Gn 3, 17-23.

parar también todo lo que había dañado, sentenció primero contra el hombre: *Tierra eres y a la tierra volverás*³⁸, y lo sometió a la muerte³⁹. La sentencia era divina, y la sola condición humana nada podía contra ella. Le fue dado el remedio: que el hombre muriese y resucitase. ¿Por qué?⁴⁰. Para que lo que había constituido primero una condenación sirviese, a su vez, de beneficio. ¿Qué beneficio es ése, sino la muerte? ¿Preguntas cómo? Porque la muerte, interviniendo, pone fin al pecado⁴¹. En efecto, cuando morimos verdaderamente dejamos de pecar⁴². Parecía, pues, que la sentencia se había satisfecho, ya que el hombre, que había sido hecho para vivir si no pecaba, comenzaba a morir. Pero, para que la gracia de Dios durara ininterrumpidamente, murió el hombre, pero Cristo halló la resurrección, es decir, que Él mismo quiso reintegrar el beneficio celestial que se había perdido por el engaño de la serpiente. Ambas cosas fueron para nuestro favor, porque la muerte es fin de los pecados y la resurrección es renovación de la naturaleza.

18. Con todo, para que no prevaleciese en este mundo el engaño o las insidias del diablo, se encuentra el bautismo. Oye lo que dice la Escritura sobre el bautismo, más aún, el Hijo de Dios: *los fariseos*, que no quisieron ser bautizados con el bautismo de Juan, *despreciaron el designio de Dios*⁴³. Por tanto, el bautismo es designio de Dios. ¡Cuánta gracia hay donde está el designio de Dios!

19. ¡Escucha, pues! Para desatar el lazo del diablo en este mundo, se halló el medio de hacer morir al hombre vivo y de hacerle resucitar vivo. ¿Qué quiere decir vivo?

38. Gn 3, 19.

39. Cf. Gn 2, 7.15-17; 3, 6-24.

40. En el original las preguntas y las respuestas se resienten del estilo oral por cuanto que grama-

ticamente no se corresponden bien entre sí.

41. Cf. Hb 9, 15-16.

42. Cf. Rm 6, 7.

43. Cf. Lc 7, 30.

Significa que vive, con la vida del cuerpo, al venir a la fuente y sumergirse en ella. ¿Qué es el agua sino un elemento de la tierra? Se satisfizo, pues, la sentencia celestial sin el entorpecimiento de la muerte. Cuando te sumerges en el agua anulas aquella sentencia: *Tierra eres y a la tierra volverás*⁴⁴. Cumplida la sentencia, se da paso al beneficio y al remedio celestial. Así pues, el agua es de la tierra y, por otra parte, la posibilidad de nuestra vida no admitía que fuésemos cubiertos con la tierra y que resurgiéramos de la tierra. Además, no es la tierra la que lava, sino el agua la que lava. Por eso, la fuente es como la sepultura.

VII

20. Se te preguntó⁴⁵: «¿CREES EN DIOS OMNIPOTENTE?». Dijiste: «¡CREO!», y fuiste sumergido, es decir, sepultado. Se te preguntó de nuevo: «¿CREES EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y EN SU CRUZ⁴⁶?». Dijiste: «¡CREO!», y fuiste sumergido. Por esta razón, con Cristo fuiste sepultado⁴⁷. Porque el que es sepultado con Cristo, resucita con Cristo. Por tercera vez fuiste interrogado: «¿CREES TAMBIÉN EN EL ESPÍRITU SANTO?». Dijiste: «¡CREO!», y por tercera vez fuiste sumergido, para que la triple confesión absolviese las múltiples caídas de la vida pasada⁴⁸.

44. Gn 3, 19.

45. Para este n. 20 cf. *De Myst.*, 28. No tenemos más información sobre la forma bautismal milanesa que la triple interrogación y triple respuesta que aquí reporta el santo. Cf. B. MARCETTA, *La materia e la forma del battesimo nella Chiesa di S. Ambrogio*,

Roma 1945, 77-140; J. SCHMITZ, *Gottesdienst*, 127-130.

46. Sólo aquí y en *De Myst.*, 28 aparece mencionada la cruz.

47. Cf. Rm 6, 4; Col 2, 12.

48. Tanto en TERTULIANO, *De carn. res.*, 48, como en HIPÓLITO DE ROMA, *Trad. Apost.*, 21 y en CIRILO DE JERUSALÉN, *Cat. myst.*, II, 4

21. En fin, os daremos el ejemplo del apóstol san Pedro, a quien se le vio caer en la pasión del Señor por la flaqueza de la condición humana, para abolir y perdonar aquella caída. El que antes había negado, es interrogado una tercera vez por Cristo si amaba a Cristo. Entonces le respondió: *Señor, tú sabes que te amo*⁴⁹. Lo dijo una tercera vez para ser perdonado por tercera vez⁵⁰.

22. Si, pues, el Padre perdona el pecado, también lo perdona el Hijo y también el Espíritu Santo. No os asombréis de que seamos bautizados en un solo nombre, es decir: *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*⁵¹, porque se dice un solo nombre⁵² allí donde sólo hay una sustancia, una divinidad, una sola majestad. Éste es el nombre del cual se ha dicho: *En el cual todos deben ser salvados*⁵³. En este nombre todos vosotros habéis sido salvados, habéis sido devueltos a la gracia de la vida.

23. Exclama, pues, el Apóstol, como lo oísteis en lo que se ha leído ahora: Todo el que es bautizado, en la muerte de Jesús es bautizado⁵⁴. ¿Qué significa «en la muerte»? Que, así como Cristo murió, así también tú gustes la muerte⁵⁵; que, como Cristo murió al pecado y vive para Dios, así también tú mueras a los anteriores atractivos de los pecados mediante el sacramento del bautismo⁵⁶ y resucites por la gra-

encontramos testimonios de la triple inmersión después de las tres respuestas de fe a las tres preguntas del Credo.

49. Jn 21, 17.

50. Cf. Jn 18, 25-27; 21, 15-18.

51. Mt 28, 19.

52. Nombre en sentido bíblico, indica la esencia de la persona, su personalidad. La mención que

hace aquí Ambrosio tiene una intención antiarriana. Recuérdese lo que se dijo al respecto en la *Explanatio symb.*, 3.

53. Hch 4, 12.

54. Cf. Rm 6, 3.

55. Expresión que encontramos en Mt 16, 28; Mc 8, 39; Lc 9, 27; Jn 8, 52.

56. Cf. Rm 6, 10.

cia de Cristo. Por tanto, es una muerte, pero no en la realidad de una muerte corporal, sino en la semejanza. Cuando eres sumergido recibes la semejanza de muerte y sepultura, recibes el sacramento de la cruz, porque Cristo fue colgado de la cruz y su cuerpo fue fijado con los clavos. De modo que, cuando eres crucificado, te adhieres a Cristo. Te adhieres⁵⁷ con los clavos de nuestro Señor Jesucristo, para que el diablo no pueda desprenderte. Que te sostenga el clavo de Cristo, el cual restaura la debilidad de la condición humana.

24. Fuiste, pues, sumergido; te acercaste al obispo⁵⁸. ¿Qué te dijo? Dijo: «DÍOS PADRE OMNIPOTENTE, QUE TE HA REGENERADO POR EL AGUA Y EL ESPÍRITU SANTO Y TE HA PERDONADO TUS PECADOS, ÉL MISMO TE UNGE EN LA VIDA ETERNA». Mira para qué eres ungido⁵⁹: «Para la vida eterna», dice. ¡No quie-

57. Cf. Ga 2, 19.

58. Para este n. 24 cf. *De Myst.*, 29.

59. Se trata de una unción postbautismal (*christmatio*), realizada en la cabeza, ligada al sacramento del bautismo y no al de la confirmación (*consignatio*), el cual se confiere tras el lavatorio de los pies. Esta unción es mencionada ya por TERTULIANO, *De Bapt.*, 7: SC 35, 76: *Egressi de lavacro perungimur benedicta unctione* (Salidos del bautismo somos ungidos con la santa unción), y por HIPÓLITO DE ROMA, *Trad. Apost.*, 21: *Ungeo te oleo sancto in nomine Iesu Christi* (Yo te unjo con el óleo santo en nombre de Jesucristo). En el rito actual hay dos unciones:

una es previa y la otra unción se hace con el crisma en la cabeza, después del bautismo, antes del Padrenuestro. Cf. *Ritual del bautismo de niños* 1970. En la unción previa al bautismo el sacerdote, ungiendo el pecho, dice: «Para que el poder de Cristo Salvador te fortalezca, te ungimos con este óleo de salvación en el nombre de Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos». La unción se encuentra en los sacramentarios romanos (gregoriano y gelasiano) y en el *Missale Gallicanum vetus*. Cf. ST. AMBROSE, *On the Sacraments and On the Mysteries* [tr. T. Thompson; ed., intr., notes J. H. Srawley], SPCK, London 1950, 28, nota 6.

ras anteponer la vida temporal a la eterna! Por ejemplo, si surge algún enemigo, si quiere quitarte la fe, si amenaza de muerte para que alguien prevarique, mira qué debes elegir. ¡No elijas aquello en lo que no fuiste ungido, sino elige aquello en lo que fuiste ungido, para que antepongas la vida eterna a la vida temporal!

LIBRO TERCERO¹

I

1. Ayer hablábamos acerca de la fuente, cuyo aspecto es como una especie de sepulcro, en el cual, creyendo en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo, somos recibidos y sumergidos y resurgimos, es decir, resucitamos. También recibes el *myron*², es decir, el ungüento sobre la cabeza. ¿Por qué sobre la cabeza?³. Porque, como dice Salomón, *la cabeza es la sede de los sentidos del sabio*⁴. Porque la sabiduría sin la gracia es ineficaz; pero cuando la sabiduría recibe la gracia, entonces su obra comienza a ser perfecta. A esto se llama regeneración.

2. ¿Qué es la regeneración? Tienes en los Hechos de los Apóstoles que aquel versículo que se dice en el Salmo 2: *Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado*⁵, parece referirse a la resurrección⁶. En efecto, el apóstol san Pedro lo interpreta así en los Hechos de los Apóstoles, cuando resucitó el Hijo de

1. En este sermón, después de resumir lo anterior (I, 1), explica la regeneración bautismal conformadora con Cristo resucitado (I, 2-4), el lavatorio de los pies (I, 5-7), la confirmación (II 8-10) y la iluminación (II, 11-15),

2. Se trata de un crisma hecho de aceite vegetal y sustancias aromáticas.

3. Cf. *De Myst.*, 30.

4. Qo 2, 14.

5. Sal 2, 7.

6. Cf. Hch 13, 33.

la muerte y resonó la voz del Padre diciendo entonces: *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy*⁷. De ahí que también sea llamado *primogénito de entre los muertos*⁸. ¿Qué es, pues, la resurrección, sino cuando resurgimos de la muerte a la vida? Así pues, también en el bautismo, puesto que es imagen de la muerte, sin duda cuando te sumerges y resurges se produce una semejanza con la resurrección. Así, según la interpretación del Apóstol⁹, igual que aquella resurrección fue regeneración, también esta resurrección es una regeneración.

3. Pero ¿por qué dices qué te sumerges en el agua? ¿Por eso te extravías, por eso te retiene la duda? Hemos leído: *Produzca la tierra de sí misma fruto que germine*¹⁰. También leíste algo semejante acerca de las aguas: *Que las aguas produzcan seres vivientes; y nacieron seres vivientes*¹¹. Estos seres nacieron al principio de la creación pero fue reservado para ti el que el agua te regenerara a la gracia como a otros seres los engendró a la vida. Imita, pues, a aquellos peces que recibieron un beneficio menor, pero que debe causarte admiración. Está el pez¹² en el mar y sobre las olas, está en el mar y nada sobre las olas. Se enfurece la tempestad en el mar, soplan los huracanes, pero el pez nada, no se sumerge porque tiene el hábito de nadar. También este mundo, para ti, es un mar. Tiene diversas corrientes, gran-

7. Cf. Hch 13, 15-41. Es san Pablo el que habla, no san Pedro, como dice san Ambrosio. La semejanza de Hch 13, 15-41 y Hch 2, 14-36 influye en el lapsus de san Ambrosio.

8. Col 1, 18.

9. Cf. Rm 6, 3-11.

10. Gn 1, 11-12.

11. Gn 1, 20-21.

12. Éste es uno de los primeros símbolos usados entre los cristianos. Las iniciales de la palabra pez en griego (*Ixzys: Iesus Xristos Zeos Uios Soter*) son las iniciales de Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Salvador. Según los Santos Padres el mar es alegoría del mundo. Los hombres son los peces. Jesucristo, al hacerse hombre, es el Pez por antonomasia.

des olas, tempestades crueles. ¡Sé tú también pez, para que la ola del mundo no te hunda! Con razón dice el Padre al Hijo: *Hoy te he engendrado*¹³, es decir, cuando redimiste al pueblo, cuando lo llamaste al reino del cielo¹⁴, cuando cumpliste mi voluntad, probaste que eres mi Hijo.

4. Subiste de la fuente¹⁵. ¿Qué siguió después? Has oído la lectura¹⁶. Ceñido el obispo –pues aunque lo hayan hecho los presbíteros, compete al sumo sacerdote el comienzo de este ministerio– digo que, ceñido el sumo sacerdote, te lavó los pies¹⁷. ¿Qué misterio es éste? Has oído, en verdad, que el Señor, habiendo lavado los pies a los demás discípulos, llegó a Pedro y Pedro le dijo: *¿Tú me lavas los pies?*¹⁸. Es decir: ¿Tú, el Señor, lavas los pies al siervo? ¿Tú, inmaculado, me lavas los pies a mí? ¿Tú, el creador de los cielos, me lavas los pies a mí? Tienes también esto en otro lugar: Vino a Juan y Juan le dijo: *Soy yo quien debe ser bautizado por ti ¿y Tú vienes a mí?*¹⁹. ¿Yo soy un pecador y Tú vienes al pecador, que soy yo, como para despojarte de tus pecados, Tú, que no has cometido pecado?²⁰. Mira *toda justicia*, mira la humildad, mira la gracia, mira la acción santificadora: *Si yo no te lavo los pies*, dice, *no tendrás parte conmigo*²¹.

5. No ignoramos que la Iglesia romana no tiene esta costumbre, aunque nosotros seguimos en todo su ejemplo y su rito. Sin embargo, no tiene esta costumbre de lavar los pies²².

13. Sal 2, 7.

14. Cf. Ex 15, 13.

15. Para los nn. 4-7 cf. *De Myst.*, 31-33.

16. Referencia a Jn 13, 4-11.

17. *De Myst.*, 31-33 indica la lectura evangélica pero no habla del rito mismo.

18. Jn 13, 6.

19. Mt 3, 14.

20. Cf. 1 P 2, 22.

21. Jn 13, 8.

22. Roma sólo realizaba el lavatorio de los pies el día de Jueves Santo. La polémica de san Ambrosio sobre este tema no enturbia su exquisita devoción hacia la sede romana. Incluso en este

Mira que quizá sea que se haya apartado de esa costumbre a causa del gran número (de los que se bautizan). No faltan, sin embargo, quienes tratan de excusarla diciendo que no hay que hacer esto durante el sacramento, en el bautismo, en la regeneración, sino que hay que lavar los pies como se lava a un huésped. Pero una cosa manifiesta la humildad y la otra, la santificación. En fin, escucha: es un misterio y una santificación: *Si yo no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo*²³. No digo esto para criticar a los demás, sino para justificar lo que yo hago. Deseo seguir en todo a la Iglesia romana. Pero, con todo, también nosotros tenemos capacidad de razonar. Por ello, lo que en otra parte se mantiene por razones mejores, también nosotros lo conservamos con razones fundadas.

6. Seguimos al mismo apóstol Pedro, nos adherimos a su devoción²⁴. ¿Qué responde a esto la Iglesia romana? Ciertamente, el apóstol Pedro es el autor de esta afirmación nuestra, él, que fue obispo de la Iglesia romana. El mismo Pedro cuando dice: *Señor, no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza*²⁵. ¡Mira su fe! Si primero rehusó, fue humildad; lo que después ofreció, fue por devoción y fe.

mismo párrafo, san Ambrosio dice que «desea seguir en todo a la Iglesia romana». Podrían citarse innumerables textos: cf. *Exp. ev. Luc.*, IV, 68-71: BAC 257, 224-227; *Ep.*, 11, 4: PL 16, 986; *Hexaem.*, V, 6.16: CSEL 32, 151; 24, 88-99: CSEL 32, 201-202; *Expl. Ps* 40, 30: CSEL 64, pars VI (1999), 250: «Donde está Pedro allí está la Iglesia, allí no hay muerte sino vida eterna»; *De virginit.*, 105: PL 16, 306: «Pedro, varón sabio y grave, en el que está el fun-

damento y magisterio de la disciplina de la Iglesia». Sobre la visión ambrosiana del primado cf. P. BATIFFOL, *Le siège apostolique*, Gabalda, Paris 1924; B. CITTERIO, *Sant' Ambrogio e i suoi rapporti col vescovo di Roma*: ScCat 68 (1940), 64-70.

23. Jn 13, 8.

24. *Ipsius inhaeremus devotioni*: traducimos *ipsius*, genitivo subjetivo igual que lo hace G. BANTERLE, o. c., 77.

25. Jn 13, 9.

7. Le respondió el Señor porque había hablado de las manos y la cabeza: *El que se ha lavado no necesita lavarse otra vez, sino sólo los pies*²⁶. ¿Por qué esto? Porque en el bautismo se lava toda culpa. Desaparece, pues, la culpa. Pero, porque Adán fue derribado por el diablo²⁷ y se le derramó veneno sobre los pies, por esto te lavas los pies, para que en la parte en que la serpiente puso la insidia recibas mayor ayuda de santificación por la que no puedas, después, ser derribado²⁸. Por tanto, te lavas los pies para lavarte el veneno de la serpiente. Aprovecha también a la humildad, el que no nos avergoncemos de hacer en el sacramento lo que rechazamos hacer como obsequio.

II

8. Sigue después el sello espiritual²⁹ del que has oído ha-

26. Jn 13, 10.

27. Cf. Gn 3, 1-6.15.

28. La explicación es aquí diferente de la dada en *De Myst.*, 32. San Ambrosio atribuye a este rito una eficacia sacramental distinta de la del bautismo; no ve en el lavatorio de los pies un puro servicio de caridad.

29. *Spiritale signaculum* en el original. Se preguntan los estudiosos si esta expresión se debería referir al bautismo o a la confirmación. Tertuliano designa con este término al bautismo. Cf. *De pud.*, 9: CSEL 20, 237; *De spect.*, 4.24: CSEL 20, 6.24. San Cipriano, sin embargo, lo refiere al don del Espíritu. Cf. *Epist.*, 73, 9: BAC 241:

«Por nuestra oración e imposición de manos se consigue el Espíritu Santo y se consuma el sello del Señor en las almas». A. CAPRIOLI, *Battesimo e confermazione in S. Ambrogio. Studio storico sul «signaculum»*, en *Miscelanea Figini*, La Scuola cattolica, Venegono Inferiore 1964, 49-57, concluye que se refiere al bautismo. *Signaculum*, explica Caprioli, es el efecto del rito de la *consignatio*, rito post-bautismal, en referencia a 2 Co 1, 21-22 («Dios ... nos selló y nos dio las arras del Espíritu en nuestros corazones») y de toda la acción santificante del Espíritu Santo en la iniciación desde la regeneración bautismal. A igual conclusión

blar hoy en la lectura³⁰. Porque después de la fuente sólo falta, para llegar a la perfección, que cuando el obispo haga la invocación, sea infundido el Espíritu Santo, el *Espíritu de sabiduría y de entendimiento, el Espíritu de consejo y fortaleza, el Espíritu de conocimiento y de piedad, el Espíritu de santo temor*³¹ que son como las siete virtudes del Espíritu.

9. En verdad todas las virtudes conciernen al Espíritu, pero éstas son como cardinales, como las principales. Porque ¿qué hay tan importante como la piedad? ¿Tan importante como el conocimiento de Dios? ¿Tan importante como la fortaleza? ¿Tan importante como el consejo de Dios? ¿Tan importante como el temor de Dios? Como el temor del mundo es una flaqueza, así, el temor de Dios es una gran fortaleza.

10. Estas son las siete virtudes que recibes cuando eres signado³². Porque, como dice el santo Apóstol, *la sabiduría de Dios es multiforme*³³. Así, también el Espíritu Santo

llega el mismo autor en otro estudio posterior: *Battesimo e confermazione. Studio storico sulla liturgia e catechesi in S. Ambrogio*, Sem. Arciv Milano, Venegono Inferiore 1977. Hay autores que mantienen que san Ambrosio comienza a ser bisagra en el tránsito del término *signaculum*, del bautismo a la confirmación. Cf. J. SCHMITZ, *Gottesdienst*, 183. Coppa, en cambio, lo refiere a la confirmación. Cf. SANT'AMBROGIO, *Opere* (a cura di G. COPPA), UTET, Torino 1969, 731, nota 15. Botte advierte que en los ritos occidentales primitivos,

excepto en el romano, no se prevenía la unción con el crisma (p. 97).

30. No se precisa de qué lectura se trata. Podrían ser 2 Co 1, 21-22 o bien Ef 1, 13; 4, 30.

31. Is 11, 2-3; cf. *De Myst.*, 42.

32. Ni aquí ni en *De Myst.*, 41 se alude a una unción que acompañe al don del Espíritu. La *consignatio* es un rito típicamente romano que se encuentra en HIPÓLITO ROMANO, *Trad., apost.*, n. 22, pero que está ausente en otros ritos occidentales.

33. Ef 3, 10.

es multiforme, Él, que posee virtudes diversas y varias. Por ello se le llama *Dios de las virtudes*³⁴, expresión que se puede atribuir al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Pero esto será tema de otra disertación, en otra oportunidad.

11. ¿Qué sigue después de esto?³⁵. Puedes acercarte al altar. Desde que llegaste a él puedes ver lo que antes no veías³⁶. Éste es el misterio que leíste en el evangelio³⁷. Si acaso no lo leíste, ciertamente lo oíste³⁸. Para ser curado se acercó un ciego al Salvador. Éste curaba a los demás con su palabra y discurso, y con sólo su mandato devolvía la luz de los ojos. Sin embargo, en el libro del evangelio que se titula según san Juan –el que vio, indicó y explicó grandes misterios más que los otros–, en aquel ciego quiso prefigurar este misterio. Sin duda todos los evangelistas son santos, todos los apóstoles son santos, excepto el traidor. Sin embargo, san Juan, el que escribió el último evangelio, como amigo buscado y elegido por Cristo, hizo oír con trompeta más potente los misterios eternos. Todo lo que dijo es misterio³⁹. Otro dijo que el ciego fue curado, lo dijo Mateo⁴⁰, lo dijo Lucas⁴¹, lo dijo Marcos⁴². ¿Qué es lo que sólo Juan dice? *Tomó barro, lo extendió sobre sus ojos y le*

34. Sal 79, 5.8.15.20.

35. Para este n. 11 cf. *De Myst.*, 43.

36. Schmitz dice que aquí se habla de la Eucaristía. *Gottesdienst*, 203.

37. Se aprecia aquí la íntima relación entre catequesis bautismal y liturgia de la Palabra. Cf. ■. RAMOS-LISSON, *Ambrosius episcopus* II, 336-344.

38. El evangelio de Jn 9, 1-7

se lee el cuarto domingo de Cuaresma en la liturgia ambrosiana.

39. *Mysterium*, en el original, con el significado de revelación de la salvación.

40. Cf. Mt 9, 27-30; 12, 22; 20, 30-34; 21, 14.

41. Cf. Lc 18, 35-43.

42. Cf. Mc 8, 22-25; 10, 46-52.

dijo: Vete a Siloé⁴³. Y levantándose, fue y se lavó y volvió con vista⁴⁴.

12. ¡Considera tú también los ojos de tu corazón! Las cosas que son corporales las veías con los ojos corporales⁴⁵, pero aquellas que conciernen a los sacramentos aún no podías verlas con los ojos de tu corazón. Así pues, cuando diste tu nombre⁴⁶, Él tomó barro y lo extendió sobre tus ojos. ¿Qué significa? Que tenías que reconocer tu pecado, examinar tu conciencia y hacer penitencia de tus delitos, es decir, reconocer la suerte del linaje humano. Pero, aunque no confiese pecado el que viene al bautismo, sin embargo, con esto mismo hace confesión de todos sus pecados, porque pide ser bautizado para ser justificado, es decir, para pasar de la culpa a la gracia⁴⁷.

13. ¡No lo consideres algo inútil! Hay alguno –por lo menos sé ciertamente que hubo uno– que, cuando nosotros le dijimos: «A tu edad tienes mayor obligación de bautizarte», respondió: «¿Para qué bautizarme? No tengo pecado. ¿Acaso he contraído pecado?». Éste no tenía barro por-

43. Jn 9, 6-7. Cf. D. RAMOS-LISSÓN, *La tipología de Jn 9, 6-7 en el «De Sacramentis»*, en G. LAZZATI (ED.), *Ambrosius episcopus II*, 336-344.

44. Jn 9, 7. Este evangelio se lee en la liturgia milanese el 4º Domingo de Cuaresma.

45. Cf. 1 Co 2, 14

46. Egeria indica que esto se hacía al principio de la Cuaresma. Cf. *Peregrinatio Aetheriae*, 45: CSEL 39, 96: BAC 416,310-311. Cf. AGUSTÍN, *Confesiones IX*, 6: PL 32, 769: BAC 11, 429-431. Después

de tres años de catecumenado, se inscribían en la lista de los catecúmenos que ya pedían recibir el bautismo (*competentes*) en la Pascua siguiente. Sobre el catecumenado en Milán cf. V. MONACHINO, *S. Ambrogio e la cura pastorale a Milano nel secolo IV*, Centro ambrosiano di documentazione e studi religiosi, Milano 1973, 46-58.

47. Quedan claramente indicados la naturaleza y efectos del bautismo, y la estrecha relación que unía penitencia y bautismo en la Antigüedad.

que Cristo no se lo había extendido, es decir, no le habían abierto los ojos. Porque no hay hombre sin pecado⁴⁸.

14. Por tanto, se reconoce que es hombre aquel que se refugia en el bautismo de Cristo. Así pues, a ti también te puso barro, es decir, pudor, prudencia, conciencia de tu fragilidad, y te dijo: *Vete a Siloé*. ¿Qué significa Siloé?: *Esto se traduce*, dice el evangelista, *como enviado*⁴⁹. Es decir, vete a aquella fuente en la que se predica la cruz del Señor, vete a esa fuente en la que Cristo ha redimido los errores de todos.

15. Fuiste, te lavaste, viniste al altar, comenzaste a ver lo que antes no veías. Es decir, por la fuente del Señor y por la predicación de la pasión del Señor, se abrieron tus ojos. Tú, que parecías antes como ciego de corazón, comenzaste a ver la luz de los sacramentos. Así, pues, hermanos amadísimos, hemos llegado al altar para tratar un tema de conversación más abundante⁵⁰. Pero, dada ya la hora que es, no podemos iniciar la explicación completa, porque lo que debemos tratar es más extenso. Que sea suficiente por hoy lo que se ha dicho, y mañana⁵¹, si el Señor quiere, trataremos específicamente sobre los sacramentos.

48. Cf. Jb 14, 4 (LXX). Todo hombre necesita ser salvado.

49. Jn 9, 7.

50. Se refiere al altar y, en él,

a la Eucaristía.

51. Viernes de la semana de Pascua.

LIBRO CUARTO¹

I

1. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes solían entrar con frecuencia en el primer tabernáculo. En el segundo tabernáculo² sólo entraba el sumo sacerdote una vez al año³. Evidentemente, esto es lo que el apóstol Pablo explica a los hebreos, recordando la serie (de hechos) del Antiguo Testamento. En el segundo tabernáculo se conservaba el maná; también estaba la vara de Aarón⁴, que se secó y después volvió a florecer, y estaba el altar de los perfumes⁵.

2. ¿A qué viene todo esto? A haceros entender lo que es este segundo tabernáculo en el que os ha introducido el obis-

1. Este sermón está enteramente dedicado a la Eucaristía. San Ambrosio explica el simbolismo del altar (I, 1-4), el deseado acercamiento al mismo por parte de los recién bautizados (II, 5-7), la superioridad de la Eucaristía respecto del maná (III, 8-12), la Eucaristía como Cuerpo de Cristo (IV, 13-20) y, finalmente, reporta el Canon romano de la misa (V, 21-28), precioso testimonio para la historia de la liturgia.

2. Se refiere al *Sancta sanctorum* (cf. Ex 26, 34) donde se conservaba el Arca de la alianza.

3. Cf. Ex 30, 10; Lv 16, 2-34; Hb 9, 6-7.

4. En el relato de Nm 17, 2-12 se cuenta el florecimiento de la vara de Aarón, frente a las de los demás, signo distintivo para constituirlo en la función sacerdotal.

5. Cf. Nm 17, 2-10; Hb 9, 1-7.

po, en el que el sumo sacerdote solía entrar una sola vez al año⁶, es decir, el baptisterio donde floreció la vara de Aarón. Antes estaba seca, después volvió a florecer⁷. También tú estabas seco y después comenzaste a florecer con el riego de la fuente⁸. Estabas seco por los pecados, estabas seco por los errores y por los delitos, pero ya comenzaste a dar fruto, *plantado como estás, junto a las corrientes de las aguas*⁹.

3. Pero quizá digas: «¿Qué importa al pueblo si la vara sacerdotal se secó y volvió a florecer?» El pueblo mismo ¿qué es, sino un pueblo sacerdotal?¹⁰. ¿A quiénes se dijo: *Pero vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa*¹¹, como dice el apóstol Pedro? Cada uno es ungido para el sacerdocio y también es ungido para el reino. Pero es un reino espiritual y un sacerdocio espiritual¹².

4. En el segundo tabernáculo estaba el altar de los perfumes¹³. El altar de los perfumes es el que habitualmente exhalaba buen olor. Así, también vosotros *sois el buen olor de Cristo*¹⁴; ahora no hay en vosotros ninguna mancha de los pecados, ningún olor de error grave.

II

5. Después tuvisteis que acercaros al altar. Comenzasteis a venir. Os vieron los ángeles, vieron que veníais y, a esa

6. Hb 9, 7. El bautismo se administraba en Milán una vez al año, en Pascua, como en muchos otros lugares en la Antigüedad, excepto en peligro de muerte.

7. Cf. Nm 17, 8.

8. Cf. *De Myst.*, 56.

9. Sal 1, 3.

10. Cf. LG 10-11.34; AA 2.

11. 1 P 2, 9.

12. Cf. *De Myst.*, 60. Cf. B. STUDER, *Il sacerdozio dei fedeli in sant'Ambrogio di Milano (Rassegna bibliografica 1960-1970)*; VetCrhr 7 (1970), 325-340.

13. Cf. Hb 9, 4.

14. 2 Co 2, 15.

condición humana que antes estaba sucia con la tenebrosa inmundicia de los pecados, la vieron resplandecer de repente. Y por eso dijeron: *¿Quién es esa que sube del desierto vestida de blanco?*¹⁵. Por tanto, se admiran también los ángeles. *¿Quieres saber cuánto se admiran?* Escucha al apóstol Pedro, que dice que se nos ha dado *lo que los ángeles también desean ver*¹⁶. Escucha también: *Lo que el ojo no vio ni el oído oyó, es lo que Dios ha preparado para los que le aman*¹⁷.

6. Reconoce luego lo que has recibido. El santo profeta David vio en figura esta gracia y la deseó ardientemente. *¿Quieres saber cuánto la anheló?* Oye que dice de nuevo: *Rociame con el hisopo y quedará limpio. Me lavarás y quedará más blanco que la nieve*¹⁸. *¿Por qué?* Porque la nieve, aunque sea blanca, por cualquier suciedad se ennegrece y se corrompe rápidamente. La gracia que recibiste, si guardas lo que recibiste¹⁹, será duradera y perpetua.

7. Venías, pues, al altar lleno de deseo por haber visto una gracia tan grande. Venías al altar lleno de deseo para recibir el sacramento. Tu alma dice: *Me acercaré al altar de mi Dios, al Dios que alegra mi juventud*²⁰. Deposiste la vejez de los pecados, asumiste la juventud de la gracia. Esto es lo que te dijeron los sacramentos celestiales. Escucha otra vez a David, que dice: *Tu juventud se renovará como la del águila*²¹. Comenzaste a ser una buena águila, que tiendes hacia el cielo y desprecias lo terreno. Las buenas águilas están en torno al altar: pues *donde está el cuerpo allí también están las águilas*²². El altar representa el cuerpo y el cuerpo de

15. Ct 8, 5 (LXX).

16. 1 P 1, 12.

17. 1 Co 2, 9; cf. *De Myst.*,

19. Cf. Ap 3, 11.

20. Sal 42, 4. Para este n. 7 cf. *De Myst.*, 43.

21. Sal 102, 5.

22. Mt 24, 28; Lc 17, 37.

44.

18. Sal 50, 9; cf. *De Myst.*, 34.

Cristo está en el altar. Vosotros sois las águilas renovadas por la ablución de la culpa.

III

8. Viniste al altar²³, miraste atentamente los sacramentos puestos sobre el altar y te admiraste ante esta misma criatura, a pesar de que es una criatura común y conocida.

9. Tal vez alguno podría decir: «Dios otorgó a los judíos una gracia muy grande: les hizo llover maná del cielo²⁴. ¿Qué más les dio a sus fieles? ¿Qué más dio a aquellos a los que más prometió?».

10. Escucha lo que digo. Los misterios de los cristianos son más antiguos y más divinos que los misterios de los judíos²⁵. ¿Cómo? Escucha. ¿Cuándo comenzaron a existir los judíos? Desde Judá, ciertamente, bisnieto de Abraham. O si quieres entenderlo así, desde la Ley, cuando los judíos merecieron recibir el «derecho de Dios»²⁶. Por causa del bisnieto²⁷ de Abraham se les llamó «judíos», en el tiempo del santo Moisés. Entonces Dios hizo llover el maná para los judíos que murmuraban²⁸. Para ti, en cambio, la figura de estos sacramentos se remonta al tiempo de Abraham, cuando reunió trescientos servidores y fue en persecución de sus enemigos arrancando de la cautividad a su sobrino²⁹. Vol-

23. Para todo este cap. III (nn. 8-12) cf. *De Myst.*, 44-46.

24. Cf. Ex 16, 13-15.

25. Tema ya mencionado anteriormente: *De Sacr.*, I, 11.23. Cf. *De Myst.*, 44-45.

26. Esta frase se comprende en el contexto del juego de pala-

bras *iudaei-ins Dei* (judíos-derecho de Dios).

27. Judá: hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham.

28. Cf. Ex 16, 2-36.

29. Lot fue liberado de la prisión de los elamitas.

vió entonces victorioso y salió a su encuentro el sumo sacerdote Melquisedec, y ofreció pan y vino³⁰. ¿Quién tenía el pan y el vino? No los tenía Abraham. Pero ¿quién los tenía? Melquisedec. Por lo tanto, él es el autor de los sacramentos. ¿Quién es Melquisedec, que significa *rey de la justicia, rey de paz*³¹? ¿Quién es este rey de justicia? ¿Acaso algún hombre puede ser rey de justicia? ¿Quién es rey de justicia si no es la justicia de Dios? ¿Quién es la paz de Dios, la sabiduría de Dios³²? El que pudo decir: *Mi paz os dejo, mi paz os doy*³³.

11. Por tanto, ante todo, comprende que estos sacramentos que recibes son más antiguos que los sacramentos de Moisés, que los judíos dicen tener; y (comprende también) que el pueblo cristiano tuvo su inicio antes de que comenzara el pueblo de los judíos; pero nosotros en la predestinación, ellos en el nombre.

12. Melquisedec ofreció, pues, pan y vino. ¿Quién es Melquisedec? *Sin padre, dice, sin madre, sin genealogía, sin principio de días ni fin de vida, semejante al Hijo de Dios*³⁴. Eso dice la epístola a los Hebreos. Sin padre, dice, y sin madre. Sin madre nació el Hijo de Dios por la generación celestial, porque nació de solo Dios Padre. Y nuevamente nació sin padre cuando nació de una virgen. Pues no fue engendrado por hombre, sino que nació del Espíritu Santo y de la Virgen María, dado a luz de un seno virginal. Melquisedec, en todo semejante al Hijo de Dios, también era sacerdote porque también Cristo es sacerdote, a quien se dice: *Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec*³⁵.

30. Cf. Gn 14, 14-18; Hb 7, 1-3.

31. Hb 7, 2.

32. Cf. 1 Co 1, 30.

33. Jn 14, 27.

34. Hb 7, 3.

35. Sal 109, 4; Hb 7, 17.

IV

13. ¿Quién es, pues, el autor de los sacramentos, sino el Señor Jesús? Del cielo vinieron estos sacramentos porque todo designio viene del cielo³⁶. Grande es también, en verdad, el milagro divino de que Dios hiciese llover para el pueblo maná del cielo y que el pueblo haya comido sin trabajar³⁷.

14. Quizá dices: «Es mi pan común»³⁸. Pero este pan es pan antes de las palabras sacramentales³⁹. En cuanto interviene la consagración, el pan se convierte en la carne de Cristo. Por tanto, ¡probémoslo! ¿Cómo lo que es pan puede ser el cuerpo de Cristo? ¿Por medio de qué palabras se hace, entonces, la consagración y de quién son esas palabras? Del Señor Jesús⁴⁰. En efecto, todas las demás cosas que se dicen antes, las dice el sacerdote: se ofrecen alabanzas a Dios, se hace oración rogando por el pueblo, por los reyes⁴¹, por los demás. En cuanto se llega a producir el venerable sacramento, el sacerdote ya no usa sus propias palabras, sino las

36. Anteriormente cf. *De Sac.*, II, 18 citando Lc 7, 30 mostraba san Ambrosio que el bautismo es *designio de Dios*.

37. Cf. Ex 16, 14-36.

38. Cf. *De Myst.*, 50.

39. Cf. *De Myst.*, 54.

40. Cf. *De Myst.*, 52. Nótese que san Ambrosio refiere la consagración no a la epiclesis, sino a las palabras de la consagración, pronunciadas por Cristo en la última cena y que el sacerdote repite en su nombre.

41. Cf. 1 Tm 2, 1-2: «Así que, lo primero de todo, exhorta a que

se pida, se rece, se tengan rogativas y acciones de gracias en favor de todos los hombres, en favor de los reyes y todos los que están en puestos de gobierno». Tenemos la misma idea en CIRILO DE JERUSALÉN, *Cat. Myst.*, V, 8. El texto paulino se lee en la liturgia ambrosiana el sábado de Pascua. San Ambrosio ha aludido a las oraciones de la Misa que, todavía hoy, siguen ese orden (Gloria, oración colecta y oración de los fieles). Tenemos aquí el testimonio occidental más antiguo sobre la liturgia de la Misa. Cf. BOTTE, p. 29.

de Cristo. De modo que la palabra de Cristo es la que produce este sacramento.

15. ¿Cuál es la palabra de Cristo?⁴². Ciertamente, aquella por la cual todas las cosas han sido hechas. El Señor ordenó y se hizo el cielo; el Señor ordenó y se hizo la tierra; el Señor ordenó y se hicieron los mares; el Señor ordenó y todas las criaturas fueron engendradas⁴³. Ves, pues, lo eficaz que es la palabra de Cristo. Si la palabra del Señor Jesús es tan poderosa que por ella comienza a ser lo que antes no era, ¡cuánto más ha de serlo para hacer que las cosas que ya eran, sigan siendo y se cambien por otra cosa! No existía el cielo ni existía el mar ni existía la tierra, pero escucha a David que dice: *Él dijo y fueron hechos. Él ordenó y fueron creados*⁴⁴.

16. Así, pues, para responderte⁴⁵: antes de la consagración no estaba el cuerpo de Cristo, pero después de la consagración te digo que es ya el cuerpo de Cristo. Él lo dijo y se hizo; Él lo mandó y se creó. Tú mismo existías, pero eras una criatura vieja. Después de ser consagrado comenzaste a ser una nueva criatura. ¿Quieres saber qué nueva criatura? Todo el que está *en Cristo*, dice (san Pablo), *es una nueva criatura*⁴⁶.

17. Escucha, pues, cómo la palabra de Cristo suele cambiar toda criatura y cómo cambia, cuando quiere, las leyes

42. Para este n. 15 cf. *De Myst.*, 52.

43. Cf. Gn 1, 6ss.

44. Sal 32, 9; 148, 5. Resulta interesante la observación que hace Coppa en SANT'AMBROGIO, *Opere* (a cura di G. COPPA), UTET, Torino 1969, 740, nota 32. Las indicaciones ambrosianas sobre la pre-

sencia real de Cristo en la Eucaristía en estos nn. 14-15, son la causa por la que los protestantes, en tiempos de la Reforma, negaran la autenticidad ambrosiana de esta obra.

45. A la objeción planteada al principio del n. 14: «Es mi pan común».

46. 2 Co 5, 17.

establecidas de la naturaleza. ¿Preguntas cómo? Escucha y, ante todo, tomemos ejemplo de su nacimiento⁴⁷. Normalmente un hombre no es engendrado sino por un hombre y una mujer, por el uso de relación conyugal. Pero, porque lo quiso el Señor, porque Él eligió este misterio, Cristo nació del Espíritu Santo y de la Virgen, es decir, *el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Jesucristo*⁴⁸. Ves, pues, que contrariamente a las leyes y al orden de la naturaleza ha nacido un hombre de una virgen.

18. Escucha otro ejemplo. El pueblo era acosado por los egipcios, el mar le cerraba el paso. Por mandato divino, Moisés tocó las aguas con la vara y las dividió⁴⁹, no ciertamente según lo habitual de su naturaleza, sino según la gracia del poder celestial. Escucha otro ejemplo más. El pueblo tenía sed; se acercó a una fuente. La fuente era amarga. El santo Moisés puso un leño en la fuente y la fuente, que era amarga, se hizo dulce, es decir, cambió su manera natural de ser, recibió la dulzura de la gracia⁵⁰. Escucha también un cuarto ejemplo. Había caído al agua el hierro de un hacha y, como era hierro, según lo propio de su naturaleza, se sumergió. Introdujo Eliseo un leño (en el agua) y enseguida el hierro se elevó y sobrenadó en el agua⁵¹, evidentemente contra lo que es propio de la naturaleza del hierro. Porque, en efecto, es una materia más pesada que el elemento agua.

47. Para este n. 17 cf. *De Myst.*, 53.

48. 1 Tm 2, 5.

49. Cf. Ex 14, 21-22. Para este n. 18 cf. *De Myst.*, 51

50. Cf. Ex 15, 23-25. Cf. *De Myst.*, 51.

51. Cf. 2 R 6, 5-6. Estos tres milagros, pruebas aquí del poder de la palabra divina, ya los citó el

santo antes como símbolos del bautismo. Cf. *De Sacr.*, I, 12.20; II, 11-12. En *De Myst.*, 51 añade a los tres el milagro de la conversión de la vara de Moisés en serpiente de salvación (Ex 4, 3-4), el río transformado en sangre (Ex 7, 19-21), la detención del Jordán (Jos 3, 16) y el milagro del agua en la roca de Horeb (Ex 17, 6).

19. Con todas estas cosas, ¿no comprendes aún lo eficaz que es la palabra celestial? Si obró en una fuente terrena, si la palabra celestial obró en las demás cosas, ¿no obrará en los sacramentos celestiales? Aprendiste, pues, que el pan se convierte en el cuerpo de Cristo, y que en el cáliz se pone vino y agua, y que por consagración celestial se convierte en su Sangre⁵².

20. Pero tal vez digas: «Yo no veo la apariencia de la sangre». Pero es semejante⁵³. Como asumiste la semejanza de la muerte, así también bebes la semejanza de la preciosa Sangre, de modo que no se da el horror de la sangre que se derrama y, sin embargo, se produce su efecto, el precio de la redención. Aprendiste, pues, que lo que recibes es el cuerpo de Cristo.

V

21. ¿Quieres saber mediante qué palabras celestiales se consagra? Oye cuáles son las palabras⁵⁴. Dice el obispo:

52. Cf. más adelante, *De Sacr.*, V, 2. El agua simboliza la participación de la Iglesia y del pueblo presente en el sacrificio de Cristo.

53. *Similitudo* y *figura* son expresiones teológicamente no exactas para hablar de la transformación eucarística. Cf. DS 1651. Sin embargo, la anterior expresión ambrosiana, «por la palabra de la consagración celestial se convierte en su Sangre», clarifica la interpretación (cf. n. 19).

54. Cf. Plegaria eucarística primera del Misal Romano, llamada Canon Romano, y que hasta el concilio Vaticano II ha sido la única. Tenemos en estos números 21ss. el testimonio más antiguo sobre esta plegaria eucarística tal y como hoy se recita, salvo alguna pequeña variante. En *De Mysteriis*, libro destinado para publicarse y sometido a la «praxis del arcano», faltan estos textos. Cf. K. GAMBER, *1st der Canon-Text von «Sacramentis» in Mailand gebraucht*

«CONCÉDENOS QUE ESTA OFRENDA SEA APROBADA, ESPIRITUAL⁵⁵ Y AGRADABLE PORQUE ES LA FIGURA DEL CUERPO Y DE LA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. EL CUAL, LA VÍSPERA DE SU PASIÓN, *tomó pan* EN SUS SANTAS MANOS, LEVANTÓ LOS OJOS AL CIELO⁵⁶, A TÍ, PADRE SANTO, DIOS TODOPODEROSO Y ETERNO, *lo bendijo dando gracias, lo partió* Y, FRACCIONADO, LO DIO A SUS APÓSTOLES Y *discípulos* diciendo: “*Tomad y comed todos de esto, porque esto es mi cuerpo que será partido para muchos*”⁵⁷.

22. Presta atención. «*De manera semejante, también tomó el cáliz después de haber cenado*⁵⁸, LA VÍSPERA DE SU PASIÓN, ELEVÓ LOS OJOS AL CIELO⁵⁹, A TÍ, PADRE SANTO, DIOS TODOPODEROSO Y ETERNO, *lo bendijo dando gracias* Y LO DIO A LOS APÓSTOLES Y *discípulos* diciendo: “*Tomad y bebed todos de esto, porque esto es en efecto mi sangre*”⁶⁰». Considera que son palabras del evangelista hasta *tomad*, ya del cuerpo ya de la sangre; a partir de ahí son palabras de Cristo: «*Tomad y bebed todos de esto, pues esto es en efecto mi sangre*».

23. Considera cada uno de los detalles.

La víspera de su pasión, dice, tomó pan en sus santas manos. Antes de ser consagrado es pan⁶¹. Pero cuando intervienen las palabras de Cristo es el Cuerpo de Cristo. Oye

worden?: EL 79 (1965), 109-116; B. BOTTE, *Le canon de la Messe romaine*, Mont-César 1935; J. A. JUNGSMANN, *El sacrificio de la Misa. Tratado histórico-litúrgico*, BAC, Madrid 1953, 82-94. Sobre san Ambrosio en este último libro cf. especialmente pp. 85-89.

55. *Rationabilis* en el original. Cf. Rm 12, 1.

56. Cf. Mc 6, 41. Esta adición se encuentra en el Canon del Sacramentario Gelasiano y en la li-

turgia de las Constituciones apostólicas.

57. Se fusionan aquí todas las tradiciones de la institución de la Eucaristía: Mt 26, 26; Mc 14, 22; Lc 22, 19; 1 Co 11, 24.

58. Cf. Lc 22, 20; 1 Co 11, 25.

59. Cf. Mt 14, 19.

60. Cf. Mt 26, 26-28; Mc 14, 23-24; Lc 22, 19-20; 1 Co 11, 23-25.

61. Para este n. 23 cf. *De Myst.*, 54.

que dice finalmente: *Tomad y bebed todos de esto, porque esto es mi cuerpo*. Y antes de las palabras de Cristo el cáliz está lleno de vino y agua; pero desde que las palabras de Cristo han obrado allí, se convierte en la Sangre que redimió al pueblo. Mira, pues, de cuántas formas es poderosa la palabra de Cristo para transformar todas las cosas. Porque el mismo Señor Jesús nos testimonia que nosotros recibimos su Cuerpo y su Sangre. ¿Debemos, acaso, dudar de su garantía y testimonio?

24. Vuelve ahora conmigo a lo que me propongo⁶². Grande, sin duda, y venerable es el hecho de que el maná lloviera del cielo a los judíos. Pero entiende, ¿qué es más?: ¿El maná del cielo o el Cuerpo de Cristo? Sin duda alguna el Cuerpo de Cristo, que es el autor del cielo. Además, el que comió el maná murió⁶³; el que coma este Cuerpo obtendrá la remisión de los pecados⁶⁴ y *no morirá jamás*⁶⁵.

25. Así pues, no dices en vano «Amén» confesando en espíritu que recibes el Cuerpo de Cristo. Porque cuando lo pides te dice el obispo⁶⁶: «EL CUERPO DE CRISTO». Y tú respondes: «AMÉN», es decir, «Es verdad»⁶⁷. Lo que confiesa la lengua, que lo mantenga el corazón. Pero has de saber que éste es un sacramento cuya figura lo precedió.

62. Para este n. 24 cf. más arriba IV, 8-10 y *De Myst.*, 48.

63. Cf. Jn 6, 49

64. Cf. Jn 6, 50.

65. Cf. Jn 11, 26.

66. *Sacerdos* en el original. Ambrosio habla de la eucaristía que sigue al bautismo.

67. También en *De Myst.*, 54 se cita este *Amén* pero no tan conectado con la comunión como se

hace aquí. A este uso que hacía san Ambrosio del *Amén* ha vuelto el Vaticano II en la liturgia romana. Tanto la tradición oriental como la occidental evidencian este uso: HIPÓLITO, *Trad. Ap.*; TERTULIANO, *De spec.*, 25; AGUSTÍN, *Serm.*, 272; CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cat.*, 23, 21; CORNELIO PAPA, *Ep.*, 3; MANSI I, 828 citado por BOTTE, o. c., p. 116, nota 2.

VI

26. Conoce, después, qué grande es este sacramento. Observa lo que dice: *Cuantas veces hicieréis esto, haréis memoria de mí hasta que venga otra vez*⁶⁸.

27. Y el obispo dice: «POR TANTO, RECORDANDO⁶⁹ SU GLORIOSÍSIMA PASIÓN Y SU RESURRECCIÓN DE ENTRE LOS MUERTOS Y SU ASCENSIÓN AL CIELO, TE OFRECEMOS ESTA HOSTIA INMACULADA, HOSTIA ESPIRITUAL⁷⁰, HOSTIA INCRUENTA, ESTE PAN SANTO Y EL CÁLIZ DE LA VIDA ETERNA⁷¹ Y TE PEDIMOS Y ROGAMOS QUE RECIBAS ESTA OBLACIÓN EN TU SUBLIME ALTAR POR LAS MANOS DE TUS ÁNGELES⁷², COMO TE DIGNASTE ACEPTAR LOS DONES DE TU SIERVO EL JUSTO ABEL, EL SACRIFICIO DE NUESTRO PATRIARCA ABRAHAM Y LO QUE TE OFRECIÓ EL SUMO SACERDOTE MELQUISEDEC»⁷³.

28. Por tanto, cada vez que lo recibes ¿qué te dice el Apóstol? Cada vez que lo recibimos, anunciamos la muerte del Señor⁷⁴. Si (anunciamos la) muerte (del Señor), anunciamos la remisión de los pecados. Si cada vez que es derramada su Sangre, es derramada para la remisión de los pecados⁷⁵, debo recibirla siempre para que siempre perdone los pecados. Yo, que siempre peco, siempre debo tener la medicina.

29. Hasta el presente y hoy⁷⁶, hemos explicado cuanto pudimos, pero mañana, sábado y domingo, hablaremos

68. Cf. 1 Co 11, 26.

69. Sobre la anámnesis cf. JUNGSMANN, o. c., 775-784.

70. Cf. Rm 12, 1.

71. Hasta aquí se recoge la anámnesis.

72. El Canon Romano tiene *ángel*, en singular, en referencia a Ap 8, 3s.

73. En esta oración se recoge

tanto el *Supra quae* como el *Supplices* del Canon Romano del Misal actual.

74. Cf. 1 Co 11, 26.

75. Cf. Mt 26, 28.

76. Cf. FR. PETIT, *Sur les catéchèses post-baptismales de saint Ambroise. A propos du De Sacramentis IV*, 29: RevBén 68 (1958), 256-265.

sobre la oración, como podamos. ¡Que Dios nuestro Señor os conserve la gracia que os dio y se digne iluminar más plenamente los ojos que os abrió por su Hijo unigénito, Rey y Salvador, Señor Dios nuestro, por quien y con quien le pertenece la alabanza, el honor, la gloria, la magnificencia, el poder, con el Espíritu Santo, desde los siglos y ahora y siempre y por los siglos de los siglos! Amén.

LIBRO QUINTO¹

I

1. Nuestro sermón e instrucción de ayer llegó a tratar de los sacramentos del santo altar, y vimos la figura de estos sacramentos que los habían precedido, ya en tiempos de Abraham, cuando el santo Melquisedec, *que no tuvo comienzo ni fin de días*², ofreció su sacrificio. Escucha, hombre, lo que dice el apóstol Pablo a los hebreos. ¿Dónde están los que dicen que el Hijo de Dios es del tiempo? Se ha dicho que Melquisedec *no tiene comienzo ni fin de días*. Si Melquisedec no tiene comienzo de días, ¿acaso Cristo pudo tenerlo? Pero la figura no es más que la realidad. Ves, pues, que Él es *el primero y el último*³. El primero, porque es el autor de todo; el último, no porque tenga fin, sino porque recapitula todo en sí.

2. Dijimos que en el altar se coloca el cáliz y el pan⁴. ¿Qué se pone en el cáliz? Vino. ¿Y qué otra cosa? Agua.

1. En este sermón continúa la explicación ambrosiana sobre la eucaristía. Comienza aclarando el significado del agua añadida al vino (I, 1-4). A continuación expone largamente la intimidad con Cristo producida por la Eucaristía (II,

5-III, 17). Por último, inicia la explicación sobre la oración comentando el Padrenuestro (V, 18-30).

2. Cf. Hb 7, 3.

3. Cf. Ap 1, 17; 22, 13; Is 41, 4; 44, 6; 48, 12.

4. Cf. más arriba IV, 8.

Pero me dices: «¿Cómo, pues, Melquisedec ofreció pan y vino⁵? ¿Qué significa la mezcla del agua?» He aquí la razón.

3. Antes que nada, ¿qué contiene la figura que precedió en tiempo de Moisés?⁶ Como el pueblo tenía sed y murmuraba, porque no podía encontrar agua, Dios ordenó a Moisés que tocara la piedra con la vara. Tocó la piedra y la piedra dejó brotar de ella agua en abundancia⁷. Como dice el apóstol: *Bebían de la piedra que les seguía; ahora bien, la piedra era Cristo*⁸. No era una piedra inmóvil la que seguía al pueblo. Bebe tú también, para que Cristo te siga. ¡Mira el misterio! «Moisés», es decir, un profeta; la «vara», es decir, la palabra de Dios: el obispo, con la palabra de Dios, toca la piedra y fluye el agua, y bebe el pueblo de Dios. Así, pues, el obispo toca el cáliz, el agua borbotea del cáliz, salta hasta la vida eterna⁹ y bebe el pueblo de Dios, que ha conseguido la gracia.

4. Por lo tanto, esto has aprendido. Escucha también esto otro. En el tiempo de la pasión del Señor, estando ya para comenzar el gran Sábado, porque nuestro Señor Jesucristo o los ladrones todavía vivían, fueron enviados algunos para que los golpearan. Al llegar, encontraron muerto a nuestro Señor Jesucristo. Entonces, uno de los soldados le hirió en el costado con la lanza, y de su costado manó agua y sangre¹⁰. ¿Por qué agua? ¿Por qué sangre? Agua para purificar, sangre para redimir¹¹. ¿Por qué

5. Cf. Gn 14, 18.

6. Cf. *De Myst.*, 48.

7. Cf. Ex 17, 1-6.

8. 1 Co 10, 4; Cf. *De Myst.*, 49.

9. Cf. Jn 4, 14. Último efecto de la Eucaristía, Cf. *STh III*, q. 7, a. 6, ad 1.

10. Cf. Jn 19, 31-34.

11. «Salió agua y sangre, la primera para lavar, y para redimir la segunda». *Exp. Ev. Luc.*, X, 135: BAC 257, 613s. Texto ampliamente comentado por los Santos Padres.

del costado? Porque de donde vino la culpa, de allí viene la gracia. La culpa vino por la mujer; la gracia por nuestro Señor Jesucristo¹².

II

5. Viniste al altar. El Señor Jesús te llama, o llama a tu alma, o a la Iglesia¹³, y dice: *Que me bese con los besos de su boca*¹⁴. ¿Quieres aplicar esto a Cristo? Nada más agradable. ¿Quieres aplicarlo al alma? Nada más suave.

6. Que me bese. Te ve que estás limpio de todo pecado, porque tus culpas han sido lavadas. Por eso te juzga digno de los sacramentos celestiales y por eso te invita al banquete celestial: *Que me bese con los besos de su boca*.

7. En cuanto a lo que sigue, tu alma –o la condición humana o la Iglesia– se ve limpia de todos los pecados, digna de poder acercarse al altar de Cristo. ¿Qué es, en efecto, el altar de Cristo sino la imagen del Cuerpo de Cristo¹⁵? Ve los admirables sacramentos y dice: *Que me bese con los besos de su boca*, es decir, que Cristo me dé un beso.

8. ¿Por qué? *Porque tus pechos son mejores que el vino*¹⁶. Es decir, tus pensamientos, tus sacramentos son mejores que el vino, más que ese vino que, aunque tenga suavidad, alegría y encanto, produce sólo alegría en este mundo, mientras que en ti hay gozo espiritual. Ya Salomón dio a entender, entonces, o las bodas de Cristo y de la Iglesia, o del Espíritu y la carne, o del Espíritu y el alma.

12. Cf. Jn 1, 17.

13. La relación alma-Iglesia es de inspiración origeniana.

14. Ct 1, 1. El texto no tiene

nada que ver con el beso de la paz, que los fieles se intercambian.

15. Cf. más arriba V, 7.

16. Ct 1, 1.

9. Y añade: *Tu nombre es perfume derramado, por eso te amaron las doncellas*¹⁷. ¿Quiénes son estas doncellas sino las almas de los que se despojaron de la vejez de su cuerpo, renovadas por el Espíritu Santo?

10. *Atráenos, ¡corramos tras el olor de sus perfumes!*¹⁸. Mira lo que dice: no puedes seguir a Cristo si Él mismo no te atrae. Además, para que lo sepas: *Cuando haya sido levantado*, dice Él, *atraeré todas las cosas hacia mí*¹⁹.

11. *Me introdujo el rey en su cámara*²⁰. En griego se lee «*en su despensa*» y «*en su bodega*», allí donde tiene buenas bebidas, buenos olores, mieles suaves, frutos diversos, para que tu comida se aderece con múltiples elementos.

III

12. Viniste, pues, al altar y recibiste el Cuerpo de Cristo. Oye otra vez qué sacramentos recibiste. Oye lo que dice el santo David. También él, en espíritu, preveía estos misterios y se alegraba, y decía que no le faltaba nada. ¿Por qué? Porque el que reciba el Cuerpo de Cristo jamás tendrá hambre²¹.

13. ¡Cuántas veces oíste el salmo 22 y no lo entendiste! Mira cómo se aplica a los celestiales sacramentos: *El Señor me alimenta y nada me faltará, me colocó en lugar rico de pasto. Me condujo al agua que restaura, recondujo mi alma. Me condujo por senderos de la justicia a causa de su nombre. Y aunque camine en medio de la sombra de la muerte, no temeré nada malo porque tú estás conmigo. Tu vara*

17. Ct 1, 2; cf. *De Myst.*, 29.

18. Ct 1, 3.

19. Jn 12, 32.

20. Ct 1, 4 (LXX); 1, 3 (Vul-

gata).

21. Cf. Jn 6, 35.

y *tu cayado me han consolado*. La vara significa el poder; el cayado, la Pasión, es decir, la eterna divinidad de Cristo, pero también su pasión corporal: aquélla creó, ésta redimió. *Preparaste ante mí una mesa a la vista de los que me atribulan. Ungiste con óleo mi cabeza y ¡cuánto mejor que otros es tu cáliz embriagador!*²².

14. Viniste, pues, al altar, recibiste la gracia de Cristo, obtuviste los sacramentos celestiales. Se alegra la Iglesia por la redención de muchos y se alegra con exultación espiritual al ver en derredor a su familia vestida de blanco²³. Esto lo encuentras en el *Cantar de los Cantares*. Llena de alegría, invoca a Cristo al preparar un banquete que aparezca digno de un festín celestial. Por eso dice: *Descienda mi hermano a su huerto y tome el fruto de sus árboles*²⁴. ¿Qué son estos árboles frutales? Erais leño seco en Adán, pero ahora, por la gracia de Cristo, germináis como árboles frutales²⁵.

15. Con mucho gusto aceptó el Señor Jesús y con bondad celestial contestó a su Iglesia: *Descendí –le responde– a mi huerto. Vendimié la mirra con mis ungüentos, comí pan con mi miel y bebí mi vino con mi leche. Comed –dice–, hermanos míos, y embriagaos*²⁶.

16. *Vendimié mi mirra con mis ungüentos*. ¿Qué es esta vendimia? Conoced la viña y reconoceréis la vendimia. *Trasplantaste –dice el salmista– la viña de Egipto*²⁷, es decir, el pueblo de Dios. Vosotros sois la viña, vosotros sois la ven-

22. Sal 22, 1-5. Este salmo se cantaba durante la comunión y reviste especial importancia en la liturgia bautismal, según los Santos Padres. Cf. *De Myst.*, 43.

23. Referencia a las vestiduras blancas que llevaban los bautiza-

dos toda la Octava de Pascua, también llamada semana *in albis* (1ª de Pascua). Cf. *De Myst.*, 34-35.

24. Ct 4, 16.

25. Cf. *De Myst.*, 56.

26. Ct 5, 1; Cf. *De Myst.*, 57.

27. Sal 79, 9.

dimia. Plantados como viña, como vendimia disteis frutos. *Vendimié la mirra con mis ungüentos*, es decir, por el olor que recibisteis.

17. Comí mi pan con mi miel. Ves que en este pan no hay amargura alguna, sino que todo es suavidad. Bebí mi vino con mi leche. Ves que esta es una alegría que no es ensuciada por ninguna mancha de pecado. Pues cada vez que bebes, recibes la remisión de los pecados y eres embriagado por el Espíritu. De ahí que también diga el Apóstol: *No os embriaguéis con vino, sino llenos del Espíritu*²⁸. Porque el que se embriaga con vino, vacila y titubea; el que es embriagado por el Espíritu, se enraíza en Cristo. Es, pues, una embriaguez excelente porque produce la sobriedad del alma. Ésta es la exposición que hemos hecho, brevemente, sobre los sacramentos.

IV

18. ¿Qué falta ahora sino la oración?²⁹ Y no creáis que es algo de poca importancia el saber cómo debéis orar. Los santos apóstoles dijeron al Señor Jesús: *Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos*³⁰. Entonces dijo el Señor esta oración: *Padre nuestro que estás en los cielos; santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy y perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores y no nos dejes caer*

28. Ef 5, 18.

29. La explicación del Padrenuestro no es una prueba absoluta de la entrega (*traditio*) de esta oración en Milán, costumbre que

sí existía en África, como lo vemos en los sermones de san Agustín sobre el Padrenuestro, junto a los del Credo.

30. Lc 11, 1-4.

*en la tentación, mas líbranos del mal*³¹. Mira qué oración tan breve y tan llena de todas las virtudes.

¡Cuánta gracia en la primera palabra!

19. ¡Hombre, no te atrevías a levantar tu rostro al cielo³², dirigías tus ojos a la tierra y, de golpe, recibiste la gracia de Cristo, se te perdonaron todos los pecados! De mal siervo³³ que eras, fuiste hecho hijo bueno³⁴. Por ello, no presumas de tu obrar, sino de la gracia de Cristo. *Porque por gracia habéis sido salvados*³⁵, dice el Apóstol. Esto no es presunción, sino fe; proclamar lo que has recibido no es soberbia, sino devoción. Por tanto, eleva tus ojos al Padre que te engendró por el bautismo³⁶, al Padre que te redimió por el Hijo, y dile: *Padre nuestro*. Buena pretensión, pero moderada. Lo llamas Padre, como hijo que eres; pero no quieras reivindicar algo especial para ti. Sólo de Cristo es especialmente Padre; para todos nosotros es el Padre común, porque sólo lo engendró a Él, mientras que a nosotros nos creó. Por tanto, di tú también, por gracia: *Padre nuestro*, para que merezcas ser su hijo. Recomiéndate a ti mismo con el favor y la consideración de los méritos de la Iglesia³⁷.

20. *Padre nuestro que estás en los cielos*. ¿Qué significa *en los cielos*? Escucha la Escritura que dice: *Excelso sobre todos los cielos es el Señor*³⁸. Y por todas partes tienes que el Señor está sobre los cielos de los cielos³⁹, como si los án-

31. Mt 6, 9-13.

32. La liturgia romana introduce la oración del Padrenuestro con este sentido: *audemus dicere* (nos atrevemos a decir). También Cirilo de Jerusalén y Jerónimo aluden a él.

33. Cf. Mt 25, 26.

34. Cf. Ga 4, 7.

35. Ef 2, 5.

36. Cf. Tt 3, 5.

37. Cf. ORÍGENES, *De orat.*, 22: GCS (Origenes Werke II), 346-349; trad. española en S. SABUGAL, *El Padrenuestro en la interpretación catequética antigua y moderna*, Sígueme, Salamanca 1982, 61ss.

38. Sal 112, 4.

39. Cf. 1 R 8, 27; Sal 8, 2.

geles no estuvieran también en los cielos, como si las dominaciones no estuvieran también en los cielos⁴⁰. Pero se trata de aquellos cielos de los que se dijo: *Los cielos proclaman la gloria de Dios*⁴¹. El cielo está allí donde ha cesado la culpa, el cielo está allí donde son castigados los crímenes, el cielo está allí donde ya no hay ninguna herida de muerte.

21. *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. ¿Qué significa santificado sea? ¿Como si deseáramos que sea santificado Aquel que dijo: Sed santos porque yo soy santo!*⁴². ¿Como si alguna santificación pudiera añadirle nuestra palabra! No, sino que sea santificado en nosotros para que su acción santificadora pueda llegar a nosotros.

22. *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino. ¿Como si el reino de Dios no fuese eterno! El mismo Jesús dice: Para esto he nacido*⁴³, y tú dices al Padre: «Venga tu reino», ¡como si no hubiese venido! Pero el reino de Dios vino cuando obtuvisteis su gracia. Pues Él mismo dice: *El reino de Dios está en medio de vosotros*⁴⁴.

23. *Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.* Por la sangre de Cristo todo ha sido pacificado, en el cielo y en la tierra⁴⁵. El cielo fue santificado, el diablo fue arrojado⁴⁶. Se encuentra también allí donde está el hombre a quien enga-

40. Cf. Col 1, 16.

41. Sal 18, 2.

42. Lv 19, 2.

43. Jn 18, 37.

44. Lc 17, 21; Cf. ORÍGENES, *De orat.*, 25: GCS (Origenes

Werke II), 356-359; SABUGAL, o. c., p. 159ss.

45. Cf. Col 1, 20.

46. Cf. ORÍGENES, *De orat.*,

26: GCS (Origenes Werke II), 359-363; SABUGAL, o. c., p. 220ss.

ñó. *Hágase tu voluntad*, es decir, haya paz en la tierra como en el cielo⁴⁷.

24. *El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*. Me viene a la memoria lo que dije al tratar acerca de los sacramentos⁴⁸. Os dije que, antes de las palabras de Cristo, lo que se ofrece se llama pan: una vez pronunciadas las palabras de Cristo, ya no se llama pan, sino el Cuerpo. ¿Por qué en la oración dominical, que sigue después, se dice «pan nuestro»? Dice «pan», pero *epiôusion*⁴⁹, es decir, substancial. Este pan no es el que entra en el cuerpo, sino aquel pan de vida eterna que sostiene la sustancia de nuestra alma⁵⁰. Por eso, en griego, se dice *epiôúsios*. En latín se dice «cotidiano» a este pan que los griegos llaman «el día que viene», *tên epiôûsan hēméran*. Así pues, lo que se dice en latín y lo que dice en griego parece igualmente útil. El griego expresó ambos conceptos con una sola palabra, el latín dijo «cotidiano»⁵¹.

47. Cf. Lc 2, 14.

48. Cf. más arriba IV, 16.23.

49. Orígenes comenta las palabras *epiôusion árton*, que se encuentran en Mt 6, 11 y Lc 11, 3, en su obra *De orat.*, 27, 7: GCS (Orígenes Werke II), 366-362; SABUGAL, o. c., p. 269-273. Las vincula con *ousía* (existencia absoluta, ser) y cita Jn 6, 27-35.51 para apoyar el significado «Pan que contribuye a la existencia», «que sostiene la sustancia del alma», como lo interpreta aquí san Ambrosio. La interpretación origeniana pasó a comentaristas posteriores. La *Vetus latina* traduce como *quotidianum* (diario) igual que lo hace también san Jerónimo en Lucas. Por el contrario, san Jeró-

nimo lo cambia en Mateo, por *consusbtantialem*, siguiendo a Orígenes. Esta versión latina coincide con la interpretación de Orígenes. San Ambrosio también discute la interpretación de la palabra y da la visión de Orígenes en *De Fide* III, 15.125, que también se encuentra en san Cirilo de Jerusalén: *Cat.*, XXIII, 15. Cf. ST. AMBROSE, *On the Sacraments and On the Mysteries* [tr. T. Thompson; ed., intr., notes J. H. Srawley], SPCK, London 1950, 104, nota 2.

50. Cf. ORÍGENES, *De orat.*, 27: GCS (Orígenes Werke II), 363-375; SABUGAL, o. c., p. 269-273.

51. San Ambrosio quiere decir que *epiôusion* es susceptible de dos interpretaciones: «el pan

25. Si el pan es cotidiano, ¿por qué esperar un año⁵² para que lo recibas, como acostumbran a hacerlo los griegos en Oriente? Recibe cada día lo que te aprovecha cada día. Vive de tal modo que, cada día, merezcas recibirlo. Quien no merece recibirlo cada día, no merece recibirlo después de un año. Así era como el santo Job ofrecía cada día un sacrificio por sus hijos, por temor de que hubieran cometido algún pecado en su corazón o en su palabra⁵³. Por tanto, oyes decir que cada vez que se ofrece el sacrificio se significa la muerte del Señor⁵⁴, la resurrección del Señor, la ascensión del Señor y la remisión de los pecados. ¿Y no recibes este pan de vida cada día? El que tiene una herida busca la medicina. La herida es, para nosotros, estar bajo el pecado: la medicina celestial es el venerable sacramento.

26. *El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*. Si lo recibes cada día, para ti, cada día es hoy. Si Cristo es para ti hoy, para ti resucita cada día. ¿De qué modo? *Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado*⁵⁵. Hoy, pues, es cuando Cristo resucita. *Él es el mismo ayer y hoy*⁵⁶, dice el apóstol Pablo. Pero también en otra parte dice: *La noche está avanzada; el día se acerca*⁵⁷. La noche de ayer avanzó, el día de hoy está cerca.

que contribuye a la existencia» (como interpreta Orígenes) y que expresa con «el que sostiene la sustancia del alma», y «el pan del día siguiente» (*tēn epioûsan hēmēran*) que pasa a la versión latina como *quotidianum* (diario). Esto último le lleva a hablar de «comunión diaria». Cf. ST. AMBROSIO, *On the Sacraments*, l. c., 104, nota 4.

52. No se trata de un reproche de san Ambrosio a los fieles que sólo comulgaran una vez al año. Recuérdese que se está diri-

giendo a neófitos que acaban de comulgar por vez primera. San Ambrosio recuerda lo dicho por san Juan Crisóstomo. Cf. *Hom 3 in Ep. ad Eph.*, 4: PG 62, 28-29.

53. Cf. Jb 1, 5.

54. Cf. 1 Co 11, 26.

55. Sal 2, 7.

56. Hb 13, 8.

57. Rm 13, 12. Como es sabido, este texto sirvió a la conversión de san Agustín y se encuentra repetidamente en la poesía himnica de san Ambrosio. Cf. AM-

27. Continúa: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*⁵⁸. ¿Qué es la deuda sino el pecado? Pues si no hubieses recibido dinero de prestamista extraño⁵⁹ no estarías necesitado ahora, y por eso se te imputa el pecado. Tuviste dinero con el que nacer rico. Eras rico, hecho a imagen y semejanza de Dios⁶⁰. Perdiste lo que tenías, es decir, la humildad. Cuando pretendías reclamar con arrogancia, perdiste tu dinero, te quedaste desnudo como Adán⁶¹. Contrajiste una deuda con el diablo que no era necesaria. Y en consecuencia, tú, que eras libre en Cristo, te hiciste deudor del diablo. El enemigo tenía tu garantía, pero el Señor la crucificó y la borró con la efusión de su sangre⁶². Pagó la deuda, te devolvió la libertad⁶³.

28. Dice, pues, con razón: *Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Pon atención en lo que dices: «Como yo perdono, perdóname así tú a mí». Si tú perdonas, llegas a un buen acuerdo para que se te perdone a ti. Si no perdonas, ¿cómo te diriges a Él?

29. *Y no nos dejes caer en la tentación, mas libranos del mal*⁶⁴. Presta atención a lo que dice: «Y no permitas que seamos inducidos a la tentación», a la que no podemos superar. No dice que «no nos induzcas en tentación», sino que, como un atleta, quiere una tentación tal que la pueda so-

BROISE DE MILAN, *Hymnes* (Texte établi, trad. et annoté sous la dir. de Jacques Fontaine), Ccrf, Paris 1992.

58. Mt 6, 12.

59. San Ambrosio se refiere al maligno, al demonio.

60. Cf. Gn 1, 26-27.

61. Cf. Gn 3, 7.

62. Cf. Col 2, 14.

63. Cf. ORIGENES, *De orat.*, 28: GCS (Origenes Werke II), 375-381; SABUGAL, o. c., p. 260-263.

64. Mt 6, 13. Cf. CIPRIANO, *De orat. dom.*, 25: CSEL III 1, 285; AGUSTÍN, *De sermo in Monte*, II, 9,30: PL 34, 1282.

portar la condición humana; y que cada uno sea librado del mal, esto es, del enemigo, del pecado⁶⁵.

30. Pues el Señor es poderoso⁶⁶, que quitó vuestro pecado y perdonó vuestras culpas para protegeros y guardaros contra las insidias del diablo que combate⁶⁷, a fin de que no os sorprenda el enemigo, que normalmente es quien engendra la culpa. Pero quien se confía en Dios no tema al diablo. *Porque si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?*⁶⁸. A Él, pues, pertenece la alabanza y la gloria, desde los siglos y ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

65. Cf. ORÍGENES, *De orat.*, 30: GCS (Origenes Werke II), 393-395; SABUGAL, o. c., p. 329-331.

66. Cf. 2 Co 9, 8.

67. Cf. Ef 6, 11.

68. Rm 8, 31.

LIBRO SEXTO¹

I

1. Como nuestro Señor Jesucristo es el verdadero Hijo de Dios, no por gracia, como los hombres, sino como Hijo de Dios de la substancia del Padre², así es su verdadera carne la que nosotros recibimos –como Él mismo ha dicho–, y es su verdadera sangre la bebida que tomamos³.

2. Pero quizá digas –lo que dijeron en aquel tiempo los discípulos de Cristo al oírle decir: *El que no coma mi carne y no beba mi sangre no permanecerá en mí ni tendrá la vida eterna*⁴–, quizá digas: «¿Cómo es verdadera? Veo, ciertamente, la semejanza⁵ pero no veo la verdad de la sangre».

3. Ante todo, te hablé⁶ sobre la palabra de Cristo que obra, que puede mudar y convertir las leyes generales de

1. En este último sermón, san Ambrosio comienza afirmando la presencia de Cristo en la Eucaristía (I, 1-4); luego explica el significado trinitario de la unción (II, 5-10), da consejos varios sobre el modo de hacer oración (II, 11 - V, 23) y concluye iluminando su método de orar según el ejemplo del

Padrenuestro (V, 24) y del salmo 8 (V, 25-26).

2. Cf. Hb 1, 2-3.

3. Cf. Jn 6, 56.

4. Cf. Jn 6, 54.

5. *Similitudinem* en el original. Cf. lo dicho en nota en *De Sacr.*, IV, 20.

6. Cf. más arriba IV, 15.

la naturaleza. Luego, cuando los discípulos no soportaron las palabras de Cristo y oyéndolo decir que daría su carne a comer y su sangre a beber, se retiraban⁷, y sin embargo sólo Pedro dijo: «*Tú tienes palabras de vida eterna*⁸, ¿dónde me alejaré de ti?». Para que muchos no dijesen lo mismo, bajo pretexto de un cierto horror de la sangre que se derrama, y para que perdurara la gracia de la redención, por ello recibes el sacramento en semejanza⁹ pero recibes la gracia y virtud de su verdadera naturaleza.

4. *Yo soy –dice– el pan vivo que descendió del cielo*¹⁰. Pero la carne no descendió del cielo, es decir, tomó carne de una virgen en la tierra. ¿Cómo, pues, descendió el pan del cielo y pan vivo? Porque nuestro Señor Jesucristo participa al mismo tiempo de la divinidad y del cuerpo, y tú, que recibes su carne, participas de su substancia divina en este alimento¹¹.

7. Cf. Jn 6, 61-62.

8. Jn 6, 69.

9. *Similitudinem* en el original.

10. Jn 6, 41.

11. Cf. AMBROSIO, *De Incarn.*, 5, 35: CSEL 79 (1964), 240-241. San Ambrosio aplica aquí a la Eucaristía, como en *De Fide* II, 7, 58: CSEL 78, pars 8 (1962), 76, la «comunicación de idiomas» (asociación y mutuo cambio de atributos y operaciones divinas y humanas de Cristo, basado en la unidad de persona; el Logos-Dios posee propiedades humanas y el hombre Cristo, propiedades divinas). La misma persona, Cristo, es

tanto Dios como hombre. Así, se dice que el Señor de majestad fue crucificado y que el Hijo del hombre bajó del cielo. Sobre esta base, san Ambrosio defiende que demos culto a la humanidad de Cristo y habla de «la carne de Cristo, a la que adoramos en los misterios y que veneraron los apóstoles en el Señor Jesús». «No es una persona del Padre y otra persona de la Virgen, sino la misma persona, de un modo del Padre y de otro de la Virgen». Así termina el pasaje citado de *De Incarnatione*. Cf. ST. AMBROSE, *On the Sacraments and On the Mysteries*, p. 109, nota 4.

II

5. Recibiste, pues, los sacramentos; conociste todo plenamente porque fuiste bautizado en el nombre de la Trinidad. En todo lo que hemos hecho se ha respetado el misterio de la Trinidad¹². En todas partes¹³ se halló el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, una sola operación, una sola santificación, aunque algunas cosas parezcan ser, en cierto modo, especiales.

6. ¿Cómo? Dios es quien te ungió, y el Señor es quien te signó y puso el Espíritu Santo en tu corazón¹⁴. Recibiste, pues, el Espíritu Santo en tu corazón¹⁵. Aquí tienes otra cosa: como tienes el Espíritu Santo en tu corazón, así también tienes a Cristo. ¿Cómo? Esto lo encuentras en el *Cantar de los Cantares*, cuando Cristo dice a la Iglesia: *Ponme como sello en tu corazón, como sello en tus brazos*¹⁶.

7. Por tanto Dios te ungió. Cristo te signó. ¿Cómo? Porque fuiste signado con la señal de su cruz, conforme a su pasión. Recibiste su signo a semejanza suya para que resucites a su imagen, para que vivas según el modelo de Aquel que fue crucificado al pecado y vive para Dios¹⁷. Y tu hombre viejo, sumergido en la fuente, fue crucificado al pecado, pero resucitó para Dios¹⁸.

8. En otra parte tienes además este privilegio: que Dios te llamó¹⁹, mientras que en el bautismo fuiste concrucificado de manera especial²⁰ con Cristo. Además, cuando reci-

12. Cf. *Expl. symb.*, 5.

13. Quiere decir: En cada uno de los ritos realizados.

14. Cf. 2 Co 1, 21-22.

15. Cf. *De Myst.*, 42.

16. Ct 8, 6; cf. *De Myst.*, 42.

17. Cf. Rm 6 10.

18. Cf. Rm 6, 4-6.

19. Cf. Ga 1, 6; Rm 8, 30.

20. Cf. Rm 6, 6.

bes de manera especial el sello espiritual²¹, ves que hay distinción de personas, pero todo el misterio de la Trinidad está inseparablemente unido.

9. ¿Qué te dijo el Apóstol, a continuación, como se leyó anteayer? *Hay diversidad de gracias, pero el Espíritu es el mismo; hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; hay diversidad de operaciones, pero el mismo Dios es el que obra todas ellas en todos*²². Dice que todo lo hace Dios. Pero también se ha leído acerca del Espíritu de Dios: *Uno solo y el mismo Espíritu es el que reparte a cada uno como quiere*²³. Escucha la Escritura, que dice que el Espíritu reparte según su voluntad y no por obediencia. Por tanto, os ha repartido la gracia como quiere, no como si se le hubiera ordenado. Y, sobre todo, el Espíritu de Dios es el Espíritu de Cristo. También retened esto: Él es el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, el Espíritu Paráclito.

10. Los arrianos creen que es rebajar al Espíritu Santo llamarlo Espíritu Paráclito. ¿Qué es Paráclito, sino Consolador? ¿Como si no se hubiese leído también respecto del Padre que es *Dios de Consolación*²⁴! Ves, pues, que creen que se rebaja al Espíritu Santo con aquello mismo con lo que se proclama, con piadoso afecto, el poder del eterno Padre.

III

11. ¡Aprende, ahora, cómo debemos orar²⁵! Muchas cualidades se refieren a la oración. No es de poca importancia,

21. Cf. más arriba IV, 8.

22. 1 Co 12, 4-6. El viernes o sábado *in albis* se leía, pues, este texto.

23. 1 Co 12, 11.

24. Cf. 2 Co 1, 3. Alusión a los errores sobre el Espíritu Santo.

25. Cf. ORÍGENES, *De orat.*, 31-33: GCS (Origenes Werke II), 395-402.

ni algo que pueda pasar sin más, saber dónde debes orar. Dice el Apóstol: *Quiero que los hombres oren en todo lugar, elevando manos puras, sin ira ni disenso*²⁶. Y dice el Señor en el evangelio: *Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre*²⁷. ¿No te parece una contradicción que el Apóstol dice «Ora en todo lugar», y el Señor diga «Ora dentro de tu aposento»? No, no se contradicen. Resolvamos esto primero y luego veremos cómo debes comenzar la oración y en qué orden dividirla; qué debes incluir en tu petición, qué debes alegar y cómo debes concluir la oración; y, después, por quién debes orar. Aprendamos todo esto.

12. En primer lugar, ¿dónde debes orar? Parece que Pablo dice una cosa y el Señor otra. ¿Acaso pudo Pablo enseñar algo contra los preceptos de Cristo? Ciertamente no. ¿Por qué razón? Porque no es adversario, sino intérprete de Cristo: *Sed mis imitadores —dice— como yo lo soy de Cristo*²⁸. ¿Y entonces? Puedes orar en todas partes y en tu habitación siempre. En todas partes tienes tu habitación. Aunque estés entre gentiles, aunque estés entre judíos, en todas partes tienes tu secreto. Tu habitación es tu espíritu. Aunque estés en medio de la muchedumbre, sin embargo, conservas en el hombre interior tu retiro y tu secreto.

13. *En cuanto a ti, cuando ores, entra en tu aposento*²⁹. Dice con razón *entra*, para que no ores como el judío, a quien se dijo: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí*³⁰. Así, pues, que tu oración no proceda sólo de los labios. Pon en ella todo el ánimo, entra en el descanso de tu corazón, entra totalmente. Que Aquel a

26. 1 Tm 2, 8.

27. Mt 6, 6.

28. 1 Co 4, 16; 11, 1.

29. Mt 6, 6.

30. Is 29, 13; Mt 15, 8.

quien desees agradar no te encuentre negligente. Que Él vea que oras de corazón, para que se digne escuchar la oración que viene del corazón.

14. *Tú, sin embargo, cuando ores, entra en tu habitación. También tienes esto en otra parte: Anda, pueblo mío, y entra en tu retiro, cierra tu puerta, ocúltate un poco hasta que pase la ira del Señor*³¹. El Señor dijo esto por boca del profeta. Sin embargo, dice en el evangelio: Tú, sin embargo, cuando ores, entra en tu habitación y, *cerrada la puerta, ora a tu Padre*.

15. ¿Qué es *cerrada la puerta*? ¿Qué puerta tenemos? ¡Escucha qué³² puerta tienes que cerrar cuando oras! ¡Ojalá lo oyesen las mujeres!³³. Ya lo oíste, te lo enseñó el santo David al decir: *Pon, Señor, una guardia en mi boca y una puerta para cerrar mis labios*³⁴. Hay, en otro lugar, una puerta de la que habla el apóstol Pablo diciendo: *Para que Dios me abra una puerta para la palabra, para anunciar el misterio de Cristo*³⁵. *Es decir, cuando ores no levantes la voz, ni difundas tu oración, ni te jactes entre la muchedumbre. Ora en lo secreto, seguro de que puede oírte en lo secreto el que todo lo ve y todo lo oye, y ora a tu Padre en lo oculto. Porque el que ve en lo oculto*³⁶ te oye cuando le suplicas.

IV

16. Pero preguntemos qué aprovecha orar en lo secreto y por qué razón debemos orar así en vez de elevar la voz³⁷.

31. Is 26, 20.

32. Botte traduce *quod* de forma declarativa: o. c., p. 145.

33. Cf. más adelante VI, 17.

34. Sal 140, 3.

35. Col 4, 3.

36. Mt 6, 6.

37. Cf. ORIGENES, *De orat.*, 9: GCS (Origenes Werke II), 317-319.

Escucha, tomemos un ejemplo de lo que suele hacer el hombre. Si ruegas a alguien que te escuche inmediatamente, no crees necesario hacerlo a gritos, sino que con voz moderada le ruegas suavemente. Si ruegas a algún sordo ¿no empiezas a gritar para que te pueda oír? Por tanto, el que grita se imagina que Dios no puede oírlo de otro modo si no es gritando, y entonces, mientras le ruega, le está disminuyendo su poder. En cambio, aquel que ora en silencio, demuestra fe y reconoce que Dios sondea los corazones y las entrañas³⁸, y que oye tu oración aun antes de que salga de tu boca.

17. Veamos, pues: *Quiero que los hombres oren en todo lugar*³⁹. ¿Por qué razón dice «los hombres»? Ciertamente la oración es común a hombres y mujeres. No entiendo el porqué, a no ser que el Apóstol quizá habló de los hombres por temor de que las mujeres lo llevasen a la práctica y entendiesen mal eso de *en todo lugar* y comenzasen a vocear por todas partes, cuando ya en la iglesia no las podemos soportar⁴⁰.

18. *Quiero que los hombres*, es decir, los que son capaces de guardar este precepto, *oren en todo lugar elevando las manos puras*⁴¹. ¿Qué quiere decir *elevando las manos puras*? ¿Acaso cuando oras debes mostrar a los paganos la cruz del Señor? Ésta es, en verdad, una señal de fuerza y no de vergüenza⁴². Existe, sin embargo, un modo de que

38. Cf. Sal 7, 10.

39. 1 Tm 2, 8.

40. En los complicados tiempos de san Ambrosio se tuvo que defender la catedral contra el intento de los arrianos que pretendían apoderarse de ella. Los fieles hacían guardia día y noche y difícilmente se mantenía el silencio en

su interior. En otro lugar dice el santo obispo: «¡Cuánto cuesta que se haga silencio en la iglesia cuando se leen las lecturas!»: *In Ps.*, 1, 9: CSEL 54, VI (1929), 8.

41. 1 Tm 2, 8.

42. Las manos levantadas son gesto de oración desde muy antiguo: Ex 17, 11; Lm 3, 45; Sal 118,

puedas orar sin que muestres el signo, y es elevando tus actos. Si quieres realizar lo que debes hacer, eleva las manos puras por la inocencia. No las levantes todos los días: las levantaste una vez; no es necesario que las eleves de nuevo⁴³.

19. *Quiero que los hombres oren en todo lugar, elevando manos puras, sin ira ni discusión*⁴⁴. Nada más verdadero. *La ira*, dice la Escritura, *pierde incluso a los sabios*⁴⁵. Así pues, en todo tiempo, en cuanto sea posible, el cristiano debe moderar la ira, pero máxime cuando se dispone a orar, para que la indignación no perturbe tu ánimo ni el furor de la ira impida tu oración. Dispónte a orar, más bien, cuando tu corazón esté tranquilo. ¿Por qué te irritas? ¿Un siervo cometió una falta? Te dispones a orar para que te sean perdonados tus delitos ¿y te indignas contra otro? Esto quiere decir, pues, *sin ira*.

V

20. ¡Veamos ahora lo referente a la discusión! A menudo, el que viene a orar es hombre de negocios: el avaro piensa en su dinero, otro en su ganancia, otro en el honor, otro en su pasión; y se cree que Dios le puede escuchar. Por eso, cuando oras te conviene anteponer las cosas divinas a las humanas.

48; 140, 2. Este gesto reproducía la señal de la cruz e inspiraba la súplica que Cristo realizó desde la cruz. Cf. TERTULIANO, *De orat.*, 14: CCL 1 (1954), 265; ORÍGENES, *De orat.*, 31: GCS (Origenes Werke II), 396, 10-14.

43. Sobre la actitud cristiana

en la oración cf. TERTULIANO, *De orat.*, 14: CCL 1 (1954), 265; ORÍGENES, *In Ex hom.*, 3, 3: GCS (Origenes Werke VI), 170, 19-25; AGUSTÍN, *Enarr. in Ps* 62, 13: PL 36,755; BAC 246, 580-581.

44. 1 Tm 2, 8.

45. Pr 15, 1 (LXX).

21. *También las mujeres* quiero que recen, sin jactarse con atuendos y perlas⁴⁶, dice el apóstol Pablo. Pero también el apóstol Pedro dice: «Vale mucho la gracia de la mujer para que, mediante la buena conducta de la esposa, cambien los sentimientos del esposo y el incrédulo se someta a la gracia de Cristo»⁴⁷. La seriedad, el pudor y la buena conducta de la mujer valen tanto que atraen a su marido a la fe y a la devoción, lo cual, de ordinario, se produce por la palabra de un varón prudente. Por tanto, dice, no ponga la mujer su adorno en el cabello *ni en sus rizos*⁴⁸, sino en la oración desde el corazón puro, donde *está oculto el hombre interior que siempre es rico delante de Dios*⁴⁹. Tienes, pues, con qué ser rica. Tus riquezas en Cristo son el pudor y la castidad; tus adornos, la fe, la devoción y la misericordia. Éstos son los tesoros de la justicia, como recuerda el profeta⁵⁰.

22. Después, ¿escucha por dónde debes empezar⁵¹! Dime, si quieres rogar a un hombre y empiezas así: «¡Dame! He aquí lo que te pido». ¿No te parece arrogante la petición? Por eso, la oración debe comenzarse por la alabanza a Dios, para rogar a Dios omnipotente, a quien todo es posible⁵² y tiene la voluntad de escuchar tu petición. Sigue la súplica, como enseñó el Apóstol al decir: *Exhorto, pues, ante todo, que se hagan oraciones, súplicas, peticiones y acciones de gracias*⁵³. La primera parte de la oración debe contener

46. Cf. 1 Tm 2, 9; cf. ORÍGENES, *De orat.*, 9: GCS (Origenes Werke II), 317-319.

47. Cf. 1 P 3, 1.

48. 1 Tm 2, 9.

49. 1 P 3, 3-4.

50. No se encuentra dicha expresión en la Escritura. La más cercana es «tesoro de sabiduría y ciencia» (Col 2, 3. Así opina

BOTTE, p. 149, nota 2. Faller (p. 81) indica Is 33, 6.

51. Cf. ORÍGENES, *De orat.*, 14.33: GCS (Origenes Werke II), 325-330.401-402.

52. Cf. Mt 19, 26; Mc 10, 27; 14, 36.

53. 1 Tm 2, 1. Todo este n. 22 está basado en los pasajes origenesianos citados, separados e inde-

la alabanza a Dios, la segunda la súplica, la tercera la petición y la cuarta la acción de gracias. No debes, como un hambriento de comida, empezar por la comida, sino que antes debes comenzar por la alabanza de Dios.

23. He aquí el método que siguen los oradores prudentes para hacer que el juez les sea propicio. Comienzan por alabarlo, para hacerle juez benévolo. Enseguida, poco a poco, comienza a rogar al juez que se digne oír pacientemente. En tercer lugar, se atreve a exponer su petición, a expresar lo que pide. En cuarto lugar⁵⁴, ... así como empezó con las alabanzas de Dios, así, cada uno de nosotros debe concluir con las alabanza de Dios y la acción de gracias.

24. Esto lo tienes en la oración dominical⁵⁵: *Padre nuestro que estás en los cielos*. Alabanza de Dios es llamarle Padre; en Él la gloria de la bondad paterna⁵⁶. Es alabar a Dios decir que habita en los cielos⁵⁷, no en la tierra. *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre*, es decir, que san-

pendientes. En *De Orat.*, 14, 2 comenta 1 Tm 2, 1 pero sin adoptar los cuatro elementos de la oración de los que allí habla como base para la discusión posterior en *De Orat.*, 33, 1. En este último lugar los cuatro elementos son alabanza, acción de gracias, confesión de los pecados y petición de dones celestiales por necesidades personales y generales, por parientes y amigos, concluyendo con una doxología trinitaria. En nuestro pasaje del *De Sacr.*, 22 se adoptan los cuatro elementos de la oración, pero teniendo como base el texto paulino y terminando nuevamente con ala-

banza a Dios (como el texto de Orígenes) y no «dando gracias», como concluye el texto paulino. Cf. ST. AMBROSE, *On the Sacraments and On the Mysteries*, p. 117, nota 1.

54. Faller dice que quizá haya una laguna en el texto: *In laude desinere. Ergo*.

55. Mt 6, 9. Ya antes, en V, 18-29, había hecho el primer comentario al Padrenuestro. Ahora, el comentario lo relaciona con lo que ha explicado sobre las cualidades de la oración.

56. *Pietatis* en el original.

57. Cf. Sal 122, 1

tifique a sus siervos. Porque su nombre es santificado en nosotros cuando los hombres se proclaman cristianos⁵⁸. Así pues, *santificado sea tu nombre* es la expresión de un anhelo. *Venga tu reino*. Es la petición para que el reino de Cristo esté en todos. Si Dios reina en nosotros, el adversario no puede tener lugar. La culpa no reina, el pecado no reina, sino que reina la virtud, reina el pudor, reina la entrega religiosa⁵⁹. Sigue después: *hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy*. Esta petición es la mayor de cuantas se han hecho. *Y perdónanos nuestras deudas* -dice-, *así como nosotros perdonamos las deudas a nuestros deudores*. Por tanto, soporta cada día, para que cada día pidas el perdón de tu deuda. *Y no permitas que seamos inducidos en la tentación, mas libranos del mal*. ¿Qué sigue? Oye lo que dice el sacerdote: POR NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, EN QUIEN Y CON QUIEN POSEES HONOR, ALABANZA, GLORIA, MAGNIFICENCIA Y PODER CON EL ESPÍRITU SANTO, POR LOS SIGLOS Y AHORA Y SIEMPRE Y POR TODOS LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN⁶⁰.

25. Otra cosa. Aunque haya un libro de los Salmos de David que tiene todas las cualidades de la oración, como dijimos antes, sin embargo, muchas veces todas esas partes de la oración se encuentran en un solo salmo, como lo comprobamos en el salmo 8. En efecto, comienza así: ¡Oh,

58. Banterle traduce «cuando son alabados los cristianos». o. c., p. 131.

59. *Devotio* en el original.

60. La doxología final del canon se hace tras el Padrenuestro en el rito ambrosiano. Ejemplos de doxología como conclusión del Padrenuestro se encuentran en las liturgias griegas (Santiago, Marcos, Basilio, Crisóstomo). En el Sacra-

mentario ambrosiano de Biasca (siglo X), una doxología semejante concluye el Canon y precede al Padrenuestro, como también sucede en la forma última del Canon romano, que recoge el Sacramentario gelasiano. El rito descrito en *De Sacramentis* se corresponde con las liturgias griegas mencionadas arriba. St. AMBROSE, *On the Sacraments and On the Mysteries*, 118-119, nota 3.

*Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!*⁶¹. Es la primera parte de la oración. Luego viene la súplica: *Porque veré los cielos, obra de tus dedos*⁶², es decir, veré los cielos, *la luna y las estrellas que tú fundaste*⁶³. Ciertamente no dice «veré el cielo», sino los cielos, donde comienza a alborear la gracia con esplendor celestial. Ya entonces el profeta se prometía para sí estos cielos que el Señor daría a los que mereciesen la gracia celestial. *La luna y las estrellas que fundaste*: «la luna» es la Iglesia, «las estrellas» son las almas que resplandecen con la gracia celestial⁶⁴. Luego ves su petición: *¿Qué es el hombre para que tú lo recuerdes, o el hijo del hombre para que tú le visites? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y honor y lo constituiste sobre las obras de tus manos*⁶⁵. Y otra, la acción de gracias: *Pusiste todo bajo sus pies, las ovejas y todos los bueyes y aun las bestias del campo*⁶⁶ y el resto.

26. Hemos enseñado según nuestra capacidad, lo que tal vez no hemos aprendido, y lo hemos expresado como hemos podido. Que vuestra santidad⁶⁷, instruida con las enseñanzas episcopales, trate de custodiar lo que ha recibido para que vuestra oración sea accepta a Dios y vuestra ofrenda sea como una hostia pura, y Él reconozca siempre en vosotros su sello, para que también vosotros podáis alcanzar la gracia y el premio de las virtudes, por nuestro Señor Jesucristo de quien es el honor, la gloria, la alabanza, la perpetuidad, desde los siglos y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

61. Sal 8, 2.

62. Sal 8, 4.

63. Sal 8, 4.

64. Botte dice que aquí todos los manuscritos hacen el texto ininteligible y lo ha reconstruido según

un pasaje paralelo (*Inst. virg.*, 2,8)

Cf. BOTTE, p. 153, nota 4.

65. Sal 8, 5-7.

66. Sal 8, 8.

67. Cf. *De Sacr.*, I, 24, nota 25.

Ambrosio de Milán

LOS MISTERIOS

LOS MISTERIOS

I

1. Cada día hemos tenido una instrucción moral, cuando se hizo lectura de los hechos de los patriarcas o de las máximas de los *Proverbios*¹, para que, instruidos y educados con ellos, os acostumbréis a entrar en las vías de nuestros antepasados, a seguir su camino y a obedecer los oráculos divinos, y para que, renovados por el bautismo, observéis el género de vida que conviene a los que han sido purificados.

2. Ahora, el tiempo nos invita a hablar de los misterios² y a dar la explicación misma de los sacramentos³. Si hubié-

1. Esta catequesis tiene lugar tras la inscripción del catecúmeno, al principio de la Cuaresma. Se leían los libros del *Génesis* y de los *Proverbios*. Cf. FALLER, *ed. cit.*, p. 89. Cf. *De Sacr.*, III, 12. Gran parte de la obra ambrosiana se gestó con ocasión de esta instrucción, en la que los *competentes* eran introducidos en el cristianismo a través de la catequesis moral y dogmática: *De Abraham* [CSEL 32/1 (1897), 499-638], *De Jacob*

[CSEL 32/2 (1897), 3-70], *De Tobia* [CSEL 32/2 (1897), 519-573], *Exp. In Ev. Lucam* [CSEL 32/4 (1902), 1-528; CCL 14 (1957), 1-400; BAC 257], *Expositio in Ps 118* [CSEL 62/5 (1999), 3-510].

2. Cf. *De Sacr.*, I, 1.

3. Los misterios son el sentido profundo de la Escritura y los sacramentos son los ritos. Cf. BOUTE, *o. c.*, p. 33-34 y 56, nota 2. Cf. *De Sacr.*, I, 11.

semos pensado insinuároslo antes del bautismo, cuando todavía no estabais iniciados, se hubiera considerado esto como traición de nuestra parte, más que como una enseñanza. Además, la misma luz de los misterios penetra mejor en aquellos que no se lo esperan, que si les hubiera precedido alguna explicación.

3. ¡Abrid, pues, los oídos y aspirad el buen olor de la vida eterna⁴, difundido sobre vosotros por el don de los sacramentos⁵! Es lo que indicamos cuando dijimos, al celebrar el misterio de la apertura: *¡Effata!*, es decir, *ábrete*⁶, para que cada uno de los que iba a venir a la gracia supiera lo que se le preguntaría y se acordara de lo que debía responder.

4. Cristo celebró este misterio en el evangelio –como leemos– cuando curó al sordomudo. Pero Él tocó la boca porque curaba a un mudo y también a un varón⁷: por un lado, porque quería abrirle la boca para el sonido de la voz que en ella infundía, y, por otro, porque este tacto era conveniente a un varón, pero no lo habría sido para una mujer⁸.

II

5. Después te fue abierto el Santo de los Santos, entraste en el santuario de la regeneración⁹. Recuerda lo que se te preguntó, acuérdate de lo que respondiste. Renunciaste al diablo y a sus obras, al mundo, a su lujuria y a sus placeres. Tu palabra se conserva no en un sepulcro de muertos, sino en el libro de los vivos.

4. Cf. 2 Co 2, 15-16.

5. Para los nn. 3-4 cf. *De Sacr.*, I, 2-3.

6. Mc 7, 34.

7. Cf. Mc 7, 32-37.

8. Cf. *De Sacr.*, I, 2-3.

9. Para los nn. 5-6 cf. *De Sacr.*, I, 4-8.

6. ¡Viste allí al levita, viste al sacerdote, viste al obispo¹⁰! No consideres su aspecto físico, sino la gracia de sus ministerios. Hablaste en presencia de los ángeles, como está escrito: *Los labios del sacerdote guardan la ciencia y de sus labios se ha de aprender la ley, porque es ángel del Señor omnipotente*¹¹. No hay error, no hay lugar a negación, es el ángel que anuncia el reino de Cristo y la vida eterna. No le debes estimar por su apariencia, sino por su función. Considera lo que te ha transmitido, aprecia su utilidad y reconoce su grandeza.

7. Entrado, pues, para pelear contra tu adversario, a quien pensaste que tenías que renunciar cara a cara, te vuelves hacia el Oriente, porque quien renuncia al diablo se vuelve hacia Cristo y lo mira directamente al rostro.

III

8. ¿Qué viste?¹² Agua, ciertamente, pero no sola: a levitas que ejercían allí su ministerio, al obispo que interrogaba y consagraba¹³. Ante todo, el Apóstol te enseñó que *no* hay que contemplar *lo que se ve, sino lo que no se ve, porque lo que se ve es temporal y, en cambio, lo que no se ve es eterno*¹⁴. Porque también en otro lugar encuentras *que lo invisible de Dios, tras la creación del mundo, se comprende mediante lo que fue hecho, el poder eterno y su divinidad*¹⁵ se perciben por sus obras. Por lo cual el mismo Señor dice: *Si no me creéis a mí, creed al menos en mis obras*¹⁶. Cree, pues,

10. R. GRYSON, *Le prêtre selon saint Ambroise*, Louvain 1968.

11. Ml 2, 7.

12. Para el n. 8 cf. *De Sacr.*, I, 9-10; *De Myst.*, 20.

13. *De Sacr.*, I, 15.18.

14. 2 Co 4, 18.

15. Rm 1, 20.

16. Jn 10, 38.

que allí está la presencia de la Divinidad. ¿Crees en su operación y no crees en su presencia? ¿De dónde se seguiría la operación si no precediese la presencia?

9. Ahora bien, considera lo antiguo que es este misterio, prefigurado en el origen mismo del mundo¹⁷. En el principio mismo, cuando Dios hizo el cielo y la tierra, *el Espíritu* –dice la Escritura– *se movía sobre las aguas*¹⁸. El que se movía sobre las aguas ¿no obraba sobre las aguas? ¿Qué diré? ¿Claro que obraba! El moverse sobre el agua concierne a la presencia. ¿Y no obraba Aquel que se movía? Sábette que obraba en la creación del mundo, cuando te dice el profeta: *Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos y por el soplo de su boca toda su potencia*¹⁹. Ambas cosas se apoyan en el testimonio profético: tanto que se movía, como que obraba. Que se movía, lo dice Moisés; que obraba, lo atestigua David.

10. ¿Escucha otro testimonio²⁰? Toda carne estaba corrupta por sus iniquidades. *Mi espíritu* –dijo Dios– *no permanecerá en los hombres porque son carne*²¹. Con lo cual,

17. San Ambrosio depende aquí de DIDIMO DE ALEJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 692C: «Por eso el Espíritu Santo, cuando se cernía sobre las aguas, ya desde aquel tiempo consta que las santificaba».

18. Gn 1, 2.

19. Sal 32, 6.

20. San Ambrosio depende también en este párrafo de DIDIMO DE ALEJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 696A: «El diluvio, que purificó el mundo de la antigua iniquidad, de algún modo preanunciaba, mis-

tica y ocultamente, la limpieza de los pecados que haría la piscina divina. También el arca misma que les sirvió a ellos, en la que fueron admitidos, fue una imagen de la venerada y buena iglesia, que para nosotros está allí, en esperanza. También la paloma, que llevó al arca el ramo del olivo, y que indicaba que había tocado tierra, significaba la venida del Espíritu Santo y la reconciliación celeste; pues el olivo es símbolo de la paz». Para los nn. 10-11 cf. *De Sacr.*, I, 23, II, 1.9.

21. Gn 6, 3.

Dios muestra que la inmundicia de la carne y la mancha del pecado grave apartan la gracia espiritual. Por lo cual, queriendo Dios reparar lo que había dado, hizo el diluvio y ordenó al justo Noé que subiera al arca. Cuando el diluvio se retiró, primero mandó un cuervo, que no volvió, y después una paloma, que, como se lee, volvió con un ramito de olivo²². Ves el agua, ves el leño²³, captas la paloma ¿y dudas del misterio?

11. El agua es donde la carne se sumerge, para que se borre todo pecado de la carne. Allí es sepultado todo delito. El leño es en el que fue clavado el Señor Jesús cuando padeció por nosotros. Está la paloma, bajo cuya apariencia descendió el Espíritu Santo, como lo aprendiste en el Nuevo Testamento, que te inspira la paz del alma, la tranquilidad de la mente. El cuervo es figura del pecado, que sale y no regresa si en ti se mantienen la observancia y el ejemplo del justo.

12. ¡Hay también un tercer testimonio²⁴!, como te enseña el Apóstol: *porque nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos pasaron el Mar Rojo y fueron todos bautizados en Moisés en la nube y en el mar*²⁵. Además, el mismo Moisés dice en su cántico: *Enviaste tu Espíritu y los anegó el mar*²⁶. Advierte que en aquel tránsito de los judíos, en que pereció el egipcio y se salvó el hebreo, ya estaba prefigurado entonces el sagrado bautismo. Porque ¿qué otra enseñanza recibimos con esto cada día, sino que la culpa es anegada y el error abolido, mientras que la piedad y la inocencia permanecen intactas?

22. Cf. Gn 6, 12 - 8, 12.

23. Se refiere a la cruz, de la que habla en el número siguiente.

24. Para los nn. 12-13 cf. *De Sacr.*, I, 11-12, 20-22. Cf. DIDIMO

DE ALEJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 696A-B.

25. 1 Co 10, 1-2.

26. A los egipcios.

27. Ex 15, 10.

13. Oyes que nuestros padres estuvieron bajo la nube; buena nube es ésta que enfrió el incendio de las pasiones de la carne; buena nube, que cubre con su sombra a los que visitó el Espíritu Santo. Sobrevino después sobre María virgen, y la virtud del Altísimo la cubrió con su sombra²⁸, cuando engendró la redención del género humano. Y ese milagro fue hecho en figura por Moisés²⁹. Si, pues, el Espíritu estuvo en figura, ¿no lo está en verdad cuando la Escritura te dice *que la Ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad fue hecha por Jesucristo*³⁰?

14. La fuente de Mara era amarga³¹. Moisés arrojó en ella un leño y se volvió dulce³². Porque el agua, sin la predicación de la cruz del Señor, no sirve en absoluto para la futura salvación, pero cuando es consagrada por el misterio de la cruz salvadora, entonces se temple para servir de baño espiritual y de copa de salvación³³. Así pues, como Moisés, esto es, el profeta, arrojó el leño en aquella fuente, también el obispo pone en esta fuente la predicación de la cruz del Señor y el agua se hace dulce para la gracia.

15. ¡No creas, pues, solamente a los ojos del cuerpo! Es más visible lo que no se ve, porque esto que se ve es temporal; aquello que no se ve con los ojos, es eterno. Se capta mejor lo que no se ve con los ojos, porque se penetra con el ánimo y con la mente.

28. Cf. Lc 1, 35.

29. Cf. Ex 13, 21-22; 14, 21-

22.

30. Jn 1, 17.

31. Para el n. 14 cf. *De Sacr.*, II, 12-13. Cf. DÍDIMO DE ALEJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 697A: «Moisés, que con la vara hizo útil el agua amarga, anuncia-

ba la salvación universal».

32. Cf. Ex 15, 23-25.

33. Cf. Sal 115, 4. Templar (*tempero*) es verbo usado para indicar la preparación del vino en un banquete, su filtración, su mezcla con agua. Cf. G. BANTERLE, o. c., p. 143, nota 10.

16. ¡Que te enseñe la lectura que se acaba de hacer del libro de los Reyes³⁴! Naamán era sirio y tenía lepra y nadie podía curarlo. Entonces una muchacha de entre los cautivos dijo que había un profeta en Israel que podría limpiarle la infección de lepra. Tomó, dice, oro y plata y se fue al rey de Israel, el cual, al conocer la causa de su venida, rasgó sus vestiduras diciendo que más bien se trataba de un pretexto para probarle, ya que se le exigía algo que no dependía de su poder real. Pero Eliseo mandó decir al rey que le enviase al sirio, para que conociese que había Dios en Israel. Y cuando llegó, le mandó que se sumergiera siete veces en el río Jordán.

17. Entonces, Naamán comenzó a decirse que en su patria había aguas mejores, en las que a menudo se había sumergido sin ser purificado nunca de la lepra. Disuadido por esto, no obedecía las órdenes del profeta. Pero, aconsejado y persuadido por sus siervos, asintió y se bañó y, purificado al instante, comprendió que no eran las aguas por lo que uno se purifica, sino por la gracia³⁵.

18. ¡Conoce ahora quién es aquella *muchacha de entre los cautivos*³⁶! Quiere decir: la joven asamblea de entre los gentiles, es decir, la Iglesia del Señor, abatida antes por la cautividad del pecado, cuando no tenía aún la libertad de la gracia. Por su consejo, aquel pueblo vano de los gentiles escuchó la palabra profética de la que antes, durante mucho tiempo, había dudado. Después, sin embargo, desde que creyó que debía obedecer, fue lavado de todo contagio de

34. Para el n. 16 cf. *De Sacr.*, I, 13-15; *Exp. Ev. Luc.*, IV, 49-51: BAC 235, 213-215. Cf. DIDIMO DE ALEJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 700C.

35. Cf. 2 R 5, 1-19

36. Cf. Rm 7, 23-25. Para este n. 18 cf. *Exp. Ev. Luc.*, IV, 50: BAC 235, 214. Cf. DIDIMO DE ALEJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 700C.

vicios. También aquél dudó antes de ser sanado. Tú has sido ya curado, y por eso no debes dudar.

IV

19. Por eso se te ha dicho ya antes que no creas sólo lo que ves, no sea que digas tú también: «¿Es éste aquel misterio *que el ojo no vio ni el oído oyó ni entró nunca en el corazón del hombre*³⁷? Veo el agua que veía todos los días, ¿me habrá de purificar ella, a la que a menudo he descendido sin ser purificado nunca?» Entiende, de aquí, que el agua no purifica sin el Espíritu³⁸.

20. Por eso has leído que, en el bautismo, los tres testigos *son una sola cosa*: el agua, la sangre y el Espíritu³⁹. Porque si quitas uno de ellos, ya no hay sacramento del bautismo. Pues ¿qué es el agua sin la cruz de Cristo, sino un elemento común sin ningún efecto del sacramento? Ni tampoco sin agua hay misterio de la regeneración. Porque *quien no renace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*⁴⁰. También el catecúmeno cree en la cruz del Señor, con la cual él mismo ha sido signado⁴¹, pero si no es bautizado *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*⁴², no puede recibir la remisión de los pecados ni obtener el don de la gracia espiritual.

21. Así pues, aquel sirio se sumergió siete veces en la Ley⁴³; tú, en cambio, fuiste bautizado en el nombre de la

37. 1 Co 2, 9.

38. Cf. Jn 3, 5.

39. Cf. 1 Jn 5, 8.

40. Jn 3, 5.

41. Probable alusión al signo de la cruz que se hacía en la ad-

misión al catecumenado. San Ambrosio, sin embargo, no menciona nada al respecto. Cf. J. SCHMITZ, *Gottesdienst*, 38.

42. Mt 28, 19.

43. Cf. 2 R 5, 14.

Trinidad. Confesaste al Padre –recuerda lo que hiciste–, confesaste al Hijo, confesaste al Espíritu Santo⁴⁴. Observa el orden de los hechos. En esta fe has muerto para el mundo y has resucitado para Dios⁴⁵, y en cierto modo fuiste sepultado en este elemento del mundo y, muerto para el pecado, resucitaste para la vida eterna⁴⁶. Cree, pues, que esta agua no es vana.

22. Por eso se te ha dicho que *un ángel del Señor baja ba cada cierto tiempo a la piscina y se agitaba el agua, y el primero que descendía a la piscina después de la agitación del agua, se curaba de cualquier enfermedad que lo afligiera*⁴⁷. Esta piscina estaba en Jerusalén y en ella se sanaba una persona al año, pero no se sanaba nadie antes de que el ángel descendiera. Descendía, pues, el ángel y se agitaba el agua, para que hubiera un signo de que había descendido el ángel. El agua se movía para los incrédulos. Para éstos había un prodigio; para ti está la fe. Para ellos descendía un ángel; para ti el Espíritu Santo. Para ellos se agitaba una criatura; para ti obra Cristo mismo, Señor de las criaturas.

23. Entonces sólo uno era curado; ahora son sanados todos o, ciertamente, uno solo: el pueblo cristiano. Porque también hay entre algunos un *agua engañosa*⁴⁸. No sana el bautismo de los pérfidos, no limpia, sino que mancha. El judío lava jarros y copas⁴⁹, como si las cosas insensibles pudiesen contraer culpa o recibir la gracia⁵⁰. Bautiza tú este cáliz sensible que eres tú, en el que brillen tus buenas obras, en el que resplandezca el esplendor de tu gracia. Así pues,

44. Para este n. 21 cf. *De ALEJANDRÍA, De Trin.*, II, 14: PG *Sacr.*, II, 20-23. 39, 708A-B.

45. Cf. Rm 6, 11.

48. Jr 15, 18.

46. Cf. Rm 6, 4.11.

49. Cf. Mc 7, 4.8.

47. Jn 5, 4. Para los nn. 22-24 cf. *De Sacr.*, II 3-7; DÍDIMO DE

50. Cf. *De Sacr.*, II, 2.

aquella piscina era también una figura, para que creas que a esta fuente desciende la fuerza divina.

24. En fin, aquel paralítico esperaba a un hombre⁵¹. ¿A quién, si no al Señor Jesús nacido de la Virgen, a cuya venida ya no sería la sombra la que sanaría a los individuos, sino la Verdad la que sanaría a todos indistintamente? Éste es, pues, Aquel a quien se esperaba que descendiese, y del cual dijo Dios Padre a Juan Bautista: *Aquel sobre el que veas descender del cielo el Espíritu y posarse sobre Él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo*⁵². De Él dio testimonio Juan diciendo: *Vi al Espíritu descender del cielo como paloma y posarse sobre Él*⁵³. Y aquí, ¿por qué el Espíritu descendió como paloma, sino para que vieses, para que reconocieses que aquella paloma que el justo Noé hizo salir del arca⁵⁴ fue figura de esta otra paloma, para que reconocieses la imagen del sacramento?⁵⁵.

25. Quizá digas: «Si aquella fue una verdadera paloma, que fue enviada, y aquí descendió como una paloma, ¿cómo decimos que aquello fue una figura y esto la verdad, cuando según los griegos está escrito⁵⁶ que el Espíritu descendió en “forma de una paloma”?». Pero ¿qué hay que sea tan verdadero como la divinidad, que siempre permanece? En cambio, la criatura no puede ser la verdad, sino imagen que fácilmente se disuelve y cambia. Al mismo tiempo, la sencillez de los que se bautizan no debe ser sólo en apariencia, sino en verdad. De ahí que también dice el Señor: *Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas*⁵⁷. Con razón, pues, descendió como una paloma, para advertirnos

51. Cf. Jn 5, 7.

52. Jn 1, 33.

53. Jn 1, 32.

54. Cf. Gn 8, 8.

55. Cf. DIDIMO DE ALEJAN-

DRIA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 696A.

56. Cf. Lc 3, 22; San Ambrosio cita Jn 1, 33; cf. *De Sacr.*, I, 17; II, 14.

57. Mt 10, 16.

que debemos tener la sencillez de la paloma⁵⁸. Pero también leemos sobre Cristo que hay que tomar apariencia en el sentido de verdad: *Y en apariencia fue hallado como hombre*⁵⁹, y de Dios Padre: *Vosotros no habéis visto su apariencia*⁶⁰.

26. ¿Tienes todavía de qué dudar cuando evidentemente lo proclama el Padre, en el evangelio, diciendo: *Éste es mi Hijo en quien me he complacido*⁶¹; cuando lo dice el Hijo, sobre el cual se manifestó el Espíritu Santo como paloma; cuando lo proclama el Espíritu Santo que descendió como paloma; cuando lo dice David: *La voz del Señor sobre las aguas, el Dios de la majestad ha tronado, el Señor sobre muchas aguas*⁶²; cuando la Escritura te atestigua que, por la oración de Jeroboal, descendió fuego del cielo⁶³ y, otra vez, al ruego de Elías, fue enviado el fuego que consagró el sacrificio⁶⁴?

27. No consideres los méritos de las personas, sino las funciones de los sacerdotes. Y, si miras los méritos, igual que consideras a Elías, mira también los méritos de Pedro y Pablo, que nos transmitieron este misterio que ellos recibieron del Señor Jesús. A aquellos se les enviaba un fuego visible para que creyesen; a nosotros, que creemos, es un fuego invisible el que obra; a ellos se les envió en figura; a nosotros como advertencia. Cree, pues, que, invocado por las oraciones del sacerdote, está presente el Señor Jesús, que dijo: *Donde dos o tres se encuentren reunidos en mi nombre, allí también estoy yo*⁶⁵. ¡Cuanto más se digna conceder

58. Cf. DÍDIM● DE ALEJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 693A-B.

59. Flp 2, 7.

60. Jn 5, 37.

61. Mt 3, 17.

62. Sal 28, 3.

63. Cf. Jc 6, 19-21. Jeroboal

es más conocido como Gedeón. El fuego al que se refiere san Ambrosio salió, como dice el texto, de una roca.

64. Cf. 1 R 18, 36-38; cf. *De Sacr.*, II, 11.

65. Mt 18, 20.

su presencia allí donde está la Iglesia, allí donde están sus misterios!⁶⁶.

28. Descendiste, pucs. Recuerda lo que respondiste⁶⁷: que crees en el Padre, que crees en el Hijo, que crees en el Espíritu Santo. No tienes allí: «Creo en uno mayor y en uno menor y en uno último». Pero, por la misma garantía de tu palabra estás obligado a creer del mismo modo en el Hijo como en el Padre, y del mismo modo en el Espíritu Santo como crees en el Hijo, con esta sola excepción: que tú confiesas que debe creerse en la cruz del solo Señor Jesús.

VI

29. Después, sin duda, subiste adonde estaba el obispo⁶⁸. Considera lo que siguió. ¿No es lo que dice David: *Como ungüento en la cabeza, que descendió sobre la barba, sobre la barba de Aarón*⁶⁹? Éste es el ungüento del que también dice Salomón: *Tu nombre es perfume derramado, por eso te amaron las doncellas y te atrajeron*⁷⁰. ¡Cuántas almas, renovadas hoy, te han amado, Señor Jesús, diciendo: *Atráenos detrás de ti, corramos tras el olor de tus vestiduras*⁷¹ para aspirar el perfume de la resurrección!

30. Entiende por qué se hace esto: *Porque los ojos del sabio están en su cabeza*⁷². He aquí por qué descende sobre la barba, es decir, sobre la gracia de la juventud; sobre la

66. De las distintas presencias de Cristo, que aquí enumera el santo, ha hablado el concilio Vaticano II. Cf. SacrosConc 7.

67. Para este n. 28 cf. *De Sacr.*, II, 20.

68. Para este n. 29 cf. *De*

Sacr., II, 24.

69. Sal 132, 2.

70. Ct 1, 2; cf. *De Sacr.*, V, 9-10.

71. Ct 1, 3.

72. Qo 2, 14; cf. *De Sacr.*, III, 1.

barba de Aarón, para que te conviertas *en stirpe elegida*, sacerdotal, preciosa⁷³. Porque todos somos ungidos con la gracia espiritual, para el reino de Dios y para el sacerdocio.

31. Subiste de la fuente⁷⁴. Acuérdate de la lectura del evangelio. En efecto, nuestro Señor Jesús, en el evangelio, lavó los pies a sus discípulos. Cuando llegó a Simón Pedro y dijo Pedro: *Jamás me lavarás los pies*⁷⁵, no advirtió el misterio y, por eso, rechazó el servicio, porque creyó que se agravaba la humillación del siervo si admitía sin resistencia el obsequio del Señor. Pero el Señor le respondió: *Si no te lavo los pies no tendrás parte conmigo*⁷⁶. Oído lo cual dijo Pedro: *Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza*⁷⁷. Respondió el Señor: *El que se ha lavado no necesita lavarse, a no ser solamente los pies, porque está todo limpio*⁷⁸.

32. Pedro estaba limpio, pero debía lavarse los pies⁷⁹ porque tenía el pecado por herencia del primer hombre, cuando la serpiente lo derribó y lo indujo a error⁸⁰. Por eso se le lavan los pies, para quitar los pecados hereditarios. En efecto, los nuestros propios son perdonados por el bautismo⁸¹.

33. Aprende, al mismo tiempo, que el misterio de la humildad consiste en el servicio. Dice, en efecto: *Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies*, cuánto más *debéis también vosotros lavaros los pies unos a otros*⁸². Porque habiénd-

73. Cf. 1 P 2, 9; cf. *De Sacr.*, IV, 3.

74. Para los nn. 31-33 cf. *De Sacr.*, III, 4-7.

75. Jn 13, 8.

76. Jn 13, 8.

77. Jn 13, 9.

78. Jn 13, 10.

79. Para este n. 32 cf. *De Sacr.*, III, 7.

80. Botte dice (o. c., p. 173, nota 9) que se refiere a la concupiscencia, y reenvía a *De Iacob*, 1, 4, 13: «Supo que la concupiscencia era pecado».

81. El bautismo perdona el pecado original (heredado) y los pecados personales.

82. Jn 13, 14.

donos redimido el mismo autor de la salvación mediante la obediencia, ¡cuánto más nosotros, sus siervos, debemos ofrecer el obsequio de la humildad y de la obediencia!

VII

34. Después de esto, recibiste las vestiduras blancas, para indicar que te despojaste de la envoltura del pecado y te vestiste con los vestidos castos de la inocencia, acerca de los cuales dijo el profeta: *Me rociarás con el hisopo y seré limpiado, me lavarás y seré más blanco que la nieve*⁸³. Se ve, pues, tanto por la Ley como por el evangelio, que el que es bautizado es limpiado. Según la Ley, porque Moisés rociaba con sangre del cordero con un manojó de hisopo⁸⁴. Según el evangelio, porque las vestiduras de Cristo eran blancas como la nieve⁸⁵, cuando mostró en el evangelio la gloria de su resurrección⁸⁶. Por tanto, más blanco que la nieve se hace aquel a quien se le perdona la culpa. De ahí que también diga el Señor por Isaías: *Aunque tus pecados fueren como la grana los haré blancos como la nieve*⁸⁷.

35. Con estas vestiduras recibidas por el baño de regeneración⁸⁸, dice la Iglesia en el *Cantar de los Cantares*: *Negra soy y hermosa ¡oh hijas de Jerusalén!*⁸⁹. Negra por la fragilidad de la condición humana, hermosa por la gracia;

83. Sal 50, 9.

84. Cf. Ex 12, 22; cf. *De Sacra*, IV, 6.

85. Cf. Mt 17, 2.

86. DIDIMO DE ALEJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 713B: «Dice David: “Rociame con el hisopo y quedaré limpio, lávame y quedaré más blanco que la nieve”.

Pues la “aspersión del hisopo” menciona la purificación judía, que hasta hoy es costumbre entre los judíos; cuando dice “que la nieve” se entiende la iluminación de los cristianos, que es el bautismo».

87. Is 1, 18 (LXX).

88. Tt 3, 5.

89. Ct 1, 4.

negra porque estoy compuesta de pecadores, hermosa por el sacramento de la fe. Al contemplar estas vestiduras, las hijas de Jerusalén dicen estupefactas: *¿Quién es ésta que sube toda vestida de blanco?*⁹⁰. Ésta era negra, ¿de dónde que de pronto ahora sea blanca?⁹¹.

36. Dudaron también los ángeles cuando Cristo resucitó; las potestades de los cielos dudaron, viendo que la carne subía al cielo. Decían entonces: *¿Quién es ese rey de gloria?*⁹². Y mientras algunos decían: *Alzad las puertas de vuestro príncipe y elevaos, puertas eternas, y entrará el rey de la gloria*⁹³, otros dudaban diciendo: *¿Quién es este rey de gloria?* También en Isaías lees que las virtudes de los cielos dudaban y decían: *¿Quién es este que asciende de Edom, el rojo de sus vestiduras es de Bosrá; hermosa es en su túnica blanca?*⁹⁴.

37. Ahora bien, Cristo, viendo con vestiduras blancas a su Iglesia, por la cual –como lees en el libro del profeta Zacarías– él había asumido *sórdidas vestiduras*⁹⁵, o al alma limpia y lavada por el baño de la regeneración, dice: *¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres! Tus ojos son como de paloma*⁹⁶, bajo cuya apariencia el Espíritu Santo descendió del cielo. Tus ojos son hermosos como de paloma porque Él descendió –como dijimos más arriba– como paloma⁹⁷.

38. Y poco después: *Tus dientes son como rebaño de cabras esquiladas que subieron del baño, que producen,*

90. Ct 8, 5 (LXX).

91. Cf. *De Sacr.*, IV, 5.

92. Sal 23, 8.

93. Sal 23, 7.

94. Is 63, 1.

95. Za 3, 3.

96. Ct 4, 1 (LXX).

97. La belleza de los ojos se compara con los de la paloma, por la manifestación del Espíritu Santo en la forma de esta ave.

*todas, crías mellizas, sin que haya estéril entre ellas. Como cinta de grana son tus labios*⁹⁸. No es mediocre esta alabanza. Primero, por la dulce comparación de las cabras esquiladas. Las cabras, en efecto, sabemos que pastan sin peligro en las alturas y pacen seguras en los lugares abruptos y, además, cuando se las esquila se las descarga de lo superfluo. La Iglesia es comparada con un rebaño de ellas teniendo en sí muchas virtudes de las almas que, por el baño, apartan lo superfluo de los pecados y ofrecen a Cristo la mística fe y la gracia moral, y hablan de la cruz del Señor Jesús.

39. En ellas es hermosa la Iglesia. Por eso el Verbo de Dios le dice: *¡Toda hermosa eres, amiga mía, y no hay defecto en ti!*⁹⁹, porque la culpa fue sumergida. *¡Ven del Líbano, esposa mía, ven del Líbano! Pasarás y atravesarás desde el principio de la fe*¹⁰⁰, porque renunciando al mundo pasó el siglo y atravesó hasta Cristo. Y, otra vez, Dios Verbo le dice: *¡Qué hermosa y suave te has hecho, el amor está en tus delicias! Tu talle se ha hecho semejante a la palmera y tus pechos son racimos*¹⁰¹.

40. La Iglesia le responde: *¿Quién te dará a mí, hermano mío, que mamabas a los pechos de mi madre? Al encontrarte afuera te besaré y no me despreciarán. Yo te tomaré y te introduciré en la casa de mi madre, en lo íntimo de la que me ha concebido. Tú me enseñarás*¹⁰². ¿Ves cómo, deleitada por el don de las gracias, desea penetrar hasta los misterios más interiores y consagrar a Cristo todos sus sentidos? Ella busca aún, ella despierta aún más el amor y pide que sea despertado para ella a las hijas de Jerusalén¹⁰³, es

98. Ct 4, 2-3.

99. Ct 4, 7.

100. Ct 4, 8 (LXX).

101. Ct 7, 6-7 (LXX: 7, 7-8).

102. Ct 8, 1-2.

103. Cf. Ct 5, 8.

decir, las almas fieles, con ayuda de las cuales desea provocar al esposo, para que la ame con un amor más grande.

41. Por eso, el Señor Jesús, invitado por tanta voluntad de amor, por la belleza de su hermosura y de su gracia –pues en los que han sido lavados ya no hay suciedad de delitos– dice a la Iglesia: *¡Ponme como sello¹⁰⁴ en tu corazón, como sello¹⁰⁵ en tu brazo!*¹⁰⁶, es decir: ¡Eres hermosa, amiga mía, toda hermosa eres, nada te falta!¹⁰⁷. *Ponme como sello en tu corazón* para que por él tu fe resplandezca en la plenitud del sacramento. ¡Que brillen también tus obras y manifiesten la imagen de Dios, a cuya imagen fuiste hecha! ¡Que no disminuya tu amor por persecución alguna, que no pueda ser extinguido por las muchas aguas, que los ríos no puedan anegarlo!¹⁰⁸.

42. Por eso, acuérdate que has recibido el sello espiritual¹⁰⁹, *el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, el Espíritu de consejo y fortaleza, el Espíritu de conocimiento y de piedad, el Espíritu del santo temor*¹¹⁰, y conserva lo que recibiste. Dios Padre te signó, Cristo Señor te confirmó y puso *en tu corazón las arras*¹¹¹ del Espíritu, como aprendiste por la lectura del Apóstol.

104. *Signaculum* en el original.

105. *Sigillum* en el original.

106. Ct 8, 6; cf. *De Sacr.*, VI, 8. San Ambrosio toma la cita de Ct 8, 6 en la que encuentra los términos *signaculum-sigillum* e introduce el comentario litúrgico sobre el *signaculum spiritale*, el don del Espíritu. Admirablemente establece el contacto más adelante con *De Sacr.*, III, 8, y continúa la catequesis bautismal. Cf. C. MOHRMANN, *Observationes*, 122.

«Este artificio muestra la conexión de *De Sacr.*, y *De Myst.*, así como el carácter especial de *De Myst.*, mezcla de elementos catequéticos tradicionales y elementos más personales, que Ambrosio ha querido añadir en *De Myst.*».

107. Cf. Ct 4, 7.

108. Cf. Ct 8, 7.

109. Cf. *De Sacr.*, III, 8; VI,

6. *Signaculum* en el original.

110. Is 11, 2-3.

111. Cf. 2 Co 1, 21-22.

VIII

43. El pueblo, lavado y enriquecido con estas insignias, se dirige hacia los altares de Cristo diciendo: *Me acercaré al altar de Dios, al Dios que alegra mi juventud*¹¹². Porque, depuestos los despojos de sus antiguos errores, renovado en su juventud, como la del águila¹¹³, se apresura a participar en el convite celestial¹¹⁴. Viene, pues, y viendo el sacrosanto altar convenientemente preparado, exclama: *Preparaste delante de mí una mesa*¹¹⁵. A este [pueblo] es a quien hace hablar David cuando dice: *El Señor me apacienta y nada me faltará. En verde pradera me colocó. Me condujo al agua que restaura*¹¹⁶. Y luego añade: *Aunque ande en medio de la sombra de la muerte, no temeré ningún mal porque Tú estás conmigo, tu vara y tu cayado me han consolado. Preparaste delante de mí una mesa contra los que me atribulan. Ungiste con óleo mi cabeza, y tu cáliz embriagador, ¡qué espléndido es!*¹¹⁷.

44. Ahora, examinemos esto, no sea que alguno, viendo las cosas visibles –porque las cosas invisibles no se ven ni las pueden abarcar los ojos humanos– diga tal vez: Dios hizo llover maná y codornices¹¹⁸ a los judíos, mientras que para la Iglesia muy amada lo que preparó es lo que se ha dicho: *Lo que el ojo no vio ni el oído oyó ni subió al corazón del hombre, lo que preparó Dios para los que lo aman*¹¹⁹. Así pues, para que nadie diga esto, con suma atención quere-

112. Sal 42, 4.

113. Cf. Sal 102, 5. Puede que haya una cita implícita al mito del ave Fénix.

114. Cf. *De Sacr.*, IV, 7.

115. Sal 22, 5.

116. Sal 22, 1-2.

117. Sal 22, 4-5 (LXX); cf. *De Sacr.*, V, 13; DIDIMO DE ALEJANDRÍA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 708C-709A.

118. Cf. Ex 16, 13-15.

119. 1 Co 2, 9; cf. *De Sacr.*, IV, 9.

mos comprobar que los sacramentos de la Iglesia son más antiguos que los de la Sinagoga, y también superiores al maná.

45. Que son más antiguos lo enseña la lectura del *Génesis* que se acaba de hacer¹²⁰. La Sinagoga, en efecto, tuvo su inicio por la Ley de Moisés. Abraham, sin embargo, fue muy anterior. Después de vencer a sus enemigos y rescatar a su sobrino, cuando gozaba de la victoria, entonces le salió al encuentro Melquisedec, el cual le presentó las ofrendas que Abraham recibió con veneración¹²¹. No fue Abraham el que ofreció, sino Melquisedec, que es presentado como *sin padre, sin madre, sin tener comienzo ni fin de días, sino semejante al Hijo de Dios*, de quien dice Pablo a los hebreos que *permanece sacerdote para siempre*¹²². El cual, según la interpretación latina, significa «rey de justicia, rey de paz».

46. ¿No reconoces quién puede ser éste? ¿Puede un hombre ser rey de justicia cuando apenas es justo? ¿Puede ser rey de paz cuando apenas puede ser pacífico? Él es *sin madre* según la divinidad porque es engendrado por Dios Padre, de una misma substancia con el Padre; *sin padre* según la encarnación, porque nació de una virgen. No tiene *ni comienzo ni fin*, porque Él mismo *es comienzo y fin de todo, el primero y el último*¹²³. Por tanto, el sacramento que has recibido no es don humano, sino divino, traído por aquel que bendijo a Abraham¹²⁴, padre de la fe, aquel cuya gracia y hechos admiras.

47. Está probado que los sacramentos de la Iglesia son más antiguos. Conoce, ahora, que son superiores. En ver-

120. Para los nn. 45-46 cf. *De Sacr.*, IV, 10-12.

121. Cf. Gn 14, 14-18.

122. Hb 7, 2-3.

123. Cf. Ap 1, 17; 22, 13.

124. Cf. Rm 4, 16.

dad, es admirable que Dios haya hecho llover maná para nuestros padres y que hayan sido alimentados con alimento cotidiano del cielo¹²⁵. Por eso se ha dicho: *El hombre comió el pan de los ángeles*¹²⁶. Pero, sin embargo, todos los que comieron ese pan en el desierto murieron. En cambio, este alimento que recibes, este Pan vivo bajado del cielo, suministra la sustancia de la vida eterna¹²⁷, y quien lo coma *no morirá jamás*¹²⁸. Es el cuerpo de Cristo.

48. Considera ahora cuál es superior: si el pan de los ángeles o la carne de Cristo, que, ciertamente, es el Cuerpo que da la vida. Aquel maná era del cielo, éste está sobre el cielo; aquél era del cielo, éste es el Señor de los cielos; aquél se corrumpía si se guardaba de un día para otro, éste es ajeno a toda corrupción, y quien religiosamente lo guste no podrá experimentar la corrupción¹²⁹. Para aquellos manó el agua de la piedra¹³⁰; para ti, la sangre de Cristo¹³¹. A ellos, el agua los saciaba por un cierto tiempo; a ti, la sangre te lava eternamente. El judío bebió y tuvo sed; tú, cuando bebes, no puedes tener sed¹³². Aquello sucedió como figura, esto sucede en verdad.

49. Si aquello que admiras es figura, ¡cuánto más deberás admirarte de esto cuya sombra admiras! Escucha que es figura lo que se manifestó a los padres: *Bebían –dice– de la piedra que les seguía. Ahora bien, la piedra era Cristo. Pero la mayor parte de ellos no agradó a Dios, pues fueron prostrados en el desierto. Ahora bien, todas estas cosas sucedieron en figura para nosotros*¹³³. ¿Has comprendido qué cosas

125. Cf. Ex 16, 4-36; cf. *De Sacr.*, IV, 13.

126. Sal 77, 25.

127. Cf. *De Sacr.*, V, 24.

128. Jn 6, 49.59.

129. Cf. Jn 6, 50; cf. *De Sacr.*,

IV, 24. Para el resto de este n. 48 y todo el n. 49 cf. *De Sacr.*, V, 2-4.

130. Cf. Ex 17, 5-6.

131. Cf. Jn 19, 34.

132. Cf. Jn 4, 13.

133. 1 Co 10, 4-6.

valen más? La luz, en efecto, es preferible a la sombra; la verdad, a la figura; el cuerpo del Creador, al maná del cielo.

IX

50. Quizá digas: «Yo veo otra cosa: ¿cómo afirmas que recibo el Cuerpo de Cristo?». Esto es lo que nos falta aún por probar¹³⁴. ¡Cuántos, en verdad, son los ejemplos que utilizamos para probar que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado; y que mayor es la fuerza de la bendición que la de la naturaleza, pues por la bendición se cambia la misma naturaleza!¹³⁵.

51. Moisés tenía una vara, la arrojó y se convirtió en una serpiente. Tomó la cola de la serpiente y volvió a la naturaleza de vara¹³⁶. Ves, pues, que por la gracia profética fue cambiada dos veces la naturaleza: la de la serpiente y la de la vara. Por los ríos de Egipto corrían aguas claras; de repente comenzó a manar sangre de las venas de las fuentes y no había agua potable en los ríos. Otra vez, por la oración del profeta, cesó de correr la sangre en los ríos y retornó la naturaleza de las aguas¹³⁷. El pueblo hebreo estaba rodeado por todas partes¹³⁸: por un lado lo sitiaban los egipcios; por el otro, lo cerraba el mar. Moisés levantó la vara: se separó el agua y se endureció como muralla de agua, y

134. Cf. *De Sacr.*, IV, 14.

135. San Ambrosio va a usar multitud de tipologías bautismales, pero ahora prueba que la bendición es más grande que la naturaleza porque cambia la misma naturaleza. Cf. C. MOHRMANN, p. 112.; P. LUNDBERG, *La typologie*

baptismale dans l'Église ancienne, Leipzig-Upsala 1942, 16ss.

136. Cf. Ex 4, 1-4.

137. Cf. Ex 7, 19-21.

138. Para el resto de este n. 51 y el n. 52 cf. DIDIMO DE ALEJANDRIA, *De Trin.*, II, 14: PG 39, 696A-696B.

apareció entre las olas un camino que se podía transitar a pie¹³⁹. El Jordán, volviéndose atrás contra su naturaleza, retornó a la fuente de donde nacía¹⁴⁰. ¿No es claro que fue cambiada la naturaleza de las olas del mar y el curso del río? Tenía sed el pueblo de los padres: tocó Moisés la piedra y brotó agua de la piedra¹⁴¹. ¿Acaso no obró la gracia por encima de la naturaleza para que la piedra vomitara agua, que no tenía por naturaleza? La fuente de Mara era amarguísima, tanto que el pueblo sediento no podía beber de ella. Moisés arrojó un leño en el agua y la naturaleza de las aguas perdió su amargura, que mitigó la gracia, infundida de golpe¹⁴². En tiempo de Eliseo, a uno de los hijos de los profetas se le escapó el hierro del hacha y, al instante, se hundió en el agua. El que había perdido el hierro rogó a Eliseo. También Eliseo arrojó un leño en el agua y el hierro sobrenadó en el agua¹⁴³. También comprendemos que esto se hizo de manera preternatural; en efecto, la materia del hierro es más pesada que el líquido de las aguas.

52. Advertimos, pues, que es mayor el poder de la gracia que el de la naturaleza, y sin embargo medimos todavía la gracia de la bendición profética. Si tanto puede la bendición de un hombre¹⁴⁴, que cambia la naturaleza, ¿qué diremos, entonces, de la consagración divina, en la que obran las palabras mismas del Señor Salvador?¹⁴⁵ Pues este sacramento que recibes se produce por la palabra de Cristo. Si tanto pudo la palabra de Elías que hizo descender fuego del cielo¹⁴⁶,

139. Cf. Ex 14, 21-22; cf. *De Sacr.*, I, 20; IV, 18.

140. Cf. Jos 3, 15-16; Sal 113, 3.5.

141. Cf. Ex 17, 1-7.

142. Cf. Ex 15, 22-25; *De Sacr.*, IV, 18.

143. Cf. 2 R 6, 5-7.

144. Hasta el final de este n.

52 cf. *De Sacr.*, IV, 14-15.

145. Cf. *De Sacr.*, IV, 14.19. 21-22.

146. Cf. 1 R 18, 36-38.

¿no podrá la palabra de Cristo cambiar la naturaleza de los elementos? Léiste acerca de las obras de todo el universo que: *Él dijo y fueron hechas. Él ordenó y fueron creadas*¹⁴⁷. La palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no era, ¿no puede cambiar las cosas que son en lo que no eran? Porque no es menos dar a las cosas nueva naturaleza que cambiar su naturaleza.

53. Pero ¿por qué servirnos de argumentos? Utilicemos sus ejemplos y, mediante los misterios de la Encarnación, demosmos la verdad del misterio¹⁴⁸. ¿Acaso precedió el curso ordinario de la naturaleza cuando el Señor Jesús nació de María? Si buscamos el orden natural, lo natural es que la mujer engendre por unión con un hombre¹⁴⁹. Es evidente, pues, que la Virgen engendró fuera del orden natural. Y esto que nosotros producimos es el cuerpo nacido de una virgen. ¿Por qué buscar aquí el orden de la naturaleza en el cuerpo de Cristo, cuando el mismo Señor Jesús fue dado a luz por una virgen? Por tanto, es la verdadera carne de Cristo la que fue crucificada, la que fue sepultada: verdaderamente es el sacramento de su carne.

54. Lo afirma el mismo Señor Jesús: *Esto es mi cuerpo*¹⁵⁰. Antes de la bendición con las palabras celestiales se le llama con otro nombre; después de la consagración significa Cuerpo. El mismo Jesús dice que es su sangre. Antes de la consagración se llama otra cosa; después de la consagración se denomina Sangre¹⁵¹. Y tú dices: «Amén», es decir, «Es ver-

147. Sal 32, 9; 148, 5.

148. La larga serie de paradigmas concluye con el milagro por excelencia, la Encarnación. Todos los paradigmas aplicados a la Eucaristía son algo propio del *De Mysteriis*.

149. Cf. *De Sacr.*, IV, 17.

150. Mt 26, 26; Mc 14, 22; Lc 22, 19; 1 Co 11, 24; cf. *De Sacr.*, IV, 21-23.

151. Cf. *De Sacr.*, IV, 14.16. 23.

dad». Lo que habla la boca, reconózcalo la mente en su interior; lo que la palabra pronuncia, que lo reafirme el corazón¹⁵².

55. Con estos sacramentos, pues, alimenta Cristo a su Iglesia; con ellos se corrobora la sustancia del alma y, con razón, viendo el progreso de la gracia que contiene, le dice: *¡Qué hermosos son tus pechos, hermana mía, esposa! ¡Qué hermosos los ha hecho el vino; y la fragancia de tus vestiduras es mayor que todos los aromas! Tus labios destilan miel, ¡oh esposa! Miel y leche hay debajo de tu lengua y el perfume de tus vestiduras es como el olor del Líbano. Eres huerto cerrado, hermana mía esposa, huerto cerrado, fuente sellada*¹⁵³. Con ello significa que en ti debe permanecer sellado el misterio, que no sea violado por las obras de una vida mala, ni la castidad por el adulterio, ni que se divulgue entre aquellos a quienes no conviene, ni se esparza con gárrula locuacidad entre los pérfidos. Buena debe ser, pues, la custodia de tu fe, a fin de que permanezca incólume la integridad de la vida y del silencio.

56. De ahí que la Iglesia, guardando la profundidad de los misterios celestiales, aleja de sí las pesadas borrascas del viento e invoca la suavidad de la gracia primaveral y, sabiendo que su huerto no puede desagradar a Cristo, llama a su esposo diciendo: *¡Surge, Aquilón, y ven; Austro, sopla en mi huerto; y que se difundan mis perfumes! Descienda mi hermano a su huerto y coma el fruto de sus manzanos*¹⁵⁴.

152. Cf. *De Sacr.*, IV, 25.

153. Ct 4, 10-12 (LXX).

154. Ct 4, 16 - 5, 1 (LXX: 4, 16). Al retomar aquí el libro del *Cantar de los Cantares*, san Ambrosio canta la fertilidad de la Iglesia, cuyos árboles llevan frutos que

han hecho caer las ramas en la corriente de agua sagrada. Cf. C. MOHRMANN, p. 113. Al final del tratado, citando el misterio de la concepción virginal, habla del Espíritu que produce la regeneración bautismal.

Porque tiene buenos árboles y fructíferos cuyas raíces se impregnan con el riego¹⁵⁵ de la sagrada fuente y producen buenos frutos con el germen de una nueva fecundidad, de modo que no los corta ya el hacha profética¹⁵⁶, sino que se difunden con la abundancia evangélica¹⁵⁷.

57. Luego, el Señor, deleitado también por su fecundidad, responde: *Entré en mi huerto, hermana mía, esposa, vendimié la mirra con mis ungüentos, comí mi alimento con mi miel, bebí mi bebida con mi leche*¹⁵⁸. Comprende, oh fiel, por qué habla de comida y de bebida. No hay duda que Él come y bebe en nosotros, como leíste también que Él se dice encarcelado en nosotros¹⁵⁹.

58. Por lo cual la Iglesia, viendo tanta gracia, exhorta a sus hijos, exhorta a sus allegados para que se acerquen a los sacramentos, diciendo: *Comed amigos míos y bebed y embriagaos, hermanos míos*¹⁶⁰. Qué hemos de comer y qué hemos de beber, te lo reveló en otra parte el Espíritu Santo, por los profetas, cuando dice: *Gustad y ved qué suave es el Señor. Bienaventurado el hombre que espera en Él*¹⁶¹. En este sacramento está Cristo porque es el cuerpo de Cristo. Por lo tanto, no es un alimento corporal, sino espiritual. Por eso, también dice el Apóstol, al hablar de su figura, *que nuestros padres comieron un alimento espiritual y bebieron una bebida espiritual*¹⁶². Pues el cuerpo de Dios es cuerpo espiritual¹⁶³, el cuerpo de Cristo es cuerpo del Espíritu divino, porque Cristo es espíritu, como leemos: *Cristo Señor es espíritu ante nuestro rostro*¹⁶⁴. Y en la epístola de Pedro

155. Cf. *De Sacr.*, IV, 2.

156. Cf. Mt 3, 10; Lc 3, 9.

157. Cf. Lc 13, 9.

158. Ct 5, 1; cf. *De Sacr.*, V,

15.

159. Cf. Mt 25, 35.36.40.

160. Ct 5, 1.

161. Sal 33, 9.

162. 1 Co 10, 1.3.

163. Cf. 1 Co 15, 44.

164. Lm 4, 20 (LXX).

encontramos: *Cristo murió por nosotros*¹⁶⁵. En fin, esta comida refuerza nuestro corazón y esta bebida *alegra el corazón del hombre*¹⁶⁶, como recordó el profeta.

59. Así, después de haber recibido todo, sabemos que hemos sido regenerados. No digamos: «¿cómo hemos sido regenerados? ¿Acaso volvimos al seno de nuestra madre y renacimos¹⁶⁷? No reconozco en eso el curso ordinario de la naturaleza». No se da el orden de la naturaleza donde brilla la excelencia de la gracia. Además, no siempre se produce la generación por el curso ordinario de la naturaleza: nosotros confesamos que Cristo Señor fue engendrado de una virgen y negamos el orden de la naturaleza. Porque María no concibió por obra de varón, sino que concibió en el seno por el Espíritu Santo, como dice san Mateo: *se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo*¹⁶⁸. Si, pues, sobreviniendo el Espíritu Santo a una virgen, se produjo la concepción y llevó a cabo la obra de la generación, ciertamente no hay que dudar que, sobreviniendo a una fuente o sobre aquellos que reciben el bautismo, produce la realidad de la regeneración.

165. 1 P 2, 21.

166. Cf. Sal 103, 15.

167. Cf. Jn 3, 4.

168. Mt 1, 18.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO*

Génesis

1, 2:	M 9
1, 6ss.:	S IV, 15
1, 11:	S III, 3
1, 20-21:	S III, 3
1, 26-27:	S V, 27
2, 7.15-17:	S II, 17
3, 1-6.15:	S III, 7
3, 6-24:	S II, 17
3, 7:	S V, 27
3, 17-23:	S II, 17.19
6, 3:	M 10
6, 12ss.:	S I, 23
	M 10
7, 17-23:	S II, 1
8, 6.11:	M 10
8, 8:	M 24
14, 14-18:	S IV, 10; V, 1.2
	M 45

Éxodo

4, 1-4:	M 51
7, 19-21:	M 51
12, 11:	S I, 12
12, 22:	M 34

13, 21:	S I, 22
	M 13
14, 1-15.21:	S I, 12
14, 9-15.21:	S I, 20.22
14, 21-22:	S IV, 18
	M 13.51
15, 10:	M 12
15, 13:	S III, 3
15, 22-25:	S II, 12; IV, 18
	M 14.51
16, 2-36:	S IV, 10
	M 47
16, 13-15:	S IV, 9.24
	M 44.47
16, 14-36:	S IV, 13
17, 1-6:	S V, 3
	M 48.51
30, 10:	S IV, 1

Levítico

16, 2-34:	S IV, 1
19, 2:	S V, 21

Números

17, 8:	S IV, 2
--------	---------

* La letra mayúscula hace referencia a la obra (E = *Explicación del Símbolo*; S = *Los sacramentos*; M = *Los misterios*), el número romano indica el libro y el número arábigo el párrafo.

Josué		77, 25:	M 47
3, 15-16:	M 51	79, 5.8:	S III, 10
10, 12-14:	S II, 4	79, 9:	S V, 16
		79.15.20:	S III, 10
Jueces		102, 5:	S IV, 7
6, 19-21:	M 26		M 43
		103, 15:	M 58
1 Reyes		109, 4:	S IV, 12
8, 27:	S V, 20	112, 4:	S V, 20
18, 36-38:	S II, 11	113, 3.5:	M 51
	M 26.52	115, 4:	M 14
		122, 1:	S VI, 24
2 Reyes		132, 2:	M 29
5, 1-14:	S I, 9.13-14; II, 8	140, 3:	S VI, 15
	M 17.21	148, 5:	S IV, 15
6, 5-6:	S II, 11; IV, 18		M 52
	M 51		
Job		Proverbios	
1, 5:	S V 25	15, 1:	S VI, 19
14, 4:	S III, 13		
Salmos		Qoelet	
1, 3:	S IV, 2	2, 14:	S III, 1
2, 7:	S III, 2.3; V, 26		M 30
7, 10:	S VI, 16	Cantar de los Cantares	
8, 2:	S V, 20	1, 1:	S V, 5-8
8, 1-8:	S VI, 25	1, 2:	S V, 8.9
18, 2:	S V, 20		M 29
21, 2:	E 4	1, 3:	S V, 9.10.11
22, 1-5:	S V, 13		M 29
	M 43	1, 4:	S V, 10.11
23, 7-8:	M 36		M 35
28, 3:	M 26	4, 1-3:	M 37-38
32, 6:	M 9	4, 7-8:	M 39.41
32, 9:	S IV, 15	4, 10-12:	M 55
	M 52	4, 16:	S V, 14
33, 9:	M 58		M 56
42, 4:	S IV, 7	5, 1:	S V, 14-17
	M 43		M 56-58
50, 9:	S IV, 6	5, 8:	M 40
	M 34	7, 6-7:	M 39
		8, 1-2:	M 40

8, 5:	S IV, 5 M 35	6, 9:	S VI, 24
8, 6:	S VI, 6 M 41	6, 9-13:	S V, 18
8, 7:	M 41	6, 12:	S V, 27
Isaías		6, 13:	S V, 29
1, 18:	M 34	9, 22:	E 6
9, 6 (5):	S II, 4	9, 27-30:	S III, 11
11, 2-3:	S III, 8 M 42	10, 16:	M 25
19, 20:	S II, 7	11, 10:	S I, 7
26, 20:	S VI, 14	12, 22:	S III, 11
29, 13:	S VI, 13	14, 19:	S IV, 22
33, 6:	S VI, 21	15, 8:	S VI, 13
41, 4:	S V, 1	17, 2:	M 34
44, 6:	S V, 1	18, 20:	M 27
48, 12:	S V, 1	19, 26:	S VI, 22
63, 1:	M 36	20, 30-34:	S III, 11
Jeremías		21, 14:	S III, 11
15, 18:	M 23	24, 28:	S I, 6; IV, 7
Lamentaciones		25, 26:	S V, 19
4, 20:	M 58	25, 35.36.40:	M 57
Zacarías		26, 26-28:	S IV, 22-23.28 M 54
3, 3:	M 37	27, 46:	E 4
Malaquías		28, 19:	S II, 10.14.22 M 20
2, 7:	S I, 7 M 6	Marcos	
3, 1:	S I, 7	1, 10-11:	S I, 17
Mateo		6, 41:	S IV, 21
1, 18:	M 59	7, 4.8:	S II, 2 M 23
3, 10:	M 56	7, 32-37:	S I, 2 M 4
3, 14-15:	S I, 15; III, 4	7, 34:	S I, 2 M 3
3, 16:	M 11	8, 22-25:	S III, 11
3, 16-17:	S I, 17-19; II, 14	10, 27:	S VI, 22
3, 17:	M 26	10, 46-52:	S III, 11
6, 6:	S VI, 11-15	10, 52:	E 6
		14, 22:	S IV, 21 M 54
		14, 23-24:	S IV, 22
		14, 36:	S VI, 22

Lucas

1, 35: M 13
 2, 14: S V, 23
 E 5
 3, 9: M 56
 3, 22: S I, 17
 M 25
 7, 30: S II, 18; IV, 13
 11, 1-4: S V, 18
 13, 9: M 56
 17, 19: E 6
 17, 21: S V, 22
 17, 37: S I, 6; IV, 7
 18, 35-43: S III, 11
 22, 19-20: S IV, 21-22
 M 54

Juan

1, 17: S V, 4
 M 13
 1, 32: S I, 17
 M 24
 1, 33: M 24.25
 1, 34: S I, 17
 3, 4: M 59
 3, 5: M 20
 4, 13: M 48
 4, 14: S V, 3
 5, 4: S II, 3
 M 22
 5, 6-7: S II, 6
 M 24
 5, 37: M 25
 6, 35: S V, 12
 6, 35-58: S V, 24
 6, 41: S VI, 4
 6, 49: S I, 12; IV, 24
 M 47
 6, 50: S IV, 24
 M 48
 6, 54: S VI, 2
 6, 56: S VI, 1

6, 59: S I, 12
 M 47
 6, 61-62: S VI, 1.3
 6, 69: S VI, 3
 9, 6-7: S III, 11
 9, 7: S III, 14
 10, 38: E 6
 M 8
 11, 26: S IV, 24
 12, 32: S V, 10
 13, 6-10: S III, 4-7
 M 31
 13, 14: M 33
 14, 27: S IV, 10
 18, 25-27: S II, 21
 18, 37: S V, 22
 19, 31-34: S V, 4
 19, 34: M 48
 21, 15-18: S II, 21
 21, 25: S II, 12

Hechos de los Apóstoles

2, 1-3: S II, 15
 4, 12: S II, 22
 13, 15-41: S III, 2
 13, 33: S III, 2

Romanos

1, 20: M 8
 4, 1-22: S I, 1
 4, 16: M 45
 6, 3: S II, 23
 6, 3-11: S III, 2
 6, 4: S II, 20
 M 21
 6, 4-6: S VI, 7
 6, 6: S VI, 8
 6, 7: S II, 17
 6, 10: S II, 23; VI, 7
 6, 11: M 21
 7, 23-25: M 18
 8, 30: S VI, 8

8, 31: S V, 30
 12, 1: S IV, 21.27
 13, 12: S V, 26

1 Corintios

1, 30: S IV, 10
 2, 9: S IV, 5
 M 19.44
 2, 14: S III, 12
 4, 16: S VI, 12
 9, 24-25: S I, 4
 10, 1-2: S I, 20
 M 12
 10, 3: M 58
 10, 4: S V, 3
 10, 4-6: M 49
 10, 11: S I, 20
 11, 1: S VI, 12
 11, 19: E 4
 11, 23-25: S IV, 21-22
 11, 24: M 54
 11, 26: S IV, 26.28; V, 25
 12, 4-6: S VI, 9
 12, 11: S VI, 9
 14, 22: S II, 4.15
 15, 14: E 6
 15, 21: S II, 7
 15, 24: E 5
 15, 44: M 58

2 Corintios

1, 3: S VI, 10
 1, 21-22: S III, 8; VI, 6
 M 42
 2, 15: S I, 3; IV, 4
 M 3
 4, 18: S I, 10
 M 8
 5, 17: S IV, 16
 9, 8: S V, 30

Gálatas

1, 6: S VI, 8

2, 19: S II, 23
 4, 7: S V, 19

Efesios

1, 13: S III, 8
 2, 5: S V, 19
 3, 10: S III, 10
 4, 5: S II, 2
 4, 30: S III, 8
 5, 18: S V, 17
 6, 11: S V, 30

Filipenses

2, 7: E 3
 M 25

Colosenses

1, 16: S V, 20
 1, 18: S III, 2
 1, 20: S V, 23
 2, 3: S VI, 22
 2, 12: S II, 20
 2, 14: S V, 27
 4, 3: S VI, 15

1 Timoteo

2, 1: S VI, 22
 2, 2: S IV, 14
 2, 5: S II, 7; IV, 17
 2, 8: S VI, 11.14.17-19
 2, 9: S VI, 21

Tito

3, 5: S V, 19
 M 35.37

Hebreos

1, 2-3: S VI, 1
 6, 2: S II, 2
 7, 2: S IV, 10
 7, 3: S IV, 12; V, 1
 M 45

7, 17: S IV, 12
 9, 2-7: S IV, 1.2.4
 9, 10: S II, 2
 9, 15-16: S II, 17
 13, 8: S V, 26

1 Pedro

1, 12: S IV, 5
 2, 9: S IV, 3
 M 30
 2, 21: M 58
 2, 22: S I, 16; III, 4
 3, 1-2: S VI, 21
 3, 3-4: S VI, 21

3, 20-21: S I, 23

1 Juan

2, 18: S II, 4
 5, 8: M 20

Apocalipsis

1, 8: E 7
 1, 17: S V, 1
 M 46
 3, 11: S IV, 6
 22, 13: S V, 1
 M 46
 22, 18-19: E 7

ÍNDICE DE AUTORES ANTIGUOS

Agustín: 26, 33, 76, 80, 112, 124,
125, 134

Apolinar de Laodicea: 56

Arrio: 32, 58

Auxencio: 55, 57

Cesáreo de Arles: 32

Cipriano: 97, 125

Cirilo de Alejandría: 112

Cirilo de Jerusalén: 41, 71, 89,
107

Cornelio: 112

Deoderino: 11

Dídimo de Alejandría: 75, 76, 78,
81, 82, 84, 85, 144, 145, 146,
147, 149, 150, 151, 154, 158, 161

Hilario de Poitiers: 8, 55

Hipólito de Roma: 70, 89, 91, 98

Incmaro: 11

Ireneo: 57

Jerónimo: 123

Juan Crisóstomo: 124

Lanfranco: 11

Máximo de Turín: 7

Nicetas de Remesiana: 13

Orígenes: 57, 121, 122, 123, 124,
125, 126, 130, 132, 134, 135,
136

Pascasio Radberto: 11

Ratramno: 11

Rufino de Aquileya: 54

Sabelio: 58

Tertuliano: 77, 82, 86, 89, 91, 97,
112, 134

ÍNDICE DE AUTORES MODERNOS

- Altaner - Stuiber: 32
Atchley, C.: 12
- Banterle, G.: 54, 55, 56, 96, 137, 146
Barcille, G.: 25
Batiffol, P.: 96
Borella, P.: 41
Botte, B.: 11, 15, 32, 42, 53, 54, 56, 70, 111, 112, 135, 138, 141
Bruni, B.: 7
- Calcaterra, C.: 24
Camclot, P. Th.: 32
Caprioli, A.: 25, 39, 70, 97
Caspari, C. P.: 7
Cervera, P.: 54
Citterio, B.: 96
Connolly, R. H.: 7, 8, 11, 61, 80
Coppa, G.: 98, 108
Coppens, J.: 83
- Daniélou, J.: 75
- Elorriga, C.: 71
- Faller, O.: 7, 8, 10, 11, 15, 23, 31, 42, 55, 135, 136, 141
- Galtier, P.: 36
- Gamber, K.: 13, 110
Ghellinck, J. de: 32
Gryson, R.: 70, 143
- Haag, A.: 55
Hahn, A.: 8
Hitchcock, M.: 8
- Jacob, C.: 13
Johanny, R.: 13, 40
Jungmann, J. A.: 25, 111, 113
- Kannengiesser, Ch.: 56
Kelly, J. N. D.: 32
- Lazzati, G.: 12, 22, 100
Ligier, L.: 39
Lodi, E.: 62
Lubac, H. de: 54, 63
Lundberg, P.: 161
- Marchetta, B.: 89
Mari, A.: 7
Mirabella Roberti, B.: 74
Mohrmann, Ch.: 12, 23, 62, 72, 157, 161, 164
Monachino, V.: 24, 100
Morin, G.: 7, 10, 11
- Palanque, R.: 23

- Páramo, S. del: 83
Paredi, A.: 78
Parodi, B.: 25
Petit, Fr.: 113
Probst, F.: 10
Puniet, P. de: 36, 70

Quasten, J.: 56, 58

Ramos-Lissón, D.: 99, 100
Riley, H. M.: 25
Ruffini, E.: 62

Sabugal, S.: 121, 122, 123, 125, 126
Schermann, Th.: 10
Schmitz, J.: 13, 22, 23, 25, 26, 27, 70, 78, 89, 98, 148
Simonetti, M.: 55, 57, 58
Stenzel, A.: 25
Studer, B.: 77, 103

Van Roo, W.: 62

Westra, L. H.: 32, 61

ÍNDICE DE MATERIAS

- Acto de fe: S II, 20; M 28.
Adiciones: al símbolo: E 2; E 4; E 7.
Abraham: M 46.
Agua: del Bautismo: M 8; lava el pecado: M 11; bendición: S II 14; del costado de Cristo; en la creación; mezclada con el vino en el cáliz: S V, 2-4; de la roca: S V, 2-4; sanante: S I, 15; y cruz de Cristo: S II, 13; M 14.20; y Espíritu Santo: S I, 15; M 19; y regeneración: S III, 3.
Ángel de la piscina: M 22.
Ángeles: dudas ante Cristo muerto: M 36.
Apertio: S I, 2; M 3.
Arcano (disciplina del): E 9; S I, 1; M 2.55.
Arrianos: E 4.
Artículos del credo: E 8.
Bautismo: muerte y resurrección: S II, 16-19; prefiguración: en el Mar Rojo: S I, 20; S I, 22; M 12; en el diluvio: S II, 9; S I, 23; en piscina probática: S II, 9; en el hierro: S II, 11; triple inmersión: S II, 20; de Jesús: S I, 16; y cruz de Cristo: S II, 6; y fe: S II, 20; y regeneración por el Espíritu: M 59; y resurrección: S III, 2.
Baptisterio: S IV, 2.
Cáliz: canon de la Misa: S IV, 21-22; IV, 27.
Cantos litúrgicos: S V, 13.
Carne de Cristo: E 5; E 6.
Ciego de nacimiento: S III, 11.
Cielo: y ángeles: S V, 20; y Señor: S V, 20.
Comunión: frecuencia: S V, 25; rito: S IV, 25.
Consagración eucarística: S IV, 21-22; M 50.54.
Cristo: bautismo; cuerpo: S V, 7; M 53.59; nacimiento: S IV, 17; nupcias; origen: S V, 1; palabra: S IV, 14-15; sangre; símbolos: altar: S V, 7; luz, Melquisedec, roca: S V, 3.
Cruz: Bautismo; de Cristo: S IV, 17.
Cuervo: figura del pecado: M 11.
Demonio: S V, 30.
Diluvio: M 10-11; y bautismo: S I, 33; II, 1.
Deuda: del pecado: S V, 27.

- Ebriedad: del espíritu: S V, 17.
 Elías: M 26.52.
 Eliseo: S IV, 18; M 51.
 Escrutinio: E 1.
 Espíritu Santo: consagra el agua bautismal: S I, 15; M 59; y creación: M 9; desciende a la fuente: S I, 17; desciende sobre los apóstoles: S II, 15; sus dones: S III, 8; distribuye la gracia libremente: S VI, 9; Espíritu de Dios, de Cristo: S VI, 9; paráclito: S VI, 10.
 Eucaristía: S III, 11; IV, 14; presencia real: IV, 4-19; M 52; fórmula consagración: IV, 21-22; maná: S IV, 24; M 47-49; comunión: IV, 25; altar y cuerpo de Cristo: S V, 7; carne y bebida suya: S VI, 1; M 53; objeciones: S VI, 2; participación en sustancia divina: S VI, 4.
 Fe: M 22; íntegra: E 4; y caridad: E 5; resplendor: E 6; y resurrección: E 6.
 Fuente bautismal: M 14.
 Fuego: M 26-27.
 Gracia: M 10.
 Herejías: origen: E 4.
 Humildad: M 33.
 Iglesia: belleza: M 35; custodia de los misterios divinos: M 56; dones invisibles: M 44; E 6; esposa de Cristo: M 56; I. romana: E 4, E 7; y salvación: S II, 5; prefiguración: S II, 8; progreso en gracia: M 55; y sacramentos: M 58.
 Jesucristo: cuerpo y alma: E 3; generado por el Espíritu Santo y María: E 3; único Hijo: E 5; carne de J.: E 5; juez: E 5; resucitado: E 6.
 Juan Bautista: ángel: S I, 7; bautismo de Cristo: S I, 15-17.
 Judíos: sus «sacramentos»: S I, 11; paso del Mar Rojo: S I, 12; su bautismo: S II, 2; descenso a la piscina: S II, 5; etimología del nombre: S IV, 10.
 Lavatorio: pies: S II, 4.7; M 31-32; polémica con la Iglesia romana: S III, 5-6.
 Maná: y Eucaristía: M 47-49.
 Mar Rojo: M 13.
 María Virgen: el Espíritu Santo sobre ella: M 13; engendró sobrenaturalmente: M 53.59.
 Masá: S II, 12; S IV, 18; M 14.51.
 Melquisedec: figura de Cristo: S IV, 10.12; M 46; su sacrificio prefigura la eucaristía: S V, 1; M 45.
 Milagros: S II, 4.
 Misterio: rito: S I, 11; cristiano y judío: S I, 23; anteriores a los judíos: S IV, 10.
 Moisés: M 51.
 Muerte: consecuencia del pecado: S II, 17.
 Mujer: chismorreos: S VI, 17; y oración: S VI, 21; influjo en el marido: S VI, 21.
 Naamán: sus dudas: S I, 9; curación: S I, 13-14; M 16-18.
Nomendatio: inscripción en la iniciación: S III, 12.

- Oración: cómo orar: S VI, 11; dónde orar: S VI, 12; pro-
venga del corazón: S VI, 13;
recogimiento: S VI, 14-15; sin
exhibicionismo: S VI, 15; si-
lencio: S VI, 16; manos alza-
das: S VI, 18; no orar airados:
S VI, 19; anteponer las cosas
divinas: S VI, 20; oración de
las mujeres: S VI, 21; alaban-
za, súplica, petición agrade-
cimiento: S VI, 22; partes de la
oración: S VI, 25.
- Oriente: bautizado mira a o.: M 7.
- Padre: S V, 19; pedimos su acción
santificadora: S V, 19; su rei-
no S V, 22.
- Paloma: figura del Espíritu San-
to: M 24.37.
- Pan: «de cada día»: S V, 24.
- Patrispasianos: E 4.
- Pecado: S V, 27.
- Perdón de los pecados: E 6.
- Perfume: M 3.
- Pez: comparado con el cristiano:
S III, 3.
- Piscina probática: descenso del
ángel: M 22; figura de Jesús:
S II, 3; prefigura el bautismo:
S II, 9; M 23.
- Pueblo sacerdotal: S IV, 3.
- Purificación: por la gracia: M 17.
- Reino de Dios: S V, 22.
- Renuncias bautismales: S I, 5; M
5.7.
- Resurrección de la carne: E 6.
- Riqueza: S V, 27.
- Sabelianos: E 4.
- Sacerdocio: S I, 7; M 6.27.
- Sacramentos: cristianos y judíos:
S IV, 11; M 44; Jesús es su
autor: S IV, 13; presencia de
la Trinidad: S VI, 8.
- Salomón: S V, 8.
- Signo de la paz: E 3; E 8.
- Signaculum* espiritual: E 1; S III,
8-10; S VI, 5-8; M 42.
- Símbolo: E 1; E 2; adiciones: E
2, E 7; aprendizaje de memo-
ria: E 9; brevedad: E 2; com-
pendio de la fe: E 2, E 7; no
escribirlo: E 9; no repetirlo
ante catecúmenos: E 9; reci-
tación: E 3.
- Tentación: S V, 29.
- Trinidad: E 3; un juicio, volun-
tad y majestad: E 5; en cada
sacramento: S VI, 5; única en
su acción santificadora: S VI,
5.
- Unción: del cuerpo: S I, 4; de la
cabeza: S II, 24; S III, 1; M
29.30.
- Vestido bautismal: S V, 14; M 34-
35.
- Vestidura blanca: M 37.
- Voluntad de Dios: S V, 22.

ÍNDICE GENERAL

SIGLAS Y ABREVIATURAS	5
INTRODUCCIÓN	7
I. LAS OBRAS	7
A. <i>El problema de la autenticidad</i>	7
1. La <i>Explanatio</i>	7
2. El <i>De Sacramentis</i>	9
B. <i>Estructura y contenido de las obras</i>	14
1. La <i>Explanatio</i>	14
2. El <i>De Sacramentis</i>	16
3. El <i>De Mysteriis</i>	19
4. Relación entre el <i>De Sacramentis</i> y el <i>De Mysteriis</i>	21
5. Tabla de paralelos entre las dos obras	24
II. LA INICIACIÓN CRISTIANA EN LA PRIMITIVA IGLESIA	24
A. <i>El catecumenado</i>	26
B. <i>El tiempo del «competentado»: la nomentatio</i>	27
1. Penitencia	27
2. La catequesis	28
a) La catequesis moral	29
b) La catequesis dogmática	30
3. Los escrutinios	30
4. La <i>traditio symboli</i>	31
5. La <i>redditio symboli</i>	33
III. LOS RITOS DE INICIACIÓN CRISTIANA EN LA CATEQUESIS AMBROSIANA	34
IV. LOS RITOS DE INICIACIÓN EN LA CATEQUESIS MISTAGÓGICA ..	38

BIBLIOGRAFÍA	43
I. EDICIONES Y TRADUCCIONES DE LAS OBRAS DE AMBROSIO ..	43
1. <i>Explanatio symboli</i>	43
2. <i>De Sacramentis</i>	43
3. <i>De Mysteriis</i>	44
II. SOBRE AMBROSIO	45
1. <i>Bibliografía</i>	45
2. <i>Estudios</i>	45
III. SOBRE EL SÍMBOLO EN GENERAL	49

AMBROSIO DE MILÁN
EXPLICACIÓN DEL SÍMBOLO

Introducción	53
Significado del nombre y origen del símbolo	54
Explicación global del símbolo	55
Herejías y fórmula del símbolo	57
Artículo cristológico y Espíritu Santo	59
Las obras del Creador	61
Fidelidad al símbolo romano	62
Recitación del símbolo en cuatreñas	63
Invitación a aprenderlo de memoria	64

AMBROSIO DE MILÁN
LOS SACRAMENTOS

Libro I	69
Libro II	81
Libro III	93
Libro IV	102
Libro V	115
Libro VI	126

AMBROSIO DE MILÁN
LOS MISTERIOS

Los Misterios	141
---------------------	-----

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO	169
ÍNDICE DE AUTORES ANTIGUOS	175
ÍNDICE DE AUTORES MODERNOS	177
ÍNDICE DE MATERIAS	179

Editorial Ciudad Nueva

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

ACUSTÍN DE HIPONA

- Confesiones (60)

AMBROSIO DE MILÁN

- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)

ANDRÉS DE CRETA

- Homilías marianas (29)

ATANASIO

- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)

BASILIO DE CESAREA

- El Espíritu Santo (32)

CASIODORO

- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

CESÁREO DE ARLÉS

- Comentario al Apocalipsis (26)

CIPRIANO

- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

CIRILO DE ALEJANDRÍA

- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

CIRILO DE JERUSALÉN

- El Espíritu Santo (11)

CROMACIO DE AQUILEYA

- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

DIADOCO DE FÓTICE

- Obras completas (47)

DÍDIMO EL CIEGO

- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

EPIFANIO EL MONJE

- Vida de María (8)

EVAGRIO PÓNTICO

- Obras espirituales (28)

GERMÁN DE CONSTANTINOPLA

- Homilías mariológicas (13)

GREGORIO DE NISA

- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- La virginidad (49)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)

GREGORIO MAGNO

- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

GREGORIO NACIANCENO

- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Fuga y autobiografía (35)
- Los cinco discursos teológicos (30)

GREGORIO TAUMATURGO

- Elogio del maestro cristiano (10)

HILARIO DE POITIERS

- Tratado de los misterios (20)

JERÓNIMO

- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

JUAN CRISÓSTOMO

- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)

JUAN DAMASCENO

- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

LEÓN MAGNO

- Cartas cristológicas (46)

MÁXIMO EL CONFESOR

- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

MINUCIO FÉLIX

- Octavio (52)

NICETAS DE REMESIANA

- Catecumenado de adultos (16)

NILO DE ANCIRA

- Tratado ascético (24)

ORÍGENES

- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)

PADRES APOSTÓLICOS (50)

PEDRO CRISÓLOGO

- Homilías escogidas (44)

RUFINO DE AQUILEYA

- Comentario al símbolo apostólico (56)

TERTULIANO

- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente socio-cultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.